ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO VIII | GUATEMALA, C. A., SEPTIEMBRE DE 1931 | TOMO VIII

OFICINAS:
3a AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 1

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

Página

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923,

y reconocida como entidad jurídica por acuerdo gubernativo de 20 de agosto del mismo año.

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

PRESIDENTE	Lic. don José Antonio Villacorta C.
VICEPRESIDENTE	Gral. don Pedro Zamora Castellanos
VOCAL 1º	Lic. don José Mariano Trabanino
VOCAL 2º	Don Francisco Fernández Hall
VOCAL 3º	Profesor don Flavio Guillén
1er. SECRETARIO	Br. don Jorge del Valle Matheu
2º SECRETARIO	Don Carlos L. Luna
TESORERO	Don David E. Sapper

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

De Publicaciones:

Lic. don José Antonio Villacorta C. y don Nicolás Reyes O.

De Geografía y Levantamiento de Mapas, y Planos:

Ingenieros don Félix Castellanos B., don Carlos F. Novella y don Rafael Yela Günther.

De Estadística y Censo:

Don J. Fernando Juárez Muñoz y don Rafael E. Monroy.

De Historia Universal:

Doña María Teresa de Ureña y el Lic. don Bernardo Alvarado Tello.

De Historia de Centro América:

Don Víctor Miguel Díaz y el Dr. don Luis Toledo Herrarte.

De Etnología y Etnografía:

General don José Víctor Mejía y el Dr. don Ezequiel Soza.

De Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:

Ingenieros don Juan I. de Jongh y don Carlos Enrique Azurdia.

De Arqueología:

Don Carlos A. Villacorta y Mr. Oliver G. Rickeson, jr.

De Geología y Minería:

Profesores don Santiago W. Barberena y don Ulisis Rojas.

De Conservación de Monumentos Arqueológicos:

Don Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricekson.

De Turismo, Caminos y Fotografía:

Don Roberto M. Aylward, Dr. don Luis G. Sandoval y don Franz Meindl.

De Hacienda:

Lic. don Salvador Falla y Dr. don Fernando Iglesias.

De Instrucción Pública y Conferencias:

Señorita Ana R. Espinosa y Profesor don Manfredo L. Déleon.

De Formación del Diccionario Geográfico e Histórico.

Doña Natalia G. v. de Morales y Br. don Julio Roberto Herrera.

Bibliografía y Bibliotecas:

Licenciado don Jorge García Granados y Profesor don Flavio Rodas N.

Fray Matías Córdoba.

Homenaje de la "Sociedad de Geografía e Historia de Gua temala", al insigne Poeta guatemalteco, autor de *La Tentativa del León y el Exito de su Empresa*

"NOTAS INTERESANTES"

DIBUJO DE H GARAVITO

"La Real Sociedad Patriótica, en junta ordinaria que celebró el 6 de este mes, adjudicó el premio que tenía ofrecido al que en una memoria demostrase *con más solidez y claridad las utilidades físicas, morales y políticas, que de vestirse y calzarse a la española los indios y ladinos de*

este reyno, resultarán a él estado, y á ellos mismos, proponiendo medios sencillos para inducirlos a el uso de estas cosas, sin violencia ni coacción, etc. Precedió a esta adjudicación el informe dado por la junta de comisión, compuesta de diez y ocho vocales, nombrada para examinar y calificar el mérito de las memorias aspirantes. Resultó de este informe, que habiendo concurrido diez memorias, se excluyeron de la competencia seis, unas por traer descubiertos los nombres de sus autores, otras por no haber llegado en tiempo, y otra por ambas causas. De las cuatro restantes fué de parecer la comisión que merecía el premio la distinguida con el número 7 y este lema: *Odi profanum vulgus & arceo,* por desempeñar completamente la primera parte del tema propuesto, aunque no llenaba los deseos de la Sociedad en la segunda. En su consecuencia se procedió a abrir el pliego cerrado que tenía el expresado lema, y se encontró el nombre del P. Fr. *Matías Córdova, Religioso Dominico, Maestro de estudiantes en su convento de Guatemala;* y se acordó pasarle oficio por secretaría, manifestándole sería muy del agrado de la Sociedad que se sirviese concurrir a recibir el premio, en la Junta pública señalada para el día 9, de manos del que la preside".

"El sábado 9 del corriente, en celebridad del cumpleaños de la Reyna N. Sra., la misma Real Sociedad celebró en la Sala capitular su tercera junta pública según sus estatutos, que presidió el Sr. Director Don Jacobo Villa Urrutia por indisposición del M. Y. Presidente Vice Protector. Después que el Secretario leyó el extracto de las actas de este semestre, concluiendo con la adjudicación del premio de los términos expresados en el párrafo antecedente, el Sr. Director dixo una arenguita oportuna, a la que contestó el candidato P. Fr. Matías Córdova con otra de gracias, recibiendo después de manos de dicho Sr. Director la patente de socio de mérito, y medalla de oro con que había sido premiado. Esta medalla grabada por don Pedro Garci-Aguirre, con esta inscripción: *Carolus: IV D. G. Hisp Rex et Ind Imperator.* Y en el reverso un basamento con las armas reales en su centro, sobre él una corona de laurel y una palma; el cuerno de la abundancia a sus lados, en el contorno este mote: *Premiado excita y fomenta;* y en el exergo: *Real Sociedad Patriótica de Guatemala.*

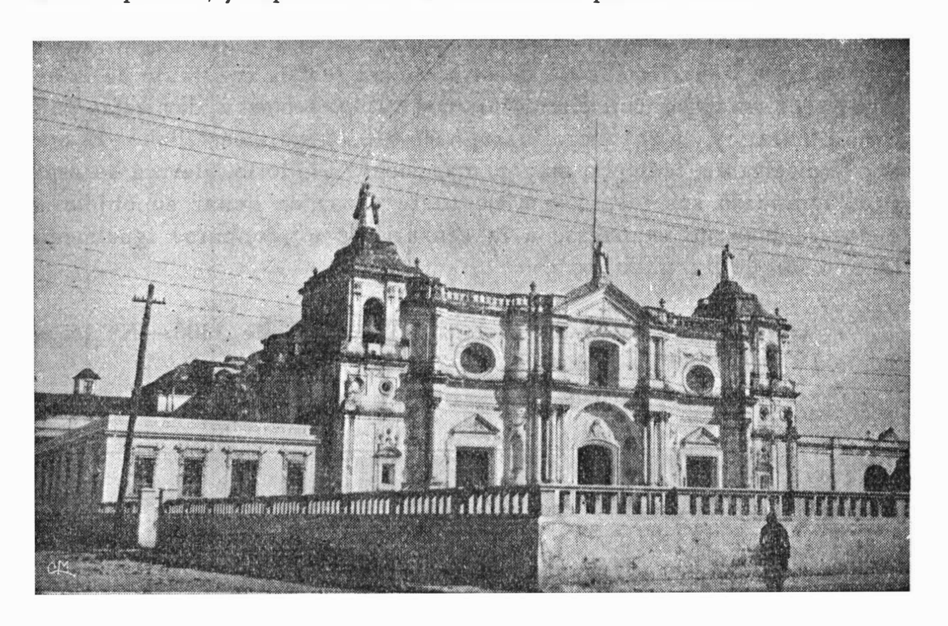
Pronunció la oración acostumbrada en estos actos el socio R. P. Dr. Fr. Luis García, del Orden de la Merced, alusiva a las utilidades que resultaran del arreglo de los Gremios de Artesanos. Para que oyesen este discurso fueron convidados diferentes Maestros de todas las artes y oficios, y concurrieron en número de mas de ochenta, para los cuales se pusieron bancos con separación en medio de la sala. Finalmente la función fué de las más lucidas, hubo una asistencia numerosa y la música ocupó los intervalos".

(De la "Gazeta de Guatemala". Diciembre de 1797. Tomo I, página 361. Biblioteca Nacional).

GRADO DE LICENCIATURA

En este día pronunció su oración previa al grado de Licenciado en Sagrada Teología Fr. Matías Córdova, Rector del sagrado orden de Predicadores. El objeto de ella fué un elogio consagrado a la buena memoria de su patriarca Sto. Domingo de Guzmán, a quien justamente aplicó aquella soberana y poco digerida máxima del Redentor: "el que hiciere, y enseñare, éste será grande en el Reyno de los Cielos".

Para actos semejantes se acostumbra formar una tarja, en que no solo se anuncia, y previene el asunto de dicha oración, con convite a Doctores, y toda clase de personas distinguidas, sino que en ella se hace un epílogo comprensivo del mérito del Mecenas, imitando el laconismo del estilo lapidario, y sepulcral en los buenos tiempos de Roma.



Templo de Santo Domingo en la Ciudad de Guatemala, de la Orden de Predicadores, a la que pertenecía Fray Matías de Córdova, en cuyo convento vivió el poeta.

Pero como quiera que sea tan difícil el logro, como fácil el intentarlo, y que muchos sin haber medido sus fuerzas, ni formado idea del buen gusto, aspiran a representarlo; de hay es, que algunos en vez de divertirnos con una lección importante, concevida en las mas brebes, enérgicas y significantes palabras, nos aturden e incomodan con puros relumbrones de expresiones vagas, enfáticas, y preñadas de viento, que ocupando mucho espacio apenas tienen un adarme de gravedad, sencillez y decoro.

Por fortuna nuestra Universidad es una de las primeras, que ha condenado y ridiculizado este mal gusto, y de muchos años a esta parte se advierte en sus individuos el sencillo, natural y exquisito, que si no toca ya a la raya de su perfección, camina ciertamente a ella. Nuestro

candidato, pues, se ha empeñado en esta parte como prometía su reconocido mérito: he aquí que con sencillez, y magestad supo concebir los títulos, o epílogos del mérito de su Mecenas:

Clarissimum, testimonium	Esclarecido testimonio
divinitatis, evangelu	de la divinidad del evangelio
cuius fultos spiritu	con cuyo espíritu fortalecido
magnus evasit	Domingo de Guzmán
sibi felix	de predicadores padre
socus perfectus	grande se hizo
domino dignus	feliz asi mismo
evangelicum vir	para los demas completo
predicatorum patriarcha	y del señor digno
Sauct. dominicus de Guzman	varon apostólico

Cuando tengamos valor bastante para desterrar preocupaciones y conocer, que la perfección de nuestro idioma será la regulante de la extensión de nuestros conocimientos, nos resolveremos a dar estas funciones literarias, en el sonoro, claro, hermoso lenguaje castellano. El orador, o disertante, teniendo mayor, más lucido auditorio, elevará su espíritu, agrandará sus ideas; y si no fuere capaz de llenar su objeto se guardará bien de exponerse a la censura de un concurso igualmente numeroso que ilustrado".

"Gazeta de Guatemala" del lunes 14, julio de 1800.—Nº 165.—Tomo IV.—Pág. 291.—Biblioteca Nacional).

Primorosa ermita del más puro estilo colonial, que se alza en la Colina denominada Cerro del Carmen, al nordeste y en plena ciudad de Guatemala.

La Tentativa del León y el Exito de su Empresa

Fábula moral, por Fray Matías Córdova

*La tentativa de abatir al Hombre
que por su ingenio y su virtud se eleva,
cantar deseo, Musa, si propicia,
de tal conformidad mi voz alientas,
que sugiera instrucciones saludables
al mismo tiempo que la risa mueva.*

*
* *

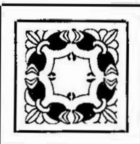
*Había en los desiertos africanos,
entre un grupo de rocas, una cueva,
donde parió una Leona su cachorro
y le ocultó con suma diligencia.*

*Después que con su leche le ha nutrido,
de carnes elegidas le alimenta,
y da, con excelentes instrucciones
la última mano a su piedad materna.*

*Le refiere sus nobles ascendientes,
no para que sus glorias le envanezcan,
sino para que imite sus virtudes,
cuyos modelos tiene tan de cerca.*

*—¡Qué gloria tener, dice, un padre ilustre!
que confusión el no seguir sus huellas!
¿Hablarás del honor de una familia
que en tí produzca su mayor afrenta?*

*Debes ser compasivo y generoso,
por lo mismo que nadie tiene fuerza
para dañarte y exceptuando al Hombre
todo a tu imperio fuerte se sujeta.—*



El León orgulloso aquí se enoja,
sus ojos encarnados centellean,
la piel movible de su frente agita,
y sacude erizada la melena.

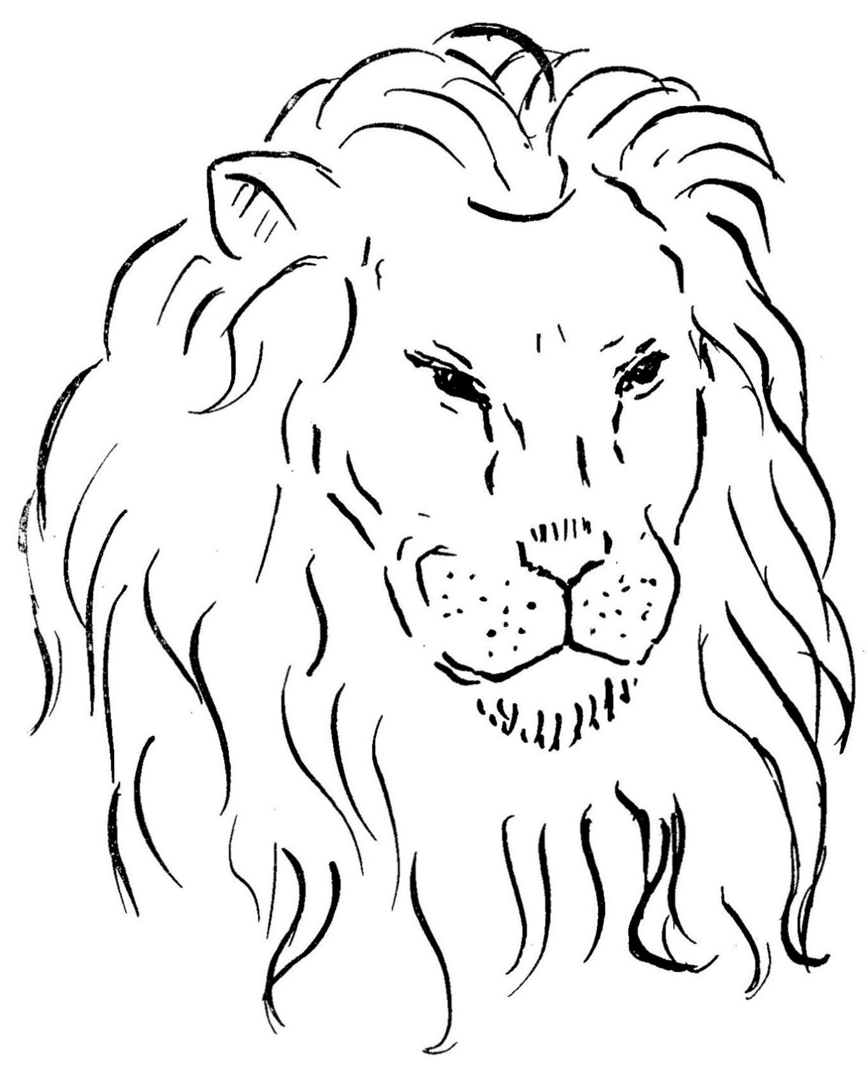
—¿Quién es, pregunta, quién ese viviente
que resistir a mi pujanza pueda
cuya sola mención ha acibarado
las palabras más dulces y halagüeñas?

Con solo. . . .—En este instante da un bramido
que estremece la gruta, el bosque atruena,
y el eco que repiten las montañas
por todo el horizonte se dispersa.

—El Hombre, dice la prudente madre,
es animal de una mediana fuerza,
que la suele aumentar el ejercicio,
sin que a la tuya compararse pueda;
mas con sagacidad, industria y maña,
todo lo rinde, todo lo sujeta:
oprime el mar, se sirve de los vientos,
arranca las entrañas a la tierra,
y, lo que me horroriza al referirlo,
el rayo ardiente a voluntad maneja.

Y así evita el encontrarlo, huye, hijo mío,
acelerado corre a tu caverna:
es el Hombre feroz con sus hermanos,
¡cómo no lo será con una fiera!—

—¿Que yo me esconda?—dice—he de buscarle,
y en singular batalla aquél que venza
tendrá la primacía, no fundada
en la opinión; fundada en la experiencia;
sé que temeridad y cobardía
son dos extremos que el valor detesta;
más se deben probar todos los medios
de conseguir una gloriosa empresa.



"Había en los desiertos africanos......"

—La ardiente juventud te precipita,
le replica la madre,—no es prudencia
buscarse por sí mismo la desgracia
aunque es valor sufrirla cuando llega.

Entonces el León dice:—¿haré alarde,
¡pese a mí!, de rendir la mansa oveja,
que no pudiendo obscurecer mi gloria
de mis garras es víctima indefensa?

Estoy determinado: no te canses
en oponer a mi pasión violenta
de la razón los débiles estorbos;
o me veas triunfante o no me veas.

Dice, y al punto presuroso parte
cuando la noche a descorrer empieza
el manto obscuro que hace majestuoso
el pálido esplendor de las estrellas.

Sin rumbo fijo, sin torcer el paso,
por el tupido bosque se abre senda,
insensible a las puntas de las zarzas
que le hacen obstinada resistencia.

*
* *

Sale, por fin, al anchuroso campo,
y en él un animal se le presenta
que a los plateados visos de la luna
con atención, mas sin temor observa.

—Robusta es la cerviz, dice; en la frente
tiene con sus adornos la defensa.
¡Qué nerviosos los pies!, qué forcejudas
deben ser esas manos corpulentas!
¡Con cuánta impavidez, qué satisfecho
yáse, creyendo que ninguno pueda
tener atrevimiento de inquietarle,
disputando con él la preeminencia!

DIBUJO DE H. GARAVITO

El hombre, dice la prudente madre......

Entre tanto, distraído, tremolaba
la grande cola que en las hojas secas,
arrojadas de los árboles vecinos
formaba extraño ruido que amedrenta
al fatigado Buey, que descansaba,
para tomar de nuevo la tarea.

Perezoso se apoya en una mano,
la otra después, con lentitud asienta,
e impeliéndose al punto se levanta,
dejando ver cuál es su corpulencia.

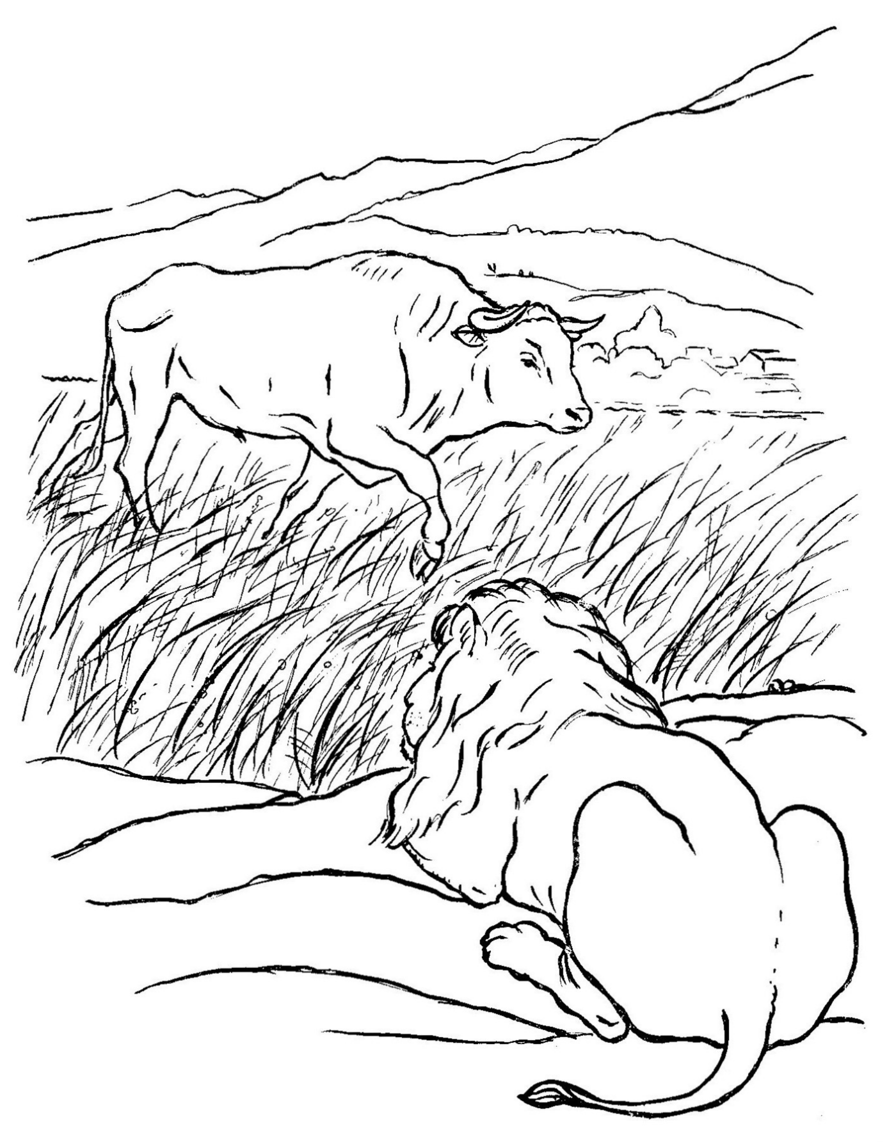
Retirarse el León es cobardía,
hacerle frente, peligrosa empresa;
más después de un momento, delibera
que es preferible una gloriosa muerte
a una vida comprada con bajezas.

Así determinado, se adelanta,
excusando camino al que sospecha
ser el Hombre a quien busca furibundo,
y horrible y denodado se presenta.

—¿Tú eres, le dice, el Hombre que presume
ser solo soberano de la tierra,
creyendo que su rango y primacía
todo animal, temblando reverencia?

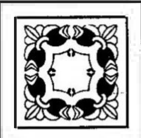
—No, responde, ¡ay de mí! no soy el Hombre:
soy de los infelices que sujeta:
a quien por los más útiles servicios
da la más dura y vil correspondencia.

Al punto que nací, mandó a mi madre
que mi alimento natural partiera
entre él y yo, y sólo a ciertas horas
tomaba hambriento la ordeñada teta.



DIBUJO DE H. GARAVITO

"Perezoso se apoya en una mano,
la otra después, con lentitud asienta,
e impeliéndose al punto se levanta,
dejando ver cuál es su corpulencia......"



Después impuso a mi cerviz el yugo,
aún antes de cumplir tres primaveras
para hacerme arrastrar enorme carga;
y si el peso y el sol me desalientan,
en lugar de apiadarse, enfurecido,
con su eguijón me hiere sin clemencia.

Si en las sutiles cañas las espigas,
agitadas del aura balancean,
yo he preparado el delicioso cuadro,
abriendo surcos en la dura tierra
que con tanta abundancia le produce
el grano cuyas pajas me presenta.

¡Ay, cuando me envejezco en su servicio
de qué suerte corona mi carrera!

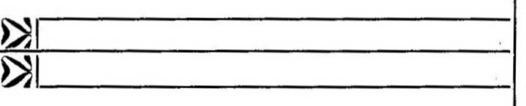
Después de maniatarme, a sangre fría
me da el golpe fatal: no le penetran
los gritos y clamores repetidos
que mis útiles obras le recuerdan:
mira sin conmoción correr la sangre;
y se sirve mis carnes en su mesa,
sin horror, como vianda delicada.

Y, pues ésto del Hombre te da idea,
toma este rumbo y apresura el paso
que yo debo tomar la parte opuesta;
porque si tú deseas encontrarlo,
yo apetezco y procuro no me vea.

La fiera rencorosa estas palabras
escuchó con asombro, y no sospecha
que acaso el Buey será uno de los criados
que hablan mal de sus amos, y exageran
lo bien que sirven, y lo poco o nada
que por ser fieles y oficiosos medran.

DIBUJO DE H. GARAVITO

"Luego, volviendo las torneadas ancas,
con tal ímpetu emprende la çarrera,
que a la fiera en los ojos encendidos
con las patas arroja las arenas......"



Es su enemigo el Hombre, y esto basta
para creer las calumnias más groseras,
pues así le parece justifica
el odio que en su pecho reconcentra;
mas el taimado señaló aquel rumbo,
deseoso de acabar la conferencia,
y así le hizo vagar toda la noche
sin hallar cosa que a Hombre se parezca

*
* *

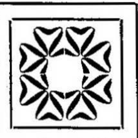
La Aurora, en cuyos labios como rosas
una sonrisa tímida se expresa,
escucha las pintadas avecillas
que con dulces gorjeos la celebran,
en tanto el León descubre otro viviente
que al Buey en la estatura se asemeja;
a él dirije su marcha acelerada
y con tono insultante así que llega:

—Eh, tú eres el vil Hombre?, le pregunta.

Pero aquel animal que, airoso muestra
gallarda petulancia, noble orgullo,
no le da tan de pronto la respuesta.
Primero atentamente le examina:
en los pies se recarga; ambas orejas
hacia él dirige, y luego le responde:

—Del hombre a quien se rinde mi soberbia
un criado soy, que con placer le sirvo,
tomando como mías sus empresas.

En sus largas jornadas lo conduzco
puesto sobre mi lomo, con la espuela
me bate los ijares, y yo entonces
corriendo más veloz que una centella,
alcanzo a los rebeldes fugitivos
que no quieren estar a su obediencia.



Si es demasiado mi fogoso empeño
con el freno al instante lo modera,
y con el mismo freno me prescribe
el paso en que he de andar y por qué senda.

¡Qué peligros arrostro por servirle!

Cuando el clarín o los timbales suenan,
erizada la crín, hiriendo el suelo,
como sensible a la gloriosa empresa,
lejos de amedrentarme los horrores,
a mi Señor advierto la impaciencia
con que deseo entrar con él en parte
de los riesgos y afanes de la guerra.

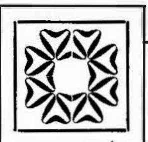
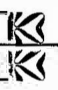
Suena entonces de lejos un relincho
y el Caballo al oírlo: aunque quisiera,
dijo, seguir hablando, me precisa
ir a donde me llaman con urgencia.

Luego, volviendo las torneadas ancas,
con tal ímpetu emprende la carrera,
que a la fiera en los ojos encendidos
con las patas arroja las arenas.

Al León, no el dolor, sino el insulto
le es insufrible; de la acción violenta
jura vengarse y para hacerlo pronto,
frota los ojos con las manos vueltas;
mas, después que los abre, el veloz potro
ya no parece en la llanura inmensa.

*
* *

Sigue, no obstante, por el mismo rumbo,
creyendo que se oculta en las hileras
de unos frondosos árboles que mira;
mas, pierde la esperanza cuando llega
al sitio majestuoso consagrado

al genio reflexivo. Las Napeas
con el dedo en los labios, a los Faunos
que avanzan por mirarlas más de cerca
silencio imponen, y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.

Duerme la ninfa de una clara fuente
que deja ver su reluciente arena;
después copia los sauces de la orilla;
y más en lo profundo representa
la perspectiva augusta de los cielos
por la parte oriental que Febo incendia.

¡Qué hermoso carmesí! ¡Qué franjas de oro!
la avenida de luz por allá deja
sobre un hermoso fondo azul celeste
un jaspeado color de madre perla.

Al León este cuadro nada importa,
siendo su celestial magnificencia
para aquel corazón bueno y sensible
que odio, envidia, venganza no envenena.

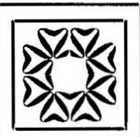
Trepa ligero al sauce más antiguo;
mira por todas partes y no encuentra
por ninguna el objeto de su iras;
pero siendo oportuno a sus ideas
aquel sitio, en el brazo más robusto
que hay en la rama principal se sienta.

Ve desde allí venir hacia la fuente
un animal de poca corpulencia,
aunque muy bien formado, que clamando
con voz aguda su dolor expresa.

Cuando llegó a distancia que podía
el León escucharle. . . . ¡qué sorpresa!
¡qué accesos de furor! Habla del Hombre,
a quien, como si oyéndole estuviera;
con el dulce entusiasmo del cariño
le dirije la voz de esta manera:

DIBUJO DE H. GARAVITO

Decía el Perro, oliendo las pisadas
que vió estampadas en la blanda tierra
Sigue el rastro, creyendo que ninguno
nada de lo que dijo oír pudiera,
y el enemigo lo escuchaba todo.
¡Esas facilidades de la lengua! .....



—¿Dónde, Señor, estás que no me escuchas?
De mi lealtad acaso no te acuerdas.
¿Quién como yo te advierte los peligros
o se expone a morir en tu defensa?

Ningún criado te da más testimonios
de amor, de sumisión y de obediencia;
pues si las leves faltas me castigas
no opongo a tu furor más que la queja.

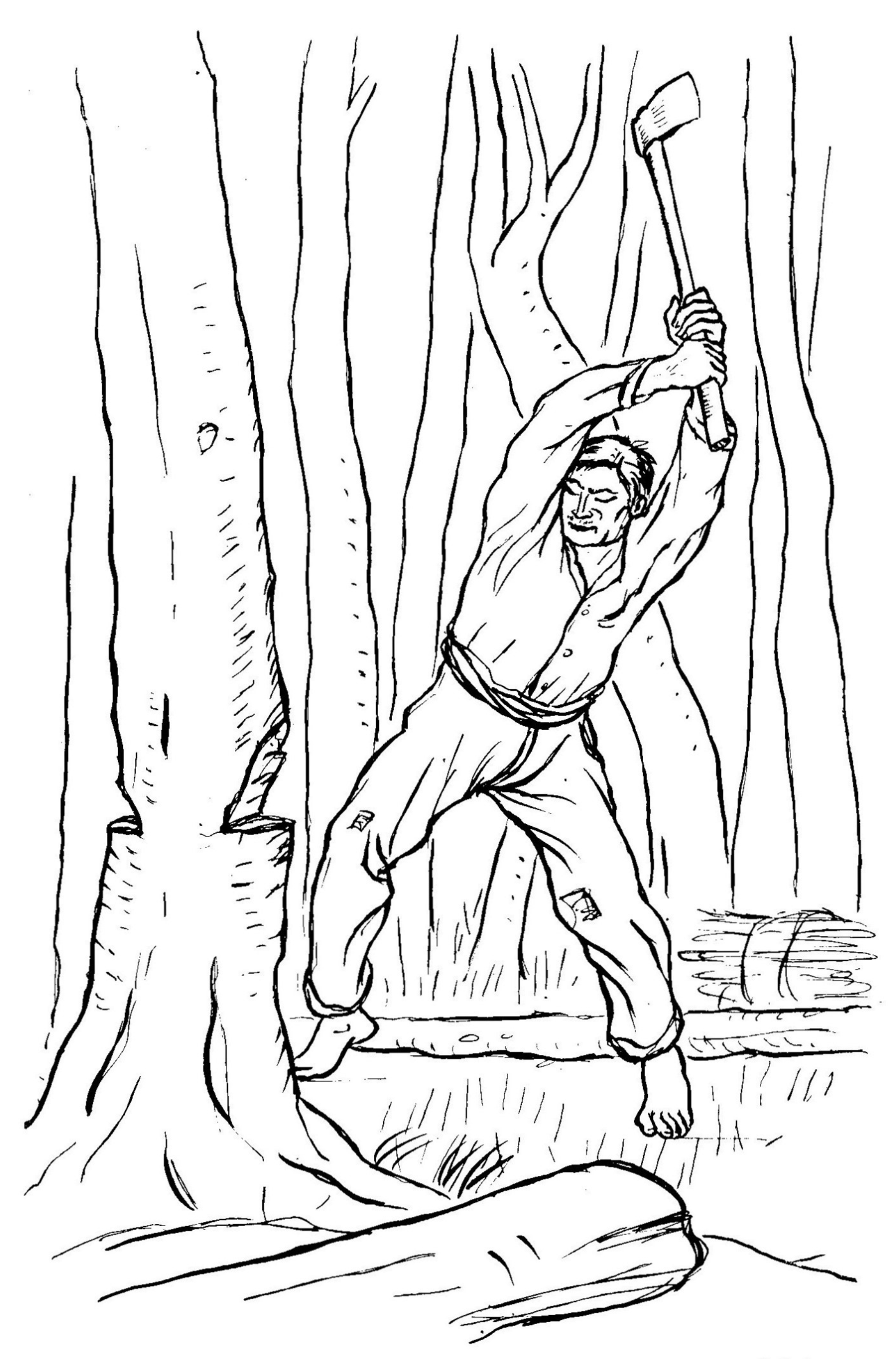
Lamiéndote la mano que me hiere,
y postrado a tus pies, pido me vuelvas
a tu amistad, y una mirada tuya,
golpes, desprecios, todo lo compensa.

Si me mandas seguir alguna caza
¡con qué empeño, qué celo, qué presteza
la persigo, la alcanzo y de ella triunfo!
Mas, sobrio, te la entrego, sin que pueda
mi integridad faltar aún en el caso
de que el hambre furiosa me acometa.

Cuando duermes, yo velo cuidadoso:
rondo la casa por que no sorprenda
algún extraño tan preciosa vida:
muestro, además, mi celo en la defensa
de animales a quienes dañaría,
si el placer que te causa no advirtiera . . . .
mas por aquí el olfato . . . . ciertamente . . . .
sí, por aquí pasó, según la huella . . . .

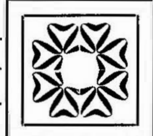
Decía el Perro, oliendo las pisadas
que vió estampadas en la blanda tierra.

Sigue el rastro, creyendo que ninguno
nada de lo que dijo oír pudiera,
y el enemigo lo escuchaba todo.
¡Esas facilidades de la lengua!



DIBUJO DE H. GARAVITO

"Tomóla, pues, el Hombre, y allí mismo
la clavó con tal ímpetu y violencia,
que bien se percibió crujir el tronco,
vibrar el aire, retemblar la tierra......"



*
* *

El León confundido no percibe
qué magia, qué virtud el Hombre tenga,
pues que los animales más valientes
de grado se le rinden o por fuerza.

Baja, no obstante, y se encamina al sitio
en que el Perro observó la humana huella;
al llegar, cuidadoso la examina,
y viendo su tamaño, considera
que excediendo a la suya en otro tanto
tendría su rival doble grandeza.

En traje de prudencia disfrazado
el pálido Temor, tamblando llega,
y a tomar la espesura le persuade
con el semblante, la actitud y señas.

Mas luego la Opinión inexorable
que tiraniza el globo de la tierra,
con ojos torvos ¡qué dirán! *le grita.*

No dice más ni aguarda la respuesta.

Venid acá, censores inflexibles,
no aguardéis a que el éxito se vea
para fallar en tono decisivo:
el León vuestro sabio juicio espera;
cuando ya no le sirva, si es vencido,
será locura perseguir la empresa:
como si vence, debe ser cordura
no abandonar una victoria cierta.

El León fatigado que no sabe
a dónde encaminarse, o qué hacer debe
un matorral espeso le convida
y en él, dudoso a descansar se interna,
notando que allí puede, sin ser visto,
observar cuanto pasa por de fuera.

El Sueño le acomete; él se resiste
y le rechaza, en fin, cuando ve cerca
un animal bien hecho, cuya mole
sólo sobre sus pies mantiene recta.

—No arman sus manos, dice, corvas uñas:
es adorno su pelo, no cubierta;
calma y bondad anuncia su semblante;
todo es blandura, gracias, inocencia.

En su favor previenes, ser amable!
¿Serás dulce viviente, serás presa,
que esclavice y degrade el feroz Hombre?
¡No hará tal que yo salgo a su defensa!
Se levanta, se estira, se sacude,
y se dirije al que auxiliar intenta;
mas como ve su turbación le dice:

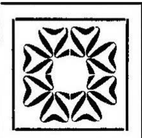
—El Hombre es a quien busco, nada temas.

—Pues bien, yo soy el Hombre, ¿qué buscabas?
¿qué se ofrece?, le dijo, con confianza.
—¿Eres tú?, le pregunta: ¿eres el mismo?
—Sin duda soy el mismo, le contesta.

—¡Cómo! exclama el León, ¿tantas maldades
ocultas con tan bellas apariencias?
—Dejemos, dijo el Hombre, los insultos
que irritan aunque propios de una bestia;
y así para evitar contestaciones
puedes volver al bosque y yo a la aldea.

—No—responde el León—, no nos iremos;
hoy mismo quiero ver por experiencia,
si acaso eres conmigo tan valiente
como tirano con las otras bestias!

Pone el Hombre, en tortura su discurso
porque le suministre alguna treta;
que es lo que en tales casos aprovecha.
mas la presencia de ánimo no pierde,



—Mira, dijo al León, siempre la fama . . . .
ya se ve, es imposible que uno pueda
a todos contentar . . . . Mas, no me opongo:
estoy conforme con lo que tú quieras:
pero antes que riñamos es preciso
hacer para mi casa un haz de leña,
porque si tú me vences, ya eso menos
tendrá que hacer mi débil compañera;
cuando no, quedaré debilitado,
porque no hay enemigo que no ofenda.

El León no advertía que en el tronco
cuyas profundas raíces lo sustentan,
y que tenía cerca su enemigo,
una hacha muy pesada estaba puesta.

Tomóla, pues, el Hombre, y allí mismo
la clavó con tal ímpetu y violencia,
que bien se percibió crujir el tronco,
vibrar el aire, retemblar la tierra.
Después con tono impávido le dice:

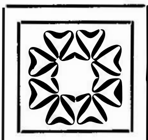
—Si apeteces cuanto antes la contienda,
ven a ayudarme a dividir el tronco.
El León que reñir a punto lleva,
¿cómo quieres, pregunta, que te ayude?

Y el Hombre contestó: de esta manera.

Y atrás doblando un pie, sobre sí tira
el extremo del mástil con gran fuerza:
el un lado de la hacha fué el apoyo,
con el otro venció la resistencia
del tronco, haciendo en él una abertura;
y pujando le dice: ¡con presteza,
agarra la hendidura . . . . que me canso . . . .
tira luego por esa parte opuesta . . . .
con valor . . . . ahora . . . . fuerte! Y el incauto

DIBUJO DE H GARAVITO

"No, dijo el Hombre, entonces, vive honrado......"



mete las manos hasta las muñecas,
para abrir más el tronco; pero el Hombre
soltando la palanca, preso deja
a su rival que brama de coraje
y del dolor que le hace ver estrellas.

Entonces con irónica risita
le decía: verás por experiencia
si acaso soy contigo tan valiente
como tirano con las otras bestias.

¡Rebelde!, a palos domaré tu orgullo,
y amarrado después con fuerte cuerda,
te llevaré arrastrando por las calles
para que en la horca deshonrado mueras.

Tanto el tormento de la mordedura
como lo doloroso de la afrenta,
angustian al León: pierde el sentido,
se desmaya, inclinando la cabeza
contra el pérfido tronco; mas volviendo
en sí otra vez, le dice: ¡Hombre!, respeta
los decretos del cielo en la desgracia,
que hacer mayor pretendes con la afrenta.

Si acaso te es tan dulce la venganza,
tienes tu mano armada, y yo cabeza;
hiere al que ingenuamente reconoce
que a todo es superior tu inteligencia.

—No, dijo el Hombre, entonces, vive honrado.
Y al mismo tiempo fácilmente suelta
al vencido León, y sigue hablando:
mucha gloria es vencerte, noble fiera;
mas sin comparación es más glorioso
el triunfo celestial de la clemencia.

Fray Matías de Córdova juzgado por el Insigne Historiador José Milla, año 1867.-*

El elogio de la virtud, a juicio de un escritor moderno, es un instinto del corazón. ¿No podría decirse, imitando esa expresión feliz, que el elogio de los grandes talentos es un instinto de la inteligencia? Tan naturales son la simpatía y el respeto que inspiran los hombres que, animados por una fuerza superior, obran siempre bien, venciendo los obstáculos que siembran en el camino de la vida las pasiones y los intereses, como la admiración y el entusiasmo que excitan aquellos que, favorecidos por el cielo con facultades intelectuales privilegiadas, han sabido elevarse, rompiendo las pesadas cadenas que suelen retardar el vuelo rápido del genio.

Esos instintos del corazón y de la inteligencia son seguramente los que han inspirado a muchas sociedades sabias, en las naciones cultas, el pensamiento generoso de rendir públicos homenajes de admiración y reconocimiento a la memoria de los hombres ilustres que se han distinguido por sus virtudes, por sus servicios, o por sus talentos.

Siguiendo ese ejemplo, digno de imitarse, la Sociedad Económica de Guatemala ha tributado ya esos honores póstumos a dos de sus ilustres fundadores. El 7 de agosto de 1814 y el 25 de abril de 1852, la gratitud de esta corporación encontró hábiles intérpretes en los distinguidos literatos Don José Cecilio del Valle y Don José Mariano González, que hicieron, en aquellas fechas respectivamente, el cumplido elogio del Doctor Goicoechea y del señor Villaurrutia, creadores de este benéfico instituto.

Animada de un sentimiento laudable, la actual Junta Directiva de la Sociedad ha querido que se haga el elogio de alguno otro de los beneméritos patricios que honraron con sus trabajos literarios al país y a esta corporación patriótica. Se me ha encomendado esta difícil tarea, atendiendo más a mi afición a las bellas letras y a mi entusiasmo por los que las han cultivado con distinción entre nosotros, que a los escasos medios con que puedo contar para desempeñarla. Habiendo quedado a mi arbitrio la elección del sugeto sobre el cual recayese el elogio, no he vacilado en excojer a uno de los primeros hijos del Reyno de Guatemala a quienes este cuerpo hizo la más alta honra que por sus estatutos le es dado conceder, el nombramiento de Socio Benemérito. Tal fué Fr. Matías Córdova, religioso dominicano, sabio, modesto, prosista erudito y sencillo, poeta elegante y correcto, amigo y compañero de Villaurrutia, de Goicoechea y de los demás hombres de letras que brillaron en Guatemala durante el último tercio del siglo pasado y en los primeros años del presente. (XVIII-XIX) Atendido el asunto y la ocasión en que me encuentro, me será permitido recordar las elocuentes palabras del orador romano en su magnífico exordio de la arenga "pro Lege Manilia". *"Atque illud in primis mihi lætandum jure esse video, quód in hac insolita mihi ex hoc loco ratione dicendi causa talis oblata est, in qua oratio deesse némini potest... Ita mihi non tam copia, quam modus in dicendo queren-*

(*) Se ha respetado la ortografía del original.

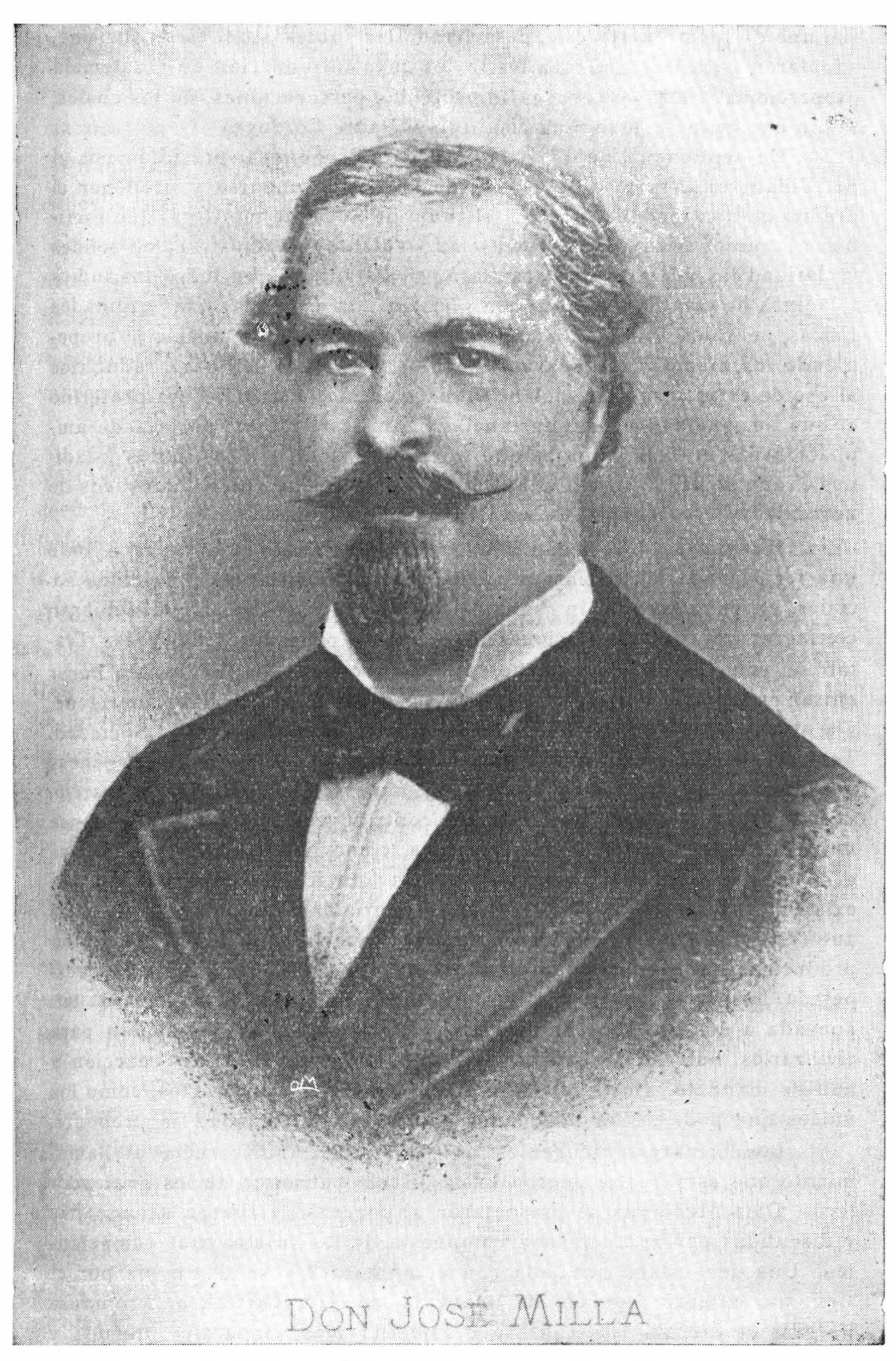
das est". Y ciertamente, el sugeto ofrece un campo tan vasto a interesantes consideraciones, que debo poner especial estudio mas bien que en decir mucho, en no extenderme demasiado.

Ninguna de las personas entendidas que me hacen la honra de escucharme ignora cual era la situación social de nuestro país hácia fines del siglo XVIII. Las doctrinas atrevidas que en el antiguo mundo habían producido una transformación completa en las ciencias morales y políticas, apenas eran conocidas en este Reyno, que por sus escasas y tardías comunicaciones con la Europa, permanecía casi enteramente extraño al movimiento intelectual del resto del mundo y a los acontecimientos que cambiaban la faz de las naciones. De la tempestad deshecha que destruia las creencias e instituciones seculares, llegaba solamente algún rumor lejano a estas remotas y pacíficas comarcas, que hacían de la conservación de la fe religiosa y de la lealtad al soberano, sus más espléndidos blasones. Las ciencias exactas eran casi enteramente ignoradas, y los pocos hombres estudiosos que se dedicaban a cultivarlas, excitaban las sospechas del vulgo, que creía ver el resultado de artes diabólicas en las operaciones más inocentes y sencillas de la Física experimental. Relativamente adelantados los conocimientos en las ciencias eclesiásticas, en la jurisprudencia y en la bella literatura eran desconocidos los estudios de la economía política y de las matemáticas; y la filosofía no había logrado desembarazarse de los embrollados sistemas de los peripatéticos.

Unos pocos hombres de talentos privilegiados, esentos de preocupaciones y verdaderamente superiores a la época en que les tocó figurar, se empeñaron en abrir más anchos senderos a la inteligencia y se presentaron como apóstoles de una nueva doctrina literaria. Villaurrutia, Goicoechea, el Dr. Flores, el Dr. Rayon, los españoles Mociño y Longinos Martínez y otros, son los verdaderos regeneradores de los estudios en Guatemala; habiéndoles cabido la gloria de establecer, no sin contradicciones y dificultades, el punto de partida de una escuela literaria más conforme a los adelantos del siglo.

Animados del ardiente deseo de ver progresar el país y de que desarrollase los elementos con que lo dotó la naturaleza, tuvieron algunos de esos ilustres patricios la idea de crear la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala, que se organizó en 1794, que adquirió muy pronto lustre y nombradía dentro y fuera del Reyno; que atrajo sobre sí por sus tendencias el anatema del Gobierno colonial, que la disolvió en 1799, y que fué restablecida en 1811, continuando sus útiles trabajos con mayor empeño.

Al movimiento regenerador de las letras que se advertía en Guatemala en aquella época, está intimamente unido el nombre del sabio religioso a quien rinde hoy la Sociedad un homenaje. Fr. Matías Córdova era oriundo de Ciudad Real, capital de la Intendencia de Chiapas, una de las que componían el Reyno de Guatemala. Habiendo venido muy jóven a esta ciudad, tomó el hábito de novicio en el convento de Sto. Domingo é hizo sus estudios, dedicandosé con ardor a la filosofia, teologia, humanidades, y mas tarde a la Economía Política y otros ramos que



El insigne historiador y novelista guatemalteco don José Milla y Vidaurre

por entonces era dado a los espíritus sedientos de saber, abrazar en s investigaciones afanosas. Elevado en su Convento al rango de lecto. fué uno de los primeros que, desechando las sutilezas del escolasticismo adoptaron para la enseñanza los textos cuya introducción en Guatemala proporcionó al Dr. Goicoechea inmerecidas persecuciones, de las cuales, según parece, no estuvo tampoco libre el Padre Córdova.

En septiembre de 1797, la Sociedad Económica, presidida por el Sr. Villaurrutia, tuvo la feliz idea de abrir un concurso y proponer el premio de una medalla de oro y el título de Socio de mérito al que escribiese la mejor Memoria sobre el tema siguiente: "Demostrar con solidez y claridad las ventajas que resultarán al Estado de que todos los indios y ladinos de este Reyno se calcen y vistan a la española, y las utilidades físicas, morales y políticas que esperimentarán ellos mismos; proponiendo los medios más suaves, sencillos y practicables para reducirlos al uso de estas cosas, sin violencia, coaccion ni mandato. Será preferido el que en igualdad de circunstancias, manifieste mejor, por vía de ampliación, las mutuas ventajas que traerá al Estado y a los indios y ladinos el que se haga general el uso de cama y otros muebles domésticos de necesidad y comodidad, y la mejora de habitaciones".

He aquí, a la Sociedad Económica planteando, 69 años hace, bajo una forma nada pretenciosa, uno de los más importantes problemas sociales, en cuya resolución podian ocuparse entonces y al que debieran consagrar hoy sus meditaciones los hombres pensadores del pais. Tratábase, como se vé, nada menos que de proponer los medios de hacer entrar en la vida civil y participar de sus beneficios a la clase aborigene, y a otra porcion numerosa de la clase menos acomodada de la Sociedad. Teniase en mira, seguramente, la asimilación de las razas heterogéneas que pueblan este país y se buscaba la manera de impulsar el comercio, la industria y las artes, haciendo que contribuyese a este fin la inmensa mayoría de la población, que entonces, como hoy todavía, bastándose a sí misma, satisfacía con muy poco las limitadas necesidades de una existencia miserable. Tan ilustrados y prudentes como patriotas, los autores de aquel proyecto comprendieron que la violencia y la presión producirian, aun en aquellos tiempos en que la autoridad era tan respetada, resultados perjudiciales; tratándose de los indios, clase tan apegada a sus antiguos hábitos; y por eso exijieron que el plan para civilizarlos, hubiese de excluir precisamente toda idea de coacción y aun de mandato. Buscábanse los medios morales é indirectos, como los únicos que podrían ser adecuados al fin que la Sociedad se proponía.

Los hombres inteligentes no vieron con indiferencia el llamamiento que este ilustre cuerpo hacia al celo patriótico de los guatemaltecos. Diez Memorias se presentaron al concurso y fueron examinadas y discutidas por una comision compuesta de los sujetos mas competentes. Una que estaba señalada con el número 7 y se distinguia por el siguiente epígrafe, tomado de una Oda de Horacio: *"Odi Profanum Vulgus, et arceo"*, fue calificada como la mas digna del premio; y abierto el pliego cerrado que contenia el nombre del autor, se encontró ser del P. Fr. Matias Córdova. Obtuvo el "accesit" la del P. Fr. Antonio

de San José Muro, Asistente general del Orden Bethlemitico, que la envió desde México, donde residia. El Doctor Córdova recibió el dia 12 de diciembre de 1797, en un acto público y solemne, a que concurrieron las personas mas distinguidas de la ciudad y sobre ochenta maestros artesanos, el título de Socio de mérito y la medalla de Oro de tres onzas de peso, con el busto del monarca reinante, las armas reales, inscripciones y simbolos alusivos al asunto. En aquella época habian recibido el título de Socios de mérito dos sujetos solamente: de habil ingeniero don Antonio Porta y el sabio naturalista Don José Longinos Martinez, bajo cuya dirección se formó el primer gabinete de historia natural que hubo en Guatemala. Esa circunstancia hace más valiosa la honra concedida al P. Córdova.

La Memoria premiada está escrita con sencillez, claridad y buena lógica y propone los medios más adecuados para ir logrando, poco a poco, destruir las preocupaciones que, á juicio del autor, son más aun que la falta de medios las que se oponen á que las clases india y ladina entren de lleno á participar de todos los beneficios de la vida civil y contribuyan al fomento del comercio, industria y artes. Contiene algunos pensamientos que me parecen dignos de recordarse. Hablando de la influencia que el traje ejerce en la opinión, dice: "No acabamos de creer que el vestido forma la opinion, por una fuerza con que atrae a los hombres la exterioridad. Todavia no bastan las experiencias para hacernos conocer que los medios directos no son los más eficaces, y que es preciso valerse de algunas flaquezas del corazon, para fortalecerlo en la virtud". Aludiendo a la funesta propension de la clase indigena al vicio de la embriaguez, el elocuente religioso se expresa en estos términos, que no sé si podrian considerarse hoy como harto previsores: "Si no se emprende mantener el equilibrio de las necesidades, cada día hará más progresos la embriaguez". La Memoria toda está sembrada de ideas sanas, juiciosas y filantrópicas.

Ni faltan tampoco en ese folleto algunos otros pasages escritos con cierta amable sencillez, que revelan un genio observador y descriptivo. El que desee saber o recordar como heran los trages de las gentes del pueblo en esta capital a fines del siglo pasado, consulte el escrito del Dr. Córdova, que los describe como de paso. Refiriendose á los de los hombres, dice así: "...... Sombrero de castor, camisa y chupa de estopilla, traslapa de recortes, ceñidor de seda, calzones de terciopelo galoneados". Describe en seguida los vestidos de las mugeres: "La vuelta de tisú de la mantilla, el emballenado, el peto y la punta de manto en las naguas azules, v alen por tres mantones y basquiñas". En esa ligera

descripcion puede advertirse hasta un oido habituado a la cadencia del metro, puesto que los dos primeros miembros del segundo de los periodos transcritos, son dos versos endecasílabos perfectos, rotundos, sueltos y numerosos.

La vuelta de tisú de la mantilla,
. . . .
Valen por tres mantones y basquiñas.

Hay algo que recuerda el estilo de Jovellanos ó de Moratín, en esos dos versos, que introdujo el P. Córdova, sin advertirlo probablemente, en un párrafo en prosa.

Me he detenido, demasiado acaso, en la Memoria sobre el vestido y calzado de los indios; pero debe excusarme la consideracion de que ese escrito fué el que valió al P. Córdova el nombramiento de Socio benemérito, dando asi ocasion a que este cuerpo lo cuente hoy con orgullo entre sus miembros.

A mediados de 1800 recibió el P. Córdova el grado de Dr. en Teología, y por el mismo tiempo se hizo cargo de regentar una cátedra de Retórica en la Universidad. Ya en Setiembre de aquel año pudieron advertirse los frutos de tan útil enseñanza, en un examen público que sufrió uno de los mas aprovechados discípulos. A propósito del establecimiento de esa clase, el ilustrado redactor de la "Gaceta de Guatemala" llamaba al P. Córdova, en el Nº 172, del 1º de Setiembre de 1800 "....sugeto acreedor a la gratitud universal por su literatura y digno por sus amables prendas de un puesto brillante donde con mayor aceptación pueda desplegar libremente sus talentos". Y mas adelante agregaba: "........El R. P. Córdova, cuya literatura, profundos y bien digeridos conocimientos le hacen uno de los sabios á quienes con mayor gusto concedemos nuestra amistad....."

Para que sirviese de texto en aquella cátedra, probablemente, escribió el Dr. Córdova un libro con el título de "Prelecciones a los libros de elocuencia", cuya impresion se concluyó en aquel año, y del cual no me ha sido posible obtener un ejemplar, en el angustiado término de que me ha sido dado disponer para escribir este discurso. He visto sí en alguna de las publicaciones de aquel tiempo (no recuerdo en cual), que el libro del P. Córdova contenia observaciones importantes para leer con fruto los clásicos latinos.

Quédanos otro escrito del Dr. Córdova que prueba, como la Memoria premiada por la Sociedad, su acendrado amor a las clases pobres y su espíritu práctico, no menos que su talento e instruccion literaria. Aludo al "Método fácil de enseñar a leer y escribir", que se publicó, por órden del Gobierno, en 1824. Este tratadito comprende algo mas de lo que su modesto título parece prometer. Discurre sobre las dificultades del método generalmente adoptado por entonces y que aun hoy se observa en mucha parte, para dar a los niños la instruccion primaria y propone un nuevo sistema para facilitarla, fundado en una reforma sustancial de la ortografia de la lengua. "Se han hecho reformas utilísimas, dice nuestro autor, á que deben sus rápidos progresos las ciencias y las

artes; pero el arte de pintar la palabra, la ciencia de hacer visible el pensamiento, es muy poco lo que debe a los sábios. Los hombres que por su concepto de científicos hubieran podido contrarrestar a la fuerza de la rutina, tal vez han ocupado exclusivamente su atencion en adelantar los conocimientos menos generales; de modo que se han olvidado de lo mucho que les costó poner el pie en el primer escalon indispensable para elevarse a la altura de las ciencias; ó tal vez han tenido á menos ocuparse en lo que no es mas que el cimiento del edificio de la ilustracion, en términos que han negado á los niños un alivio y á la humanidad un beneficio. Los niños se hallan abrumados con el peso insoportable de comenzar á ejercer sus funciones intelectuales por la mas difícil de cuantas ciencias y artes puede adquirir el hombre. Se ve por lo mismo como procuran evadir por todos medios la opresion, en que si no fuera por la debilidad de la infancia, no se les podria contener". Estas pocas palabras revelan al hombre de espíritu filosófico y de corazon bondadoso.

Si podemos considerar al Dr. Córdova como uno de nuestros buenos prosistas de fines del siglo pasado y principios del presente, pienso que una sola de sus composiciones en verso, la que es más generalmente conocida, le dá justo título á ser contado entre nuestros más distinguidos poetas. Hablo de la Fabula moral que corre impresa en la obra del Dr. Goyena con el título de "La tentativa del León y el éxito de su empresa". Esta pieza literaria, por su extension (consta de cuatrocientos diez y seis piés endecasílabos) y mas aun por su tono elevado, revela cierta tendencia á la epopeya, que prueba lo que el poeta Guatemalteco habria podido hacer, si hubiese sido algo menos timido, entrando francamente en el género á que su talento lo llamaba. Desde la introduccion de la que Córdova designa con el modesto título de Fabula, se advierte ese vuelo audaz que es característico del poema épico.

La tentativa de abatir al hombre,
Que por su ingenio y su virtud se eleva,
Cantar deseo, Musa, si propicia
De tal conformidad mí voz alientas,
Oue sugiera instrucciones saludables
Al mismo tiempo que la risa mueva...

Sin que se entienda que pretendo hacer comparaciones hipérbolicas, no ocultaré que esa introduccion de la Fábula de la "Tentativa del Leon", me recuerda involuntariamente la del mas grandioso de los poemas épicos de la antigüedad.

De Aquiles de Peleo canta ¡Diosa!
La venganza fatal, que á los aquivos
Orígen fué de numerosos duelos
Y á la oscura region las fuertes almas
Lanzó de muchos heroes....

("Iliada", traduccion de Hermosilla).

Como quiera que sea, el tono de la introduccion de la Fábula del P. Córdova, está muy distante del de los apólogos de Fedro, Lafontaine, Samaniego y Goyena. Hay ademas en la composicion pensamientos morales profundos, descripciones de la naturaleza vivas y animadas y desenvuelve con acierto la teoría filosófica de la superioridad del hombre sobre los demás seres de la creacion. Supone que la leona, excitando a su cachorro á luchar con aquel, le recuerda la nobleza de sus acendientes, y pone en boca de la fiera esta reflexion exacta y oportuna:

¡Que gloria tener, dice, un padre ilustre!
¡Que confusion el no seguir sus huellas!
¿Hablarás del honor de una familia
Que en tí produzca su mayor afrenta?

Las pinturas del buey, del caballo y del perro son interesantes y espresan en pocos y apropiados rasgos la posicion en que la naturaleza colocó á estos animales con respecto al hombre. No puedo pasar en silencio la bella descripcion de un bosque. Dice así:

..... llega
Al sitio magestuoso consagrado
Al genio reflexivo. Las Napeas
Con el dedo en los labios, á los Faunos
Que avanzan por mirarlas mas de cerca
Silencio imponen, y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.
Duerme la ninfa de una clara fuente
Que deja ver su reluciente arena,
Despues copia los sauces de la orilla
Y mas en lo profundo representa
La perspectiva augusta de los cielos
Por la parte oriental, que Febo incendia,
¡Que hermoso carmesí! ¡que franjas de oro!
La avenida de luz por allá deja
Sobre un hermoso fondo azul celeste,
Un jaspeado color de madreperla.....

¡Que precioso cuadro formaria un buen pintor, trasladando al lienzo y dando vida con los colores á esa descripcion de nuestro poeta! ¡Cuanta delicadeza en esa alusion á los castos amores de las fabulosas divinidades de los bosques!

..... Las Napeas
Con el dedo en los labios á los Faunos,
Que avanzan por mirarlas mas de cerca,
Silencio imponen......

Y que bien termina esa parte del cuadro el siguiente rasgo:

...... y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.

No es menos viva la pintura de la fuente:

Que deja ver su reluciente arena,
Despues copia los sauces de la orilla
Y mas en lo profundo representa
La perspectiva augusta de los cielos....

Y por último, para terminar el cuadro, ¡que riqueza de luz y de colores en la descripcion del firmamento, iluminado por el sol naciente!

¡Lastima que desluzcan esa composicion algunos versos flojos y poco numerosos y algun pensamiento inoportuno, que desdice del tono general de la obra! Esos ligeros defectos (¿y quien es el que no tiene algunos?) no obstan para que, á mi juicio, pueda contarse al P. Córdova en el número de los verdaderos poetas, de los que han sabido distinguirse de los simples versistas, por la energía, novedad y exactitud del pensamiento; por la correccion, claridad y armonia de la expresion; de los que, inflamados por el numen, pueden decir con el poeta latino:

....Est Deus in nobis;
Agitante calescimur ille.

En principios del año 1803, el Dr. Córdova hizo un viaje á España, comisionado por el Convento de Santo Domingo de Ciudad Real, para impetrar del Rey la ereccion de aquel y los demas de Chiapas en provincia separada de la de Guatemala. La mision obtuvo el éxito deseado, pues el 1º de diciembre de 1807 se expidió una real cédula en que se previene la creacion de la nueva provincia solicitada por el P. Córdova. Permaneció este en Madrid hasta mediados de 1808, y tuvo ocasion de presenciar la sangrienta jornada del 2 de mayo de aquel año. Aterrorizado con aquellos sucesos, se trasladó á Valencia, y dispuso regresar á América, lo que verificó á poco tiempo. No siendome posible seguir al Dr. Córdova en todos los incidentes de su vida y teniendo por necesidad que limitarme á los hechos mas notables, diré que se trasladó á Ciudad Real, lugar de su nacimiento, y procuró fomentar la instruccion pública en Chiapas, con igual anhelo al que habia manifestado al efecto en esta capital.

Testigo ocular de las ventajas que proporcionaba á Guatemala la Sociedad Económica, fundó otra en Ciudad Real y fué su primer director. En 1828 hizo comprar en esta ciudad y llevar la imprenta en que se habia publicado el "Indicador", y fué, si no me engaño, la primera que se conoció en Chiapas. En unión de otros sujetos ilustrados, estableció un periódico, intitulado "El Para-rayo", publicando en él varios artículos sobre comercio, artes, &c., bajo el seudónimo de "El Especiero", y algunas composiciones poéticas. Avanzado en edad y atacado de hidropesia, falleció en 1829, causando la muerte de aquel respetable y sabio reli-

gioso, un sentimiento general. Se escribió en Ciudad Real el elogio fúnebre del Dr. Córdova; pero no he podido tener á la mano ese documento, que contendrá probablemente todos los detalles de su vida activa y laboriosa.

Tal fué aquel distinguido literato, honra de su patria y de esta corporacion ilustre, que desde los primeros años de su existencia, cuidó, como habeis visto, de premiar el mérito y de ofrecer nobles estímulos al talento. Encomendada hoy á nuestro celo la promocion de los grandes objetos que abraza este benéfico instituto, procuremos mantener su nombre á la altura en que lo colocaron sus beneméritos fundadores. Nos ha tocado en suerte dirigir la Sociedad en una época más ilustrada; disponemos de mayores elementos y recursos que los muy escasos con que se contaba 60 años hace; tenemos el apoyo valioso de la opinion pública y del Gobierno, cuyo actual digno Gefe ha mostrado desde mucho tiempo su afecto á esta corporacion; circunstancias todas que concurren á que nuestras tareas sean fecundas en favorables resultados. Sigamos, pues, la estela luminosa que nos dejaron trazada aquellos ilustres patricios; y como lo hacemos hoy, continuemos honrando su memoria y ofreciendo el ejemplo de sus hechos, como modelos dignos de imitarse, á los presentes y á los venideros.

Los Poetas Clásicos

Fray Matías de Córdova, autor de *La Tentativa del León y el Exito de su Empresa*

Se queja con razón don José Milla de que el país posea tan pocas noticias, sobre la vida de una de nuestras personalidades más distinguidas en el terreno de las letras.

Se sabe que Córdova nació en Ciudad Real de Chiapas, en la segunda mitad de la pasada centuria. Vino muy joven a Guatemala, capital del reino a que pertenecía aquella provincia.

Córdova ingresó muy joven en el Convento de Santo Domingo de Guatemala, y allí se dió con empeño al estudio de la filosofía, la teología y las humanidades. El convento lo absorbió todo, sin que nos hayan quedado noticias de sus primeros años.

Dr. don Ramón A. Salazar

La primera que tenemos de él fué un verdadero triunfo literario en que obtuvo una medalla de oro y el diploma de "Socio de Mérito", decretados por la Sociedad Económica, por un trabajo que presentó en competencia con otros diez escritores sobre "Las utilidades físicas, morales y políticas que de vestirse y calzarse a la española los indios y ladinos de este reino resultarán para el Estado", tema que había puesto en concurso la expresada Sociedad.

El acto, que se verificó el 9 de diciembre, y no el 12, como dice el señor Milla, del año 1797, fué solemne y muy concurrido. Lo presidió el inolvidable don Jacobo de Villa Urrutia, quien pronunció una arenga en la que hizo cumplido elogio del autor.

Como por entonces se debatía por la prensa y en los círculos sociales la utilidad de reunir a los artesanos en gremios, se convidó a éstos, concurriendo hasta en número de 80, a quienes aquellos buenos aristócratas les prepararon asiento separado en medio de la sala.

Y allí los maestros humildes oyeron una oración pronunciado por Fray Luis García, de la Orden de la Merced, alusiva al objeto de la invitación.

El 2 de julio de 1800, Fray Matías recibió el grado de Licenciado en Sagrada Teología, que dedicó al Patriarca Santo Domingo de Guzmán.

El 27 de agosto del mismo año, se presenció por primera vez en la Universidad de Guatemala, un acto público de Retórica y Elocuencia, sostenida por el Bachiller don Tomás Ruiz, discípulo en la cátedra que Córdova regenteaba sin estipendio alguno.

Entre otros asuntos que en ese acto se trataron y fuera de la parte doctrinal, se hizo el análisis de: "el elogio dicho a César por la vuelta de Marcelo", la "oración a favor de la Ley Manilia" y "la defensa de Milón".

Aquella función valió a Fray Matías de Córdova elogios calurosos, pues la *Gaceta* dice de él que: "es sujeto acreedor a la gratitud universal por su literatura y digno por sus amables prendas de un puesto brillante, donde con mayor aceptación pueda desplegar libremente sus talentos".

Fué autor de algunas obritas que se han perdido.

En 1803, pasó Fray Matías a España, en comisión de su Orden, y allá, donde permaneció por cinco años, tocóle presenciar la terrible jornada del 2 de mayo de 1808. De regreso a su patria fué a vivir a su ciudad natal, y fundó una Sociedad Económica, de la cual fué primer director, introdujo la primera imprenta que se conoció en Chiapas y redactó un periódico intitulado *El Pararrayos,* en que colaboró bajo el pseudónimo de "El Especiero".

Córdova no perdió el amor a la patria intelectual que le había proporcionado luces y honores.

Cuando en el año 23 el General Filísola, de regreso de Centro América con la legión imperial invasora, pasó por Chiapas y cometió el acto brutal de disolver la Junta Patriótica que estaba reunida para resolver la suerte de aquel Estado, que perteneció a Centro América desde el año de 1523, Córdova, ya metido en la política, era según parece, ferviente defensor de los derechos que Centro América tenía sobre aquel Estado.

El Coronel Codallos, tan conocido en Guatemala durante la invasión mexicana, fué nombrado, por su jefe Filísola, Comandante de Armas del ejército de ocupación de Chiapas.

Vejados hasta el exceso los habitantes de la provincia, se levantaron en armas al mando de Fray Matías de Córdova y otros patriotas, quienes lograron expulsar de su territorio a los opresores.

El resto de la dolorosa historia de la ocupación de Chiapas está tratada por nuestros historiadores generales: y don Alejandro Marure, en su obra sobre *Las Revoluciones de Centro América,* la ha descrito con todos sus detalles para que, dice el historiador, el mundo culto vea, y especialmente las naciones de América, cómo fué mutilado el antiguo reino de Guatemala, para aumentar el área inmensa y satisfacer las pretensiones de un país vecino.

Fray Matías de Córdova falleció en el año de 1829.

La obra que le ha dado más renombre es aquella cuyo nombre figura al principio de este capítulo. Críticos eminentes la han juzgado y alabado.

El señor don José Milla dice de ella lo que sigue:

"Si podemos considerar al Dr. Córdova como uno de nuestros buenos prosistas de fines del siglo pasado y principios del presente, pienso que una sola de sus composiciones en verso, la que es más generalmente conocida, le da justo título a ser contado entre nuestros más distinguidos poetas. Hablo de la fábula moral que corre impresa en la obra del Doc-

tor Goyena, con el título de *La tentativa del león y éxito de su empresa.* Esta pieza literaria, por su extensión (consta de cuatrocientos diez y seis endecasílabos) y más aún, por su tono elevado, revela cierta tendencia a la epopeya, que prueba lo que el poeta guatemalteco habría podido hacer, si hubiese sido algo menos tímido, entrando francamente en el género a que su talento lo llamaba. Desde la introducción de la que Córdova designa con el modesto título de fábula, se advierte ese vuelo audaz que es característico del poema épico.

La tentativa de abatir al hombre,
Que por su ingenio y su virtud se eleva,
Cantar deseo ¡Musa! si propicia
De tal conformidad mi voz alientas,
Que sugiera instrucciones saludables
Al mismo tiempo que la risa mueve.

Sin que se entienda que pretendo hacer comparaciones hiperbólicas, no ocultaré que esa introducción de la fábula de *La Tentativa del León,* me recuerda involuntariamente la del más grandes de los poetas épicos de la antigüedad.

De Aquiles de Peleo canta ¡Diosa!
La venganza fatal, que a los aquivos
Origen fué de numerosos duelos
Y, a la oscura región las fuertes almas
Lanzó de muchos héroes.

(*Iliada,* traducción de Hermosilla).

Como quiera que sea el tono de la introducción de la fábula del P. Córdova, está muy distante del de los apólogos de Fedro, Lafontaine, Samaniego y Goyena. Hay, además, en la composición, pensamientos morales profundos, descripciones de la naturaleza vivas y animadas y desenvuelve con acierto la teoría filosófica de la superioridad del hombre sobre los demás seres de la creación. Supone a la leona, excitando a su cachorro a luchar con aquél, y recuerda la nobleza de sus ascendientes, y pone en boca de la fiera esta reflexión exacta y oportuna:

¡Qué gloria tener, dice, un padre ilustre!
¡Qué confusión el no seguir sus huellas!
¿Hablarás del honor de una familia
Que en ti produzca su mayor afrenta....?

Las pinturas del buey, del caballo y del perro, son interesantes y expresan en pocos y apropiados rasgos la posición en que la naturaleza colocó a estos animales con respecto al hombre. No puedo pasar en silencio la bellísima descripción de un bosque:

. . . . . . llega
Al sitio majestuoso consagrado
Al genio reflexivo. Las Napeas
Con el dedo en los labios, a los Faunos
Que avanzan por mirarlas más de cerca,
Silencio imponen, y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.
Duerme la ninfa en una clara fuente
Que deja ver su reluciente arena,
Después copia los sauces de la orilla

Y más en lo profundo representa
La perspectiva augusta de los cielos.
Por la parte oriental, que Febo incendia
¡Qué hermoso carmesí! ¡Qué franjas de oro!
La avenida de luz por allá deja
Sobre un hermoso fondo azul celeste,
Un jaspeado color de madreperla....

¡Qué precioso cuadro formaría un buen pintor, trasladando al lienzo y dando vida con los colores a esa descripción de nuestro poeta! Cuánta delicadeza en esa alusión a estos castos amores de las fabulosas divinidades de los bosques

. . . . . . Las Napeas
Con el dedo en los labios, a los Faunos,
Que avanzan por mirarlas más de cerca,
Silencio imponen.....

Y qué bien termina esa parte del cuadro con el siguiente rasgo:

. . . . . y las blandas alas
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.

Y por último para terminar el cuadro ¡qué riqueza de luz y de colores en la descripción del firmamento, iluminado por el sol naciente!"

La obra es muy conocida y figura en la galería poética centroamericana, como la primera composición de aquella colección de poesías debida al infatigable celo del literato don Ramón Uriarte.

(De "Historia del Desenvolvimiento Intelectual de Guatemala" por Ramón A. Salazar. Tomo I, página 239, 1897)

Imitaciones de la fábula moral "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa" de Fr. Matías de Córdova

Por el Licenciado José Vicente Martínez

I

Hablando con todo rigor, la poesía en Guatemala no comienza sino con el P. Landívar y con Fr. Matías de Córdova, ha escrito Menéndez y Pelayo, al considerar la superioridad manifiesta que sobre otras composiciones en verso del período colonial, tienen, sin duda, la "Rusticatio Mexicana" del jesuíta antigüeño y "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa", del fraile chiapaneco. El mismo docto escritor reputa al primero por "uno de los más excelentes poetas que en la moderna latinidad pueden encontrarse". Lástima que el segundo no haya sido objeto de especial estudio por parte del ilustre compilador de la Antología de Poetas Hispanoamericanos y que esté injustamente preterido por el P. Blanco y García en su "Literatura Castellana".

"La Tentativa del León y el Exito de su Empresa", mereció al eximio literato don José Milla entusiastas elogios, en que fué seguido y quizás sobrepasado por don Ramón Uriarte en la "Galería Centroamericana"; don Antonio Batres Jáuregui, en su "Literatura", don Fernando Cruz en el discurso de 22 de enero de 1887, don Ramón A. Salazar, en la "Historia del Desenvolvimiento Intelectual de Guatemala", y otros distinguidos escritores nacionales. Sin embargo, aún está por hacer el juicio amplio, razonado y definitivo, de esa "verdadera obra maestra de la poesía castellana", como califican a la *Tentativa,* Elías Zerolo, Miguel de Toro y Emiliano Isaza en su reputado *Diccionario Enciclopédico.* Yo no me propongo sino recoger algunos elementos que pueden contribuir a la comprensión de la importancia y trascendencia, que fuera del país, ha tenido la fábula del modesto dominico, llamando la atención sobre algunas de las *imitaciones* a que ha dado lugar en Europa. No he dicho *plagios* porque no está en mi ánimo la más leve acusación o censura a los escritores, dos de ellos por lo menos, de primera línea, que se aprovecharon de la obra del poeta. Sus imitaciones por ser ellos quienes son en el mundo literario, dan tal valor y realce al apólogo del Padre Córdova, que antes debemos estarles agradecidos, porque nos han hecho ver lo que de otro modo no hubiéramos advertido.

La prioridad en el tiempo de la fábula moral sobre las obras similares de los otros escritores se hace evidente con sólo recordar los pocos rasgos biográficos que conocemos del autor de *La Tentativa.*

Nació Córdova en Ciudad Real, cabecera de la antigua Intendencia de Chiapas, entonces parte integrante del antiguo Reino de Guatemala, a mediados del siglo XVIII. Profesó en el convento de Santo Domingo de esta ciudad, y fué, según Beristain y Souza, Doctor de nuestra Uni-

versidad de San Carlos, y Lector en Teología, en la Provincia de San Vicente de Guatemala del Orden de Predicadores. Pasó en 1803 a España, en donde hubo de permanecer hasta 1808.

De regreso a Guatemala fué a vivir a su ciudad natal, en la que fundó una Sociedad Económica, introdujo la imprenta y publicó el periódico "El Pararrayos". Falleció el año de 1829 (1).

Escribió una "Memoria sobre la mejor manera de civilizar a los indios" y un libro intitulado "Modo de leer con utilidad los autores antiguos de elocuencia".

La fábula consta de cuatrocientos diez y seis versos en romance heroico. Los primeros seis contienen una sencilla invocación a la musa, Con el séptimo comienza el relato poético, que procuraré extractar con la mayor concisión, ya que la índole de este trabajo no consiente la reproducción textual de los fáciles versos y bellísimas descripciones que embellecen este hermoso poema didascálico.

La supremacía del hombre sobre todos los animales causa al orgulloso león, de edad juvenil, enojo profundo.

Desoyendo los prudentes consejos maternales, al empezar la noche, sale de la cueva en que ha sido criado con suma diligencia por su madre la Leona, en busca de su rival, el Hombre, para disputarle, en singular combate, la preeminencia que la opinión le reconoce. Abrese en el espeso bosque camino, y llega al fin a un anchuroso campo, que ya alumbran los rayos de la luna.

Allí encuentra al perezoso buey, cuya corpulencia hácele sospechar que sea el hombre. Pronto se convence de que no lo es. Siguiendo una falsa indicación de su taimado interlocutor, que quiere poner cuanto antes término al peligroso encuentro, anda toda la noche en busca de su enemigo. Al rayar la aurora da con otro animal, a quien pregunta: ¿Eres tú el vil hombre?—No, le responde el caballo, soy su servidor, y tomo como mías sus empresas, y después de ponderar el placer y denuedo con que le sirve, emprende la carrera para acudir al llamamiento que le hacen desde lejos.

El león, firme en su propósito, reanuda su camino por el mismo rumbo, pensando que el hombre tal vez esté oculto tras unos frondosos árboles cercanos.

Envenenado por el odio, la envidia y la venganza, no siente la belleza del lugar a que ha llegado, lleno de silenciosa majestad y de profunda y recatada poesía. Trépase ligero a un sauce añoso, y se sienta en una rama a esperar. Ve venir hacia la fuente vecina a un animal pequeño y bien formado. Es el perro fiel y cariñoso, que perdido de su amo, se lamenta en altas voces de su extravío y llama al hombre, cuyas pisadas, guiado por el olfato, descubre en la tierra blanda.

---

(1) El redactor de "La Semana Católica", asegura en el N° 856 de dicho periódico, correspondiente al 24 de octubre de 1908, que los restos de Fray Matías de Córdova se guardan insepultos en una pequeña caja en las bóvedas de Santo Domingo de esta capital.

Sigue el rastro creyendo que ninguno
nada de lo que dijo oír pudiera,
y el enemigo lo escuchaba todo:
¡esas facilidades de la lengua!

Licenciado José Vicente Martínez

El león baja y se encamina al sitio en que el perro observó la huella humana, y al examinarla y advertir su tamaño, que es doble del tamaño de la suya, infiere que su rival será doblemente grande. El temor y

el orgullo luchan en el ánimo del león, que fatigado, se interna en un matorral. Sin rendirse al sueño que le acomete, ve cerca un animal, que le cautiva hasta el punto de hacerle exclamar:

¿Serás, dulce viviente, serás presa
que esclavice y degrade el feroz hombre?
¡No hará tal que yo salgo a tu defensa!

Y para serenarlo al ver su turbación, agrega:

El Hombre es a quien busco, nada temas.

—Pues bien, yo soy el Hombre, ¿qué buscabas?

le contesta con confianza este último.

Frente a frente el León y el Hombre, el combate es inevitable. Este trata de eludirlo, pero aquel le responde:

Hoy mismo quiero ver por experiencia
Si acaso eres conmigo tan valiente,
Como tirano con las otras bestias.

Seguro el hombre de que en la lucha cuerpo a cuerpo perderá la vida, escogita un ardid que le salve. Sin perder la sangre fría responde: Estoy dispuesto a reñir contigo, pero antes es preciso que me ayudes a hacer para mi casa un haz de leña. Condesciende el león, y requerido por su rival, mete las muñecas en la hendidura abierta por el hacha del hombre en el tronco de un árbol. El Hombre entonces suelta la palanca y deja preso al León, que brama de cólera y de dolor.

Vencido y humillado el rey de los animales y no pudiendo soportar las amenazas y sarcasmos del vencedor, le dice:

Si alcaso te es tan dulce la venganza,
tienes tú, mano armada, y yo cabeza;
hiere al que ingenuamente reconoce
que a todo es superior la inteligencia.

—No, contesta el hombre, vive honrado; y al mismo tiempo pone en libertad a la fiera.

El extracto que precede, podrá servir para hacer el cotejo general entre *La Tentativa* y sus imitaciones.

La primera de estas se intitula: "La Inteligencia" (traducción) y ocupa las páginas 51, 52, 53 y 54 del libro "La Poesía en el Mundo", pensamientos poéticos traducidos en verso castellano por M. R. Belmonte, edición de la casa Maucci, de Barcelona.

"La Inteligencia" comienza del mismo modo que "La Tentativa", salvo la invocación de ésta, que en aquélla está suprimida. Juzgue el lector:

Rugió el leoncillo, y, al sentirse fuerte,
sacudiendo orgulloso la melena,
se despidió de su achacosa madre
queriendo altivo recorrer la selva.
La madre, entristecida,
con arrogancia y con amor de fiera,
acarició al cachorro que por siempre
dejaba ingrato la tranquila cueva.
Y al mirarlo alejarse,
con el cariño de las madres buenas,
la vetusta leona
le dijo entre rugidos de tristeza:
—Sé cauto y receloso,
que del valor no es mancha la cautela;
sé audaz, y tu bravura
te dará la victoria más completa
y verás que en el mundo
tiene siempre razón quien tiene fuerza;
desprecia a los cobardes que se arrastran,
ampara a los que tiemblan,
destroza sin piedad a los traidores,
y extrema la prudencia
cuando encuentres al hombre en tu camino;
huye del hombre, esquiva la pelea,
porque el hombre es más fuerte y más terrible
que todo lo temible de la tierra.

La situación es idéntica a la que describe el P. Córdova: la leona solícita que da consejos a su hijo y principalmente el de que evite el encuentro del hombre.

El imitador traducido por Blanco Belmonte continúa así:

Despreciando consejos maternales
saltó el leoncillo, y al cruzar la selva
encontró a un elefante gigantesco
que caminaba por oculta senda.
—¿Eres el hombre?—preguntó el cachorro,
—Su esclavo soy—le respondió el atleta:—
y como esclavo dócil
voy cargado de leña
para que mi señor en el invierno
en su hogar, que es mi cárcel, lumbre tenga—.

En lo que difiere el primer encuentro del León en una y otra obra. es en que el imitador ha substituído el buey por el elefante y acortado el episodio.

La fábula se desenvuelve en "La Inteligencia" de este modo:

Asombrado el leoncillo siguió andando,
y en la llanura inmensa
encontró un alazán gallardo y noble
de largas crines y gentil cabeza.
—¿Eres tú el hombre?—preguntó el cachorro,
—Su esclavo soy, le sirvo en sus empresas—
dijo el corcel.—El freno me esclaviza,
me aguijan las espuelas,
y, dócil a mi dueño,
con él combato en la sañuda guerra
y en la bendita paz labro los campos
y convierto en vergeles las estepas.

Transcribo de "La Tentativa" los versos siguientes:

La aurora, en cuyos labios como rosas
una sonrisa tímida se expresa,
escucha las pintadas avecillas
que con dulces gorjeos la celebran:
En tanto el león descubre otro viviente
que al buey en la estatura se asemeja.
A él dirige su marcha acelerada,
y con tono insultante, así que llega:
"¡Eh! ¿tú eres el vil hombre?—le pregunta,
pero aquel animal, que airoso muestra
gallarda petulancia, noble orgullo,
no le da tan de pronto la respuesta.
Primero atentamente le examina;
en los pies se recarga; ambas orejas
hacia él dirige, y le responde:
Del hombre, a quien se rinde mi soberbia,
un criado soy que con placer le sirvo,
tomando como mías sus empresas.
En sus largas jornadas le conduzco
puesto sobre mi lomo; con la espuela
me bate los ijares, y yo entonces,
corriendo más veloz que una centella,
alcanzo a los rebeldes fugitivos,
que no quieren estar a su obediencia.
Si es demasiado mi fogoso empeño,
con el freno al instante lo modera,
y con el mismo freno me prescribe
el paso en que he de andar y porqué senda.
¡Qué peligros arrostro por servirle!
Cuando el clarín y los timbales suenan,
erizada la crin, hiriendo el suelo,

como sensible a la gloriosa empresa,
lejos de amedrentarme los horrores,
a mi señor advierto la impaciencia,
con que deseo entrar con él en parte
de los riesgos y afanes de la guerra.

El poeta de "La Inteligencia" no se aparta de las huellas del fraile dominico, y como éste, nos lleva al encuentro del león con el perro. Oigámosle:

Atónito el leoncillo volvió al bosque
y entre robustos troncos y malezas
escuchó de un lebrel fuertes ladridos,
—¿Eres el hombre?—preguntó la fiera.
—Soy su esclavo más fiel, su leal amigo—
dijo ladrando el perro—y tu presencia
le advierto cuando ladro de este modo.

Llegamos al desenlace que sustancialmente es el mismo en el original y en la imitación.

La idea de presentar al hombre pequeño y mezquino y no dar a la virtud la palma, son las únicas variantes dignas de notarse en la obra extranjera, inferior en esto a la del Padre Córdova, que describe al vencedor bello y amable, inteligente y bueno. Para dar a conocer por completo la traducción de la fábula "La Inteligencia" inserto en seguida los versos con que concluye:

Al pie de unas palmeras
vió el leoncillo agitarse una figura,
muy débil, muy mezquina, muy pequeña:
—¿Sabes dónde habrá un hombre?—
preguntó sacudiendo la cabeza
el leoncillo irritado.
Y aquella figurilla tan pequeña
le contestó serena:—Aquí me tienes,
el hombre soy, monarca de la tierra.
—Prepárate a morir si eres el hombre—
rugió el cachorro.—Miserable, tiembla,
¿cómo tú, tan pequeño y tan mezquino,
arrancaste a mi padre la existencia?
Tranquilo el hombre se alejó unos pasos
y al saltar el león buscando presa
sintió herida su zarpa por un hierro
y vencido rodó sobre la arena.
Prisionero quedó, robustos lazos
le encadenaron, y en su jaula estrecha
rugiendo de pesar lloró el leoncillo,
lloró por vez primera.

—Ya lo ves, soy el hombre, dijo el hombre—
y el cachorro moviendo la melena
le preguntó asombrado:—¿Cómo vences
teniendo yo razón, pues tengo fuerza?
—Venzo porque mi fuerza es un destello
emanado de Dios... ¡la inteligencia!

El pensamiento generador, el plan en que se desenvuelve, los personajes que en la acción intervienen, sus expresiones, etc., etc., todo ese fondo común que existe entre "La Inteligencia" y "La Tentativa", excluye la explicación de pura coincidencia, que por lo demás, sería altamente honrosa para nuestro poeta. Es tal, por el contrario, la semejanza entre ambas fábulas, que la traducción de Blanco Belmonte, parece un calco o arreglo de "La Tentativa", y no una versión del idioma ruso, en que compuso "La Inteligencia", uno de los hombres más grandes de la época actual: el glorioso escritor León Tolstói.

II

"El León y el Hombre" es el título de un trabajo literario que el escritor español don Antonio Machado y Núñez, con su firma, publicó en la entrega del 25 de diciembre de 1873 (páginas 414 a 422) de la Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla.

Si la traducción del ruso al castellano de "La Inteligencia" de Tolstói puede considerarse como un calco abreviado en verso de "La Tentativa" del P. Córdova, "El León y el Hombre" de Machado y Núñez es su traslado libre y parafrásico del romance a la prosa del mismo idioma.

El autor sevillano suprime del cuadro de sus personajes, a la Leona. Desde luego aparece el León, monarca absoluto, que sabiendo que en apartadas tierras hay otro ser llamado el hombre, no sólo capaz de disputarle la corona sino de reducirle a vasallaje, exclama: "Fuerte soy todavía...... Busquemos a ese ser tan temido como ignorado y probemos con la victoria que nadie es bastante osado a resistir al León o perdamos honrosamente una vida insoportable desde el momento en que hay alguien que se atreva a compararse conmigo". En cumplimiento de su determinación pónese en marcha una mañana de abril y después de cruzar montes y cerros y praderas observa en una cañada un animal que resulta ser el caballo. El autor describe prolijamente a este último viviente y copia el coloquio en que entra con el León, quien convencido de que su interlocutor no es el hombre, continúa su camino y, al llegar a una pradera, se encuentra con un nuevo animal. No es el elefante de Tolstói, ni el buey de Córdova, es el Toro, aunque bajo este nombre parece que el narrador comprende también al Buey, a juzgar por la enumeración de los servicios que presta. En efecto, contestando al León, dice el corpulento rumiante: "Te engañas y no conoces al hombre a quien sirvo hu-

mildemente; soy su mejor amigo, le *labro los campos, recojo sus mieses,* recreo su paladar con la leche de que privo a mis pequeñuelos, le aseguro el sustento creándole una patria, que antes no tenía, y aun después de muerto mis carnes le sirven de alimento, mis pieles para su calzado, mis huesos y sangre para sus industrias y hasta mis excrementos para fertilizar sus campos. En vano he querido alguna vez hacer alarde de mis fuerzas, una ligera tela, sirviéndole como de mágica muralla, le hace invisible cada vez que le acometo, y seguro tras ella me provoca, me aturde, me marea, y cuando ciego de furor le tiro yo con mis astas, encuentro la acerada punta que me da la muerte".

El Buey de nuestro compatriota había ya dicho:

No, responde, ¡ay de mí! no soy el hombre,
soy de los infelices que sujeta;
a quien por los más útiles servicios
da la más dura y vil correspondencia.
Al punto que nací, mandó a mi madre
que mi alimento natural partiera
entre él y yo, y sólo a ciertas horas
tomaba hambriento la ordeñada teta.
Después impuso a mi cerviz el yugo,
aun antes de cumplir tres primaveras,
para hacerme arrastrar enorme carga;
y si el peso y el sol me desalientan
en lugar de apiadarse, enfurecido
con su aguijón me hiere sin clemencia.
Si en las sutiles cañas las espigas,
agitadas del aura balancean,
yo he preparado el delicioso cuadro
abriendo surcos en la dura tierra,
que con tanta abundancia le produce
el grano, cuyas pajas me presenta.
¡Ah! cuando me envejezco en su servicio
¿de qué suerte corona mi carrera?
Después de maniatarme, a sangre fría
me da el golpe fatal; no le penetran
los gritos y clamores repetidos
que mis útiles obras le recuerdan.
Mira sin conmoción correr la sangre,
y se sirve mis carnes en su mesa
sin horror, como vianda delicada.

Tras el encuentro del León con el Toro sigue el encuentro con el Hombre, pues el imitador suprime al perro, como ha suprimido a la leona. Lo que no suprime son los pormenores de la escena decisiva, contada por Machado y Núñez así: "Y (el hombre) al divisarlo (al león) en la llanura había comprendido el inusitado y repentino riesgo que

corría; conocía de oídas al león y sus hercúleas fuerzas, sus feroces instintos y la débil resistencia que podía oponer a sus afilados dientes y cortantes uñas; pero prudente y astuto no quiso huír para no excitar su saña, y el recuerdo de su esposa e hijos para quienes trabajaba con tanto afán, el temor de no volver a verlos dejándolos en la orfandad y en la miseria, habían enervado las fibras de sus músculos, hecho latir su corazón con desusadas contracciones, y apenas tenía aliento para contestar a las preguntas del león, que con ademán despreciativo se acercaba. Excitábase con vibraciones eléctricas las entrelazadas fibras de su cerebro, como si entre sus impalpables átomos buscase algún destello feliz que le sacara de tan grave aprieto; y en uno de esos arranques propios y exclusivos de su especie, prorrumpió en un "Yo soy el hombre", que dejó estupefacto al león ante la inesperada audacia de tan ridículo adversario. "¡Tú eres el hombre! le replicó. ¡Y así mis súbditos escriben la historia! ¿Tú dominas al caballo, mantienes en servidumbre al toro, te gozas en sus infortunios y los haces víctimas de tus necesidades y caprichos? Te aseguro que a ser verdad lo que acabo de escucharte, volvería tranquilo a mis reinos sin intentar siquiera combatir con quien no es capaz de resistir, no ya mi enojo ni aún la más pequeña de mis caricias".

"El orgullo y la vanidad te ciegan, repuso el leñador: el más insignificante de los infinitos recursos con que cuento bastaría para someterte a mi yugo; pero ya es tarde, mi familia me espera, y antes que el sol se ponga he de haber derribado este roble con mi hacha". Nuestro fabulista había escrito antes:

Pone en tortura el Hombre su discurso
porque le suministre alguna treta;
mas la presencia de ánimo no pierde
que es lo que en tales casos aprovecha.
—Mira, dijo al León—siempre la fama...
estoy conforme con lo que tú quieras;
pero antes que riñamos es preciso
hacer para mi casa un haz de leña,
porque si tú me vences, ya eso menos
tendrá que hacer mi débil compañera;
cuando no, quedaré debilitado
porque no hay enemigo que no ofenda.

El escritor de la Revista pone en boca del León estas palabras: "Si eso sólo te detiene y no es el pavor que hiela tu sangre el que te inspira tan fútiles excusas, verás en un instante esta encina desarraigada a tus pies al primer empuje de mi fuerte brazo". "Y esto diciendo, metió sus garras por la hendidura que trabajosamente abriera el hacha; a tan terrible impulso encorvóse el gigantesco ramo, crujieron sus fibras próximas a romperse; pero no pudiendo mantener por más tiempo la contracción de sus músculos de acero, cedieron estos mal de su grado, ende-

rezose el árbol, y azotando el aire con sus fuertes ramas, volvió a recobrar la posición perdida, aprisionó las manos del león, dejando enclavadas en el interior de su tronco las formidables garras". Veamos la pintura que hizo el P. Córdova.

El León, que reñir a punto lleva,
—¿Cómo quieres, pregunta, que te ayude?
Y el hombre contestó:—De esta manera.
Y atrás doblando un pie, sobre sí tira
el extremo del mástil con tal fuerza:
en un lado del hacha fué el apoyo,
con el otro venció la resistencia
del tronco, haciendo en él una abertura,
y pujando le dice:—con presteza
agarra la hendidura.... que me canso....
tira luego por esta parte opuesta...
con valor... ahora... fuerte.—Y el incauto
mete las manos hasta las muñecas
para abrir más el tronco; pero el hombre
soltando la palanca, preso deja
a su rival, que brama de coraje
y del dolor que le hace ver estrellas.

El autor del "León y el Hombre" concluye de este modo: "No cuenta la fábula el fin del León; acaso sus restos petrificados formen parte de los estratos del terreno; quizás las aves carniceras no respetarán al monarca caído". Lástima que el prosista haya cercenado el original en su parte más bella; en la que nuestro compatriota corona dignamente su obra con la belleza moral de estos últimos pensamientos:

¡No!—dijo el hombre entonces—¡vive honrado!
y al mismo tiempo fácilmente suelta
al vencido León y sigue hablando:
—Mucha gloria es vencerte, noble fiera;
mas sin comparación es más glorioso
el triunfo celestial de la clemencia.

También el eminente dramaturgo don José Echegaray desarrolló consciente o inconscientemente el principio de la superioridad de la inteligencia sobre la fuerza, de un modo análogo al de Córdova, Tolstói y Machado y Núñez, en un cuento en prosa que tiene por título "Los Consejos de un Padre".

La Leona es reemplazada por un León, que sintiéndose agonizar da a su hijo, *el nuevo León,* el último consejo, el más importante: "Huye del Hombre—le dice—huye siempre, no pretendas luchar con él". Muerto el León viejo, el sucesor a la mañana siguiente se echó por el mundo dudando si debía o no atender las advertencias paternales. De pronto

da con un borrico—¿Eres el hombre? le pregunta. No, no soy el hombre—le responde—aunque he oído decir que algunos se parecen a mí. Igual pregunta hace después a la serpiente y al zorro y al mono y al perro, a quienes sucesivamente sorprende en su marcha. Impresionado por las contestaciones de estos animales, el León se decide a buscar al hombre y a combatir con él. Escoltado por algunos de ellos, y hasta por una águila real, que bajó de un picacho, sigue caminando por el bosque. Al fin el zorro le dijo: "Mira, allí está". "Aquel que va a caballo con arco y flechas, aquél es el hombre".—Pues a él—rugió el León y avanzó potente y valeroso. Empezó la lucha. El hombre a veces huía, a veces disparaba; y en retiradas y acometidas y evoluciones, atrajo al león hacia unos matorrales. De pronto, éste da un salto, fáltale la tierra y cae en un foso profundo. Quiere salir y siente que unas fuertes ligaduras le sujetan manos y pies y todo el cuerpo. Había caído en una trampa; estaba perdido. Después de bregar un rato lo comprendió, y dijo con roncas voces:—"Mi padre tenía razón, debí huír del hombre, pero ya es tarde". El hombre le arrojó una piedra a ver si podía aplastarle la cabeza. Pero el león le dijo: No me pegues ni me hieras en la cabeza, que la tengo muy dura, y tampoco es ella culpable. Hiéreme con una de las flechas *en los oídos,* los culpables son ellos, que no oyeron el consejo de mi padre hiéreme *en el corazón,* que no le quiso ni le respetó como debía". "Y volviéndose el león presentó el noble pecho. El hombre, que a veces es compasivo, atendió su ruego, le disparó una flecha y el león quedó muerto en el fondo de la fosa".

Aunque el castigo de la desobediencia filial parezca ser la idea madre que Echegaray tuvo en mira desarrollar en su cuento, según puede juzgarse por su título y de la enseñanza que formula en términos precisos, a manera de *post-fabulación,* idea que también se encuentra en las fábulas de Córdova y Tolstói es evidente, que como en éstas se patentiza la superioridad de la inteligencia, por medio de una acción sencilla en que los protagonistas son los mismos y análogos los incidentes que preparan el desenlace. Cierto es que el vigoroso autor dramático, que casi sólo ha llenado con sus producciones el teatro español en estos últimos tiempos, no parece haber seguido con la misma fidelidad que los autores de "La Inteligencia" y "El León y el Hombre" el hilo del relato de "La Tentativa"; pero ello se explica por los procedimientos de composición de Echegaray. Cuando escribo—dice en sus *Recuerdos*—tengo la mala costumbre de no consultar ningún libro; escribo de memoria; esto es más cómodo, pero es muy peligroso".

Al pie del cuento "Los Consejos de un Padre" se halla esta indicación: Madrid—1901—como puede verse en el libro "Los Mejores Cuentos de los Mejores Autores Españoles Contemporáneos" (Antología). 1902. Páginas 31 a 42. Repetidas veces había sido publicada antes de esas fechas "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa". Factible es que la obra original no hubiera caído en manos del señor Echegaray cuando andaba impresa solamente en libros de poca circulación en la Península; pero no parece verosímil que aquél no la hubiera conocido

después que fué coleccionada en el primer tomo de una obra tan importante como la "Antología de Poetas Hispanoamericanos" que publicó la Real Academia Española, en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

III

No son las imitaciones de "La Tentativa", que saltan a la vista al hacer el extracto comparativo de su argumento y los argumentos de "La Inteligencia", "Los Consejos de un Padre" y "El Hombre y el León", las únicas que pueden señalarse en las obras de Tolstói, Echegaray y Machado y Núñez.

El P. Córdova principia así su narración:

Había en los desiertos africanos
entre un grupo de rocas una cueva,
donde parió una leona su cachorro
y le ocultó con suma diligencia.
Después que con su leche le ha nutrido
de carnes escogidas le alimenta
y da con excelentes instrucciones
la última mano a su piedad materna.

Tolstói refiere que ya para partir el *Leoncillo,* la Leona, con el cariño de una buena madre, le doctrinó con sabias advertencias; y Echegaray cuenta que el "monarca moribundo (el León) y *más que el monarca el padre,* le daba *(al nuevo León)* penosamente el último consejo, el más importante. En lo que atañe al último consejo, el lector juzgará si no es el mismo en los tres escritores:

La Leona en "La Tentativa", exclama:

"Y así evita encontrarlo, *huye,* hijo mío,
acelerado corre a tu caverna".

La Leona de "La Inteligencia", le dice:

"Y extrema la prudencia
Cuando encuentres al hombre en tu camino;
huye del hombre, esquiva la pelea".

El León de los "Consejos de un Padre":

"Huye del hombre—le decía (a su hijo)—huye siempre; no pretendas luchar con él".

La primera da esta razón:

Es el hombre feroz con sus hermanos
como no lo será con una fiera;

la segunda

"porque el hombre es más fuerte y más terrible
que todo lo temible de la Tierra";

y el último: "te daría la muerte y sin piedad, porque es cruel, más cruel que nosotros".

Es curioso ver como en los consejos que la Leona da al futuro monarca de las selvas, las condiciones de lugar y de tiempo, en que los autores escriben, determinan la dirección del propósito ético docente. El Padre Córdova escribía en los primeros años de nuestra independencia. Las desigualdades sociales, provenientes de la conquista y del régimen colonial, supervivían bajo el nuevo régimen republicano, y los achaques de orgullo aristocrático no escaseaban entre los descendientes de España. La lucha de los partidos se iniciaba con tal violencia, que fácil era barruntar los extremos de rencor y odio a que pronto llegaría.

Por eso nuestro poeta relata que la Leona a su cachorro,

Le refiere sus nobles ascendientes,
no para que sus glorias le envanezcan,
sino para que imite sus virtudes,
cuyos modelos tiene tan de cerca.
¡Qué gloria, dice, tener un padre ilustre!
¡Qué confusión el no seguir sus huellas!
¿Hablarás del honor de una familia,
que en tí produzca su mayor afrenta?
Debes ser compasivo y generoso,
. . . .

Tolstói escribía en Rusia, en donde la autocracia se hace sentir sobre los que a cara descubierta la combaten. Su Leona aconseja ante todo, la cautela, *que no es mancha dél valor;* la audacia y la bravura; el desprecio a los cobardes que se arrastran; el amparo a los temerosos, y la destrucción de los traidores.

Otros son los consejos del León de Echegaray a su hijo: "Eres señor absoluto de todos los demás animales, no los temas; domínalos, castígalos, devóralos si tienes hambre, pero no intentes nada contra el hombre porque te dará muerte sin piedad". ¡Qué distancia la que hay entre estas utilitarias admoniciones y las enseñanzas del varón evangélico que exhorta a los descendientes a ser continuadores de las virtudes y el honor de los antepasados, y predica la compasión y la generosidad de los fuertes para con los débiles, de los vencedores para con los vencidos, o los consejos del esforzado revolucionario que aspira al triunfo de los más nobles ideales de libertad y justicia sobre la tiranía y absolutismo imperantes!

Nuestro poeta se cuida desde el principio de motivar satisfactoriamente la firme decisión del León de luchar con el Hombre y vencerle en noble y leal combate. Al oír aquél asegurar a la Leona que,

....exceptuando el hombre
Todo a tu imperio fuerte se sujeta.

El león orgulloso aquí se enoja,
sus ojos encarnados centellean,
la piel movible de su frente agita
y sacude erizada la melena.

—¿Quién es?—pregunta—quién ese viviente
que resistir a mi pujanza pueda,
cuya sola memoria ha acibarado
las palabras más dulces y alagüeñas?
Con sólo... En este instante da un bramido,
se estremece la gruta, el bosque atruena
y el eco que repiten las montañas
por todo el horizonte se dispersa.

—El hombre, dice, la prudente madre,
es animal de una mediana fuerza
que la suele aumentar el ejercicio
sin que a la tuya compararse pueda;
mas con sagacidad, industria y maña
todo lo rinde, todo lo sujeta;
oprime el mar, se sirve de los vientos,
arranca las entrañas de la tierra
y, lo que me horroriza al referirlo,
el rayo ardiente, a voluntad maneja.

Y así, evita el encontrarlo; huye hijo mío...
acelerado corre a tu caverna....
....
....
—¿Qué yo me esconda?—dice—he de buscarle
y en singular batalla, aquel que venza
tendrá la primacía, no fundada
en la opinión, fundada en la experiencia.
Sé que temeridad y cobardía
son dos extremos que el valor detesta,
mas se deben probar todos los medios
de conseguir una gloriosa empresa.
—La ardiente juventud te precipita,
le replica la madre, no es prudencia
buscarse por sí mismo la desgracia,
aunque es valor sufrirla cuando llega.

Entonces el león dice:—¿Haré alarde
¡pese a mí! de rendir la mansa oveja,
que no pudiendo obscurecer mi gloria
de mis garras es víctima indefensa?
Estoy determinado; no te canses

en oponer a mi pasión violenta
de la razón los débiles estorbos,
o me veas triunfante, o no me veas.
Dice, y al punto presuroso parte,
cuando la noche a descoser empieza
el manto obscuro, que hace majestuoso
el pálido esplendor de las estrellas.

No pienso que el escritor ruso haya motivado tan cumplidamente como Córdova la resolución que el *Leoncillo* tomó de buscar al hombre y combatir con él. Comienza refiriendo que:

Rugió el Leoncillo y al sentirse fuerte
sacudiendo orgulloso la melena,
se despidió de su achacosa madre
queriendo altivo recorrer la selva;

La Leona no dice otra cosa del Hombre sino que es lo más fuerte y terrible de la Tierra, por lo que su hijo debe huír de él, esquivar la pelea con él. Que su hijo salió decidido a buscar al Hombre para provocarlo a singular combate, sólo se infiere de que inmediatamente cuenta el autor que el Leoncillo, *despreciando consejos maternales,* se internó en la selva, y de su insistente pregunta a todos los animales que encontraba:

—¿Eres tú el hombre? (1)

El dramaturgo peninsular sí prepara la futura conducta del León. Por medio de su *diálogo,* sobre las cualidades del hombre, muy diverso en la forma, pero en el fondo el mismo del Padre Córdova, hace ver que el hombre era la preocupación del nuevo rey de los animales. En efecto, describe: "Durmió poco y lo poco que durmió fué soñando con el último consejo de su padre. ¡El hombre! ¡El hombre! ¿Por qué sería el hombre tan temible? A la mañana siguiente despertó y se echó por el mundo. Y si lo encontraba, ¿debería huír cumpliendo la última voluntad de su padre?"

Machado y Núñez, que prescindió de la Leona, hace directamente la exposición de los motivos que determinaron al León a buscar al Hombre. El rumor propalado sigilosamente entre los súbditos de que había otro ser llamado el Hombre, no sólo capaz de disputarle la corona sino hasta de tomarse el ímprobo trabajo de reducirle a la categoría de vasallo, vino a turbar, primero, la tranquilidad del monarca de las selvas. En vano trató de que se olvidara la noticia, que cada día era más pública. Comenzaron los súbditos a recelar si sería cierto lo que se decía de aquel extraño personaje. Leía el León el desdén en el semblante de sus antes rendidos cortesanos, lo cual hacíale verdaderamente insoportable la vida. Meditó larga y profundamente y el resultado de sus cavilaciones fué

(1) — En cuanto decimos de "La Inteligencia" de León Tolstói, nos referimos a la traducción de Blanco Belmonte.

decidirse a buscar al hombre para combatir con él, y vencerlo o perecer honrosamente en la demanda. ¿Cómo no comprendió el autor sevillano cuánto perdía la fábula suprimiendo a la Leona, y cuánto languidecía la incipiente acción substituyendo el relato al diálogo animado?

Peréceme indiscutibles las imitaciones de esta primera parte de "La Tentativa". Las omisiones y variantes ceden en perjuicio de la belleza del poema imitado.

El Leoncillo de Tolstói conténtase con rugir; el de Echegaray es puerilmente curioso y preguntón. Machado y Núñez llega hasta comparar al León con "aquel famoso manchego que en tiempos posteriores hubo de venir a convertirse en loco rematado a fuerza de calentar su mollera con libros de caballería". En cambio, qué vigoroso el colorido con que el P. Córdova traza desde el primer momento la noble figura de su fiero protagonista. ¡Cómo se ostenta su juvenil orgullo, que es el poderoso móvil que incita al León a correr tras el peligro; el impetuoso valor que lo anima a intentar la heroica empresa; y el noble desprecio con que mira los fáciles triunfos, indignos del héroe, que pronto dirá:

"Que es preferible una gloriosa muerte
a una vida comprada con bajeza".

IV

No se contentó el P. Córdova con haber pintado de mano maestra al León en el diálogo en que principia la fábula. A medida que la acción progresa va delineándose mejor la hermosa figura del rey de los animales.

Asombrada y crédula escucha la fiera cuanto en detrimento del hombre dice el buey:

Es su enemigo el hombre y eso basta
para creer las calumnias más groseras,
pues así le parece justifica
el odio que en su pecho reconcentra.

El entusiasta elogio, que del hombre hace el caballo, termina con la rápida partida de éste, que al oír un relincho se excusa con que tiene que ir a donde le llaman con urgencia, y,

Luego volviendo las torneadas ancas
con tal ímpetu emprende la carrera,
que a la fiera en los ojos encendidos
con las patas arroja las arenas.
Al León no el dolor, sino el insulto
le es insufrible: de la acción violenta
jura vengarse y para hacerlo pronto

frota los ojos con las manos vueltas,
mas después que los abre, el veloz potro
ya no aparece en la llanura inmensa.

El León sigue en busca del hombre, pero pierde la esperanza de encontrarle, cuando llega al sitio consagrado al genio reflexivo.

En la descripción del bosque el P. Córdova despliega su particular talento pictórico, que difunde en el cuadro una luz de poesía, que por sí sola, se evidencia.

Séame permitido reproducir el hermoso pasaje, señalado a la admiración de sus connacionales, por la autorizadísima enseñanza del ilustre Milla:

....Las Napeas
con el dedo en los labios, a los Faunos
que avanzan por mirarlas más de cerca,
silencio imponen, y las blandas alas
céfiro con sorpresa mueve apenas.
Duerme la ninfa en una clara fuente
que deja ver su reluciente arena,
después copia los sauces de la orilla
y más en lo profundo representa
la perspectiva augusta de los cielos.
por la parte oriental que Febo incendia.
¡Qué hermoso carmesí! ¡Qué franjas de oro!
la avenida de luz por ella deja,
sobre un hermoso fondo azul-celeste
un jaspeado color de madre-perla.

Al León este cuadro nada importa, porque un corazón envenenado como el suyo, por el odio, la envidia y la venganza, es insensible a la hermosura de la naturaleza. Se confunde cuando oye al perro hablar del hombre en términos cariñosísimos, pues no alcanza a comprender:

Qué magia, qué virtud el hombre tenga,
pues que los animales más valientes
de grado se le rinden o por fuerza.

Al examinar el León la humana huella, observando que excede a la suya en otro tanto, infiere que su rival le excederá proporcionalmente en tamaño.

En traje de prudencia disfrazado
el pálido temor, temblando llega
y a tomar la espesura le persuade
con el semblante, la actitud, las señas.

Mas luego la opinión inexorable,
que tiraniza el globo de la tierra,
con ojos torvos, "qué dirán" le grita,
no dice más, ni aguarda la respuesta.
¡Venid acá, censores inflexibles,
no aguardéis a que el éxito se vea
para fallar en tono decisivo:
el León vuestro sabio juicio espera.
Cuando ya no le sirva, si es vencido,
será locura proseguir la empresa,
como si vence, debe ser cordura
no abandonar una victoria cierta!

El León fatigado y dudoso no sabe qué hacer. Un matorral espeso le convida a descansar. Se interna en él. Resiste y rechaza al fin el sueño que le acomete, y en presencia de un animal, del hombre, cuyo semblante anuncia calma y bondad, dice seducido:

¡En tu favor previenes ser amable!
¿Serás, dulce viviente, serás presa,
que esclavice y degrade el feroz hombre?

y generosamente agrega:

¡No hará tal, que yo salgo a tu defensa!

Asombrado al saber por su interlocutor que se encuentra enfrente del hombre, a quien busca con tanto ahinco y tanto odio,

¿Cómo, exclama el León, tantas maldades
ocultas en tan bellas apariencias?"

naturalísima interrogación que suscita en la memoria del lector esta de Virgilio en la Eneida:

Tantaene animus celestivus irae?

La pintura de los afectos, que señorean sucesivamente el ánimo del Rey de las Selvas y determinan los actos lo hacen en extremo interesante, a pesar del convencionalismo inevitable, en el género, a que el apólogo pertenece. El rasgo, sobre todo, de presentar el León subyugado por la belleza y bondad del hombre, ofreciéndole defenderle, es felicísimo. Nada de esto hay en "La Inteligencia", de Tolstói.

La huella humana observada por el León le produjo combates interiores que *mutati mutandis,* encontramos descritos en Echegaray y Machado y Núñez.

El león de "El Consejo de un Padre" vacila y duda, no al ver la huella, como el de nuestro fabulista, sino al oír las apreciaciones de los otros animales.

"El León se quedó pensativo. ¿Qué sería el hombre?, los borricos hablaban de él con desprecio, las serpientes con envidia, los zorros con burla, los monos lo imitaban, pero el perro le defendía y el águila le respetaba, y su padre, el más poderoso de los bosques mostró temor al hablar del hombre. ¿Qué deberé hacer? se pregunta: "respetar la última voluntad del león moribundo o buscarle resuelto y domar valeroso al que pretendía ser rey de la creación?".

Las mismas dudas y vacilaciones encontramos expuestas por boca del León en la fábula en prosa de Machado y Núñez.

"¿Será verdad cuanto refieren? exclamó el león caminando. ¿Llega a tanto la gloria y poderío de ese ser desconocido para mí y cuya ilusoria imagen me fascina y desvanece? ¿Sus colmillos podrían nunca competir con los míos, que instantáneamente desgarran la piel del jabalí, a quien mi sola presencia infunde pavor y espanto? ¿Estoy bajo la impresión de un sueño, de una fiebre violenta, o cuanto con sencilla expresión me han dicho el toro y el caballo es sólo una ficción para amilanarme y estimular mi cólera haciéndome no ver la fácil presa que ellos me ofrecían? ¿Renuncio a esta loca empresa y dejo a lo porvenir me depare una ocasión propicia de tocar por mí mismo cuanto acaban de contarme aquellos amedrentados animales?"

El lector habrá notado que no difiere la pintura del caballo en "La Tentativa" y en "La Inteligencia". En "El León y el Hombre" la descripción peca, quizás, de difusa, y casi exhibe al noble bruto como hostil a su dueño, en desacuerdo con el parecer general y con estas conocidas palabras de Buffon: "Es una criatura que renuncia a su ser para no existir sino para la voluntad de su señor, a la que sabe aún anticiparse". Aventuraré de paso, que quizás nuestro poeta haya hecho la descripción del caballo teniendo a la vista las elocuentes páginas del gran naturalista, como es posible que no le haya sido desconocida la descripción de "Le Chien", de Delille, cuando hizo la pintura del perro, que Tolstói copia a medias.

Nada gana la fábula con substituir al buey con el toro, como hace Machado y Alvarez, o con el elefante, como el escritor ruso.

Interminable volveríase este artículo si no pusiéramos punto a la tarea de señalar semejanzas secundarias.

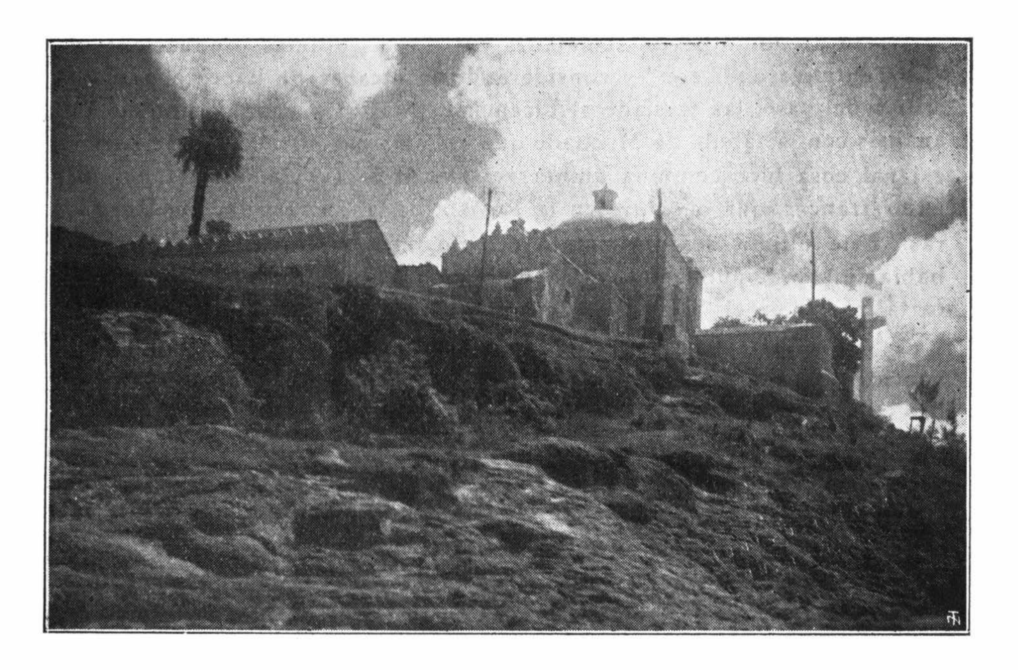
Las citas textuales, que en este artículo y los anteriores nos hemos visto en la necesidad de hacer, prueban, en opinión nuestra, que la fábula moral "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa" escrita a principios del siglo XIX por un modesto fraile de la Orden de San Vicente de Guatemala, fué aprovechada en su forma conceptiva, y en muchos de sus pormenores por el Conde León Tolstói en su fábula "La Inteligencia", publicada en el libro de R. Blanco Belmonte intitulado "La Poesía en el Mundo"; por don Antonio Machado y Núñez en la fábula "El León y el Hombre" inserta en la Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla, fundada por dicho señor y don Federico Castro; y

por el cuento "Consejos de un Padre" de don José Echegaray, en la antología "Los mejores cuentos de los mejores autores españoles contemporáneos".

En ninguna de las tres imitaciones se mejora el poema didascálico del Padre Córdova; sino que por el contrario en todas ellas se le privan del corte clásico y del aliento épico, advertido, con razón, por doctos críticos. Ninguna de ellas conserva el final que en "La Tentativa" brota de súbito, como una llama de claridad, para alumbrar no sólo el triunfo de la inteligencia sino el triunfo de la voluntad en el bien. A nuestro poeta cuadraría mejor que a Lafontaine la expresión de Marmontel: "Cuando enseña en Sócrates o Platón, que toma el aire y el tono de la infancia", si no debiera corregirse la frase, diciendo, que cuando enseña es Jesús.

"La Tentativa del León", hermoso despertar de la poesía en Guatemala, no tiñe de rientes colores sólo los horizontes patrios, para apagarse luego; sus apacibles rayos, bajo cielos remotos, más allá de los mares, doran, una centuria más tarde, las cumbres de extranjeros parnasos

(Tomado de "Electra", números 16 a 19.—1909).



Artística vista del Cerro del Carmen, en la ciudad de Guatemala

"La Tentativa del León y el Exito de su Empresa"

Por Adrián Recinos

El tema que voy a tratar, aprovechando la hospitalidad de los entusiastas redactores de "Electra", no es nuevo en esta Revista, que fué nuestra también, hace diez años, y entonces como hoy, representó generoso esfuerzo de arte y de juventud.

Varios números de "Electra" se engalanaron en 1909 con el magistral estudio que dedicó al poema de Fray Matías Córdova el Licenciado don José Vicente Martínez, tan sabio como modesto, dilecta y laboriosa abeja que ha sabido extraer de los tesoros de la literatura patria ricas y sabrosas mieles.

Con criterio sereno y notable sagacidad y competencia, el Licenciado Martínez hizo entonces el cotejo entre la fábula moral de Fray Matías y las producciones de sus presuntos imitadores, demostrando con argumentos al parecer incontrovertibles, que el canto del poeta americano había servido para que con el mismo tema e idéntico desarrollo hilvanaran sus narraciones don Antonio Machado y Núñez en la fábula intitulada "El León y el Hombre", el Conde León Tolstói en el poema intitulado "La Inteligencia", y don José Echegaray en el cuento "Consejos de un Padre".

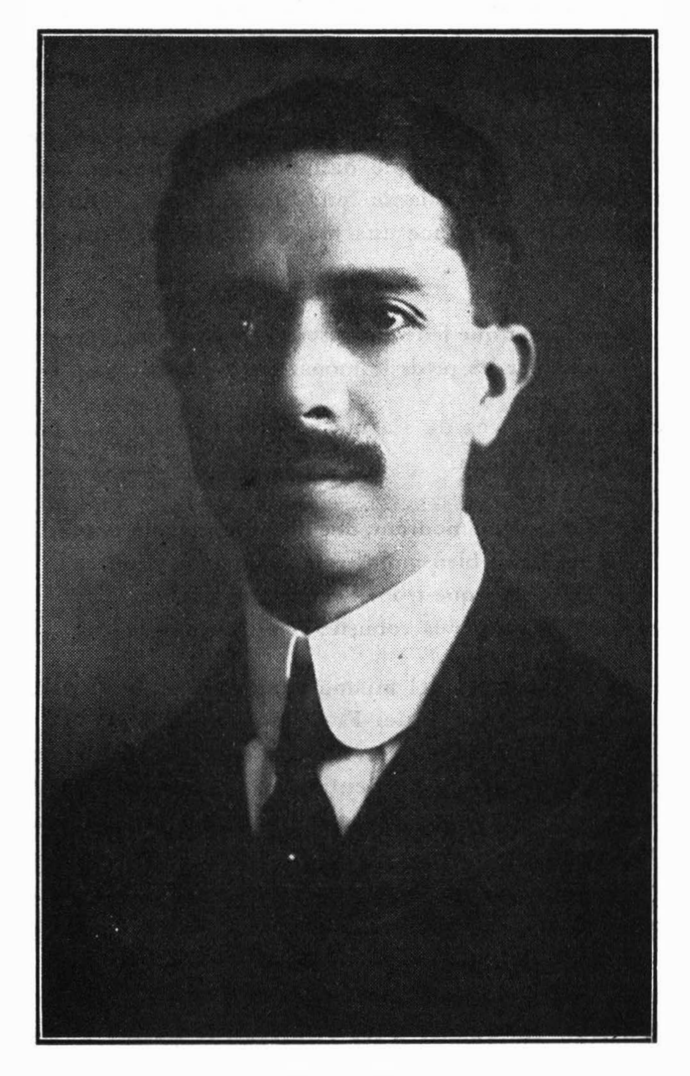
Sorprendido por la semejanza entre estas últimas producciones y "La Tentativa del León" y considerándome incapaz de hacer el estudio crítico del caso, las trasladé al Licenciado Martínez, quien completó su análisis con la fábula de Machado que él había encontrado por su parte; e igual cosa hice con una quinta versión de la fábula, escrita por un autor francés, que encontré en la Revista de la Universidad de Honduras. Este último descubrimiento ocurrió cuando la Revista "Electra" había dejado de publicarse, y el señor Martínez hizo la referencia en una carta inserta en el "Diario de Centro América".

La sólida argumentación del erudito escritor nos dejó a todos convencidos de que el modesto fraile centroamericano, que en los albores del siglo XIX compuso "La Tentativa del León", y dotó con ella a nuestro parnaso con su mejor poema narrativo, había influído en grandes escritores y poetas de Europa, como Tolstói y Echegaray, inspirándoles cuentos y poemas que engalanan las antologías y que en nada aventajan al apólogo genial de nuestro coterráneo.

Ahí quedamos por entonces, hasta que, poco después la casualidad —que, según frase de Dumas, hijo, es madre de la erudición—, puso en mis manos las Fábulas de Jauffret, y de manos a boca, me di con la primera del Libro Sexto, intitulada *Le lion et l'homme,* ilustrada por el famoso dibujante y grabador Leroux.

En la fábula de Jauffret se desarrolla casi exactamente el conocido argumento de *La Tentativa.*

El león, ya viejo, exhorta a su hijo y heredero a que no comprometa su poderío, y le aconseja que huya del hombre, que también pretende ser el amo de los animales. El leoncillo, lleno del ardor de la juventud, escucha con disgusto los consejos del padre y concibe el proyecto de atacar al enemigo. En su impaciencia, abandona el bosque que le servía de refugio y se lanza, a campo traviesa, en busca de su aborre-



Licenciado don Adrián Recinos

cido rival. Encuentra al toro y lo indaga sobre si él es el hombre; sorprende al caballo caracoleando en la pradera y le hace idéntica pregunta. El noble bruto contesta con dignidad:

—Non, mais je vois en lui mon digne souverain;
Il a su me dompter; il m'a soumis au frein.
Je fait rouler son char; je le sers à la guerre,
El suis fier de porter le maître de la terre.

Al león le irrita la respuesta e inquiere dónde está el hombre. El caballo lo señala, hendiendo en el valle el tronco de una encina. El leoncillo acude volando y con tono insolente y fanfarrón le pregunta—¿Eres el hombre?

De tous les animaux tu te prétends le roi.
Tu m'as volée ce titre; il n'appartient qu'à moi,
Battons-nous. Le succès du combat fera dire
Lequel a, de noux deux, plus de droit à l'empire.

El hombre acepta el desafío y manda al león que se prepare, pero astutamente hiere su amor propio pidiéndole que le demuestre su fuerza hendiendo el tronco en toda su longitud. El León, robusto y orgulloso, cae en la celada e introduce una mano en la hendidura.

Bientôt des cris de rage
Annoncent que le tronc, reserrant ses parois,
A saisi par les pieds le monarque des bois.

El leñador da la voz de alarma y más de cien campesinos acuden, armados, y ultiman al león.

Ah! dit—il en mourant, que n'ai—je cru mon père!
Je me serais bien moins reposé sur mon droit,
Je ne le vois que trop: l'empire de la terre
N'est pas au plus robuste; il est au plus adroit.

Como se ve, se trata del mismo asunto, casi sin variante, aunque con notable ventaja en favor del Fray Matías Córdova. La fábula del autor francés dista mucho de ser un modelo, ni Jauffret pasó de ser una correcta medianía. Pero la identidad de la composición hace surgir inmediatamente la duda sobre la originalidad de la Fábula moral de nuestro compatriota.

Fué muy fácil probar las prioridad de *La Tentativa* con relación a las producciones de Machado, Tolstói, Echegaray y el cuarto imitador. Hoy ya no es tan fácil señalar el modelo que estos siguieron, ni, desgraciadamente, se puede pronunciar el fallo definitivo con respecto a Fray Matías y Jauffret. En cuanto a los primeros, lo mismo pudieron seguir las huellas del poeta americano que las del francés, aunque dado el general desconocimiento que se tiene en Europa de la poesía hispanoamericana, es casi indudable que fué el fabulista francés el que suministró la tela que cortaron a su sabor los modernos arqueólogos literarios, a quienes enamoró el mismo viejo tema del león en disputa con el hombre.

La cuestión entre Jauffret y Fray Matías se sanjaría fácilmente si se conociera en sus pormenores la biografía de ambos. Faltando ésto, hay que atenerse a los indicios y deducciones y a presunciones de hombre, como únicos medios de prueba en tan delicado asunto.

Es bien sabido por los aficionados a nuestra historia literaria que Fray Matías Córdova, nacido en Ciudad Real de Chiapa en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando aquella provincia pertenecía a Guatemala, brilló en esta capital en los primeros años del siglo XIX. El 2 de julio de 1800 recibió el grado de Licenciado en Teología en la Universidad de San Carlos, imprimiendo sus conclusiones, como era de rigor. En agosto de aquel año se encargó de la cátedra de Retórica de la misma Universidad, sin honorario alguno y en el año siguiente imprimió unas *Prelecciones a los libros de elocuencia.* Años atrás, en 1798, había publicado una memoria premiada por la Sociedad Económica sobre las *Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen a la española, y medios de conseguirlo sin violencia, coacción y mandato.* Vivía por entonces en el convento de Santo Domingo, a cuya Orden pertenecía.

En 1803 pasó a España por asuntos de su Orden y se asegura que vivió allá cinco años y presenció la célebre jornada del 2 de mayo de 1808. Volvió a América, pero ya no residió en Guatemala, sino en Ciudad Real de Chiapa, su cuna, donde fundó una Sociedad Económica, introdujo la primera imprenta que allá se conoció y redactó un periódico que llamó *El Pararrayos.* En 1823, Fray Matías Córdova, al frente de los patriotas de la provincia se alzó en armas para rechazar la invasión mexicana realizada con el objeto de arrebatar aquel territorio a la América Central. Con este rasgo heroico concluye la historia conocida de Fray Matías, de quien afirma un historiador nacional, que falleció en 1829.

Respecto al fabulista francés, los únicos datos que he podido recoger, son los siguientes: Luis Francisco Jauffret nació en París, el año 1770, y murió en 1850. Pertenece a un grupo de escritores del tiempo de Napoleón, hoy completamente olvidados. Compuso un fárrago de historias, obras didácticas, anales y memorias y dos volúmenes de fábulas, en 1814 y 1815, con el título de *Fables nouvelles.*

La fábula del León y el Hombre es la primera del tomo segundo. El ejemplar que tengo a la vista tiene marcado el año MDCCCXV.

Se ignora cuándo fué compuesta *La Tentativa,* de Fray Matías Córdova, y por mi parte, me ha sido imposible encontrarla publicada antes del año 1825, en que aparece incluída en la primera edición de las Fábulas del Doctor García Goyena, con la nota que dice: *La anterior Fábula es del R. P. Fr. Matías Córdova y se ha impreso por la aceptación que ha merecido.* Esta nota parece indicar que *La Tentativa* se había publicado poco antes de 1825, puesto que se reimprimía tratando de aprovechar la aceptación que había merecido del público y que debía de estar fresca a la sazón. Tal vez pensaba el simpático y poco afortunado autor del *Zopilote con golilla* que de esa manera se vendería más fácilmente su libro, equivocándose de medio a medio, si hemos de creer a la fama, por boca del viajero Henry Dunn, que visitó Guatemala en 1827 y 28, y escribió en la relación de su viaje estas palabras: "El último libro publicado fué un volumen de fábulas poéticas, por un Dr. Goyena, quien se titula hijo de la América Central. Poseen considerable mérito y demuestran cierto grado de inteligencia que, debidamente cultivada, ha-

bría elevado a su autor a gran altura. La venta de ellas, sin embargo, ha sido apenas suficiente para cubrir los gastos y el libro no ha levantado a su progenitor literario de aquella pobreza a que la literatura, especialmente la de índole poética, condena casi invariablemente a sus partidarios (votaries)".

Si admitimos que la publicación de *La Tentativa* se hizo dentro de los diez años anteriores a la primera edición de las fábulas de Goyena, la prioridad de Jauffret es indiscutible. Por otra parte, parece improbable que el escritor francés hubiera conocido la fábula de un obscuro poeta guatemalteco, siendo un hecho que los franceses han sido siempre poco conocedores y muy poco amantes de la literatura y de la lengua españolas. En cambio, es bien sabido que el siglo XVIII marcó el apogeo de la influencia francesa en España, lo mismo en política que en literatura y ciencias, y nada tendría de extraño que las Fábulas de Jauffret, publicadas en 1814 y 15, hubieran pasado inmediatamente a Guatemala y suministrado a Fray Matías Córdova el argumento de su hermosísimo apólogo.

Hay testimonio por otra parte de que el fabulista francés era bastante conocido y consultado en Guatemala. Don Alejandro Marure menciona los apólogos de Jauffret en nota puesta al Discurso que en elogio del Doctor García Goyena pronunció aquel insigne hombre de letras el 7 de agosto de 1834, al darse principio a los exámenes de historia de la Academia de Estudios.

Fundado en las razones que anteceden, creo poder aventurar la opinión, que otros con mejor crítica refutarán o subscribirán, de que Fray Matías Córdova tomó como modelo de *La Tentativa del León,* la fábula que sobre el mismo tema concibió e imprimió en 1815 el poeta francés Luis Francisco Jauffret.

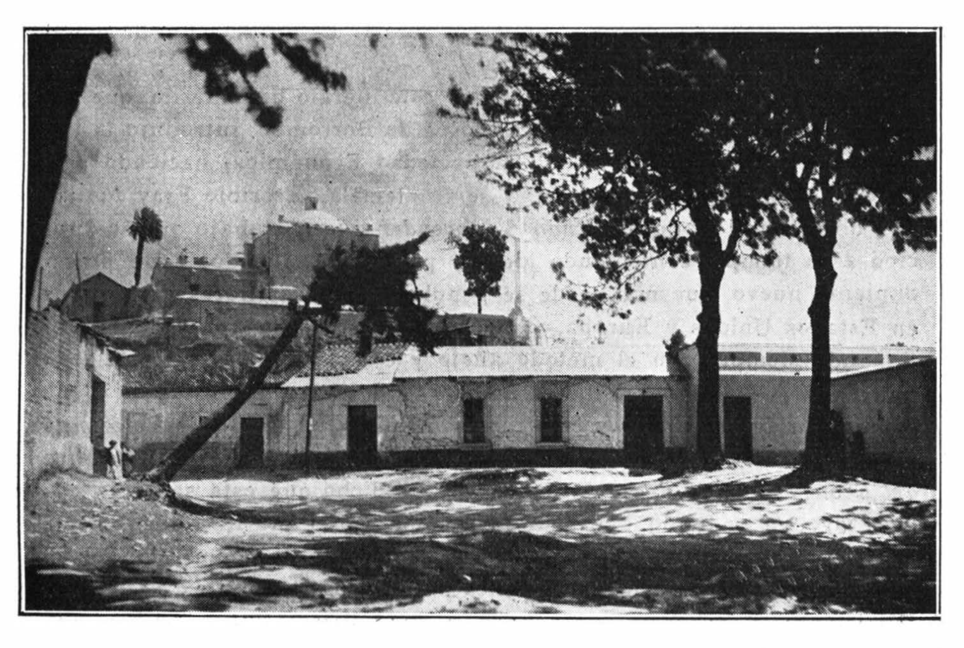
Comprendo lo delicado que es fallar en esta clase de asuntos, principalmente cuando está de por medio el mérito de la originalidad a que con justicia, aspiran todos los escritores. Sin embargo, el hecho de tomar un tema ajeno para escribir con él una obra maestra y obscurecer y eclipsar el original, es mérito y privilegio a muy pocos reservado, y aleja en absoluto el reproche que podría hacerse al poeta, si apropiándose de una idea no supiera desarrollarla dándole sello de originalidad y de vida y haciendo de ella una creación personal e insuperable. Y ahí está, justamente, el mérito de Fray Matías Córdova. El asunto es lo de menos; el tema es artificial, convencional como el de todo el apólogo, género estrecho en que el poeta se mueve dentro de los límites de la moral y de la filosofía utilitaria, *ad usum scholarum.* La interpretación y el desarrollo del asunto, y su forma exterior, tal es el campo donde el caballero del arte luce sus armas y pone a prueba el temple de su estilo, y en este concepto, Fray Matías Córdova deja muy lejos al fabulista francés. Lo que en éste es insípida narración y diálogo incoloro, en nuestro gran poeta es cuadro palpitante de vida, de verdad y de belleza. Usando de una libertad bien aprovechada, Fray Matías convierte el apólogo en poe-

ma, con barruntos de epopeya por la entonación y nobleza del estilo, muy superior al tema sencillo y esópico y a la trama infantil. Casi da lástima ver empleadas tan excepcionales condiciones descriptivas como demuestra haber tenido el religioso dominico, en cosa de tan poca monta como las fanfarronerías del león. Con tamañas condiciones, Fray Matías pudo ir derecho al canto heroico y al poema filosófico.

Para dilucidar en definitiva la cuestión de originalidad de la disputa del león con el hombre, en las piezas modernas que la contienen, falta todavía un esfuerzo. ¿De dónde vienen las variantes en la fauna que representan las diferentes versiones del mismo asunto? En unas es el león el que da el consejo, en otras es la leona; un autor presenta en escena el elefante, otro al caballo; uno hace hablar al toro, otro al buey. Todo esto es producto, sin duda, de la fantasía y del capricho, pero no parece sino que la verdadera fuente de todas las versiones es más amplia y remota, que ni Tolstói, ni Echegaray imitaron a Jauffret, ni a Fray Matías Córdova, sino que, por atavismo literario, reproducen otro modelo anterior al siglo XIX y aún a la edad moderna.

¿Cuál es esa fuente común y lejana? En el próximo artículo procuraré **explicarlo.**

("Electra".—2ª Epoca.—Núm. 4.—1920).



CORTESIA DE ADOLFO BIENER Y CIA.

Inmediaciones del Cerro del Carmen.—Guatemala.

Fray Matías de Córdova

Por Antonio Bátres Jáuregui

El eminente poeta, Doctor y Maestro, Fray Matías Antonio Córdova, vino al mundo en Tapachula, el 20 de abril de 1768, y llegó a ser el impulsor ilustre que, en 28 de agosto de 1821, promovió y proclamó la independencia en la provincia de Chiapas, antes de que Iturbide entrase triunfante en la urbe de los virreyes. El grito de libertad del sacerdote patriota vino repercutiendo, cargado de luminosos meteoros, hasta llegar al Palacio de los Capitanes Generales de Guatemala. Ahora, que tan próximo está el Centenario del magno suceso que diera vida propia a estos países, justo es enaltecer al virtuoso patricio, que desde su humilde convento fué heraldo de la emancipación. Siete años más tarde, el 17 de octubre de 1828, cuando surgía la tormenta devastadora en nuestro suelo ensangrentado por luchas anárquicas—bajó al sepulcro el precursor de la autonomía de estas tierras de luchas y de anhelos.

Digno de recordación es Fray Matías Antonio de Córdova, poeta insigne que dejó un poema soberbio, modelo de estilo, compendio de filosofía profunda, y no una *"Fábula moral"*, como modestamente la bautizó el autor, sobresaliente entre los escritores más geniales que brillaron en aquellos nublados tiempos. La clásica forma, las comparaciones bellísimas, los cortes académicos, el fondo natural, lo espontáneo del estilo, el cuadro realista, que pudiera pintarse con la verdad y detalle del relato gráfico, todo ha arrancado, de competentes críticos, los más entusiastas elogios sobre tan admirable poesía. Es un dechado de moral y buen decir.

Poco se conoce de las labores de este literato benemérito, que fué Doctor de la Universidad de San Carlos de Borromeo, introdujo la imprenta en Chiapas y fundó allí la Sociedad Económica, haciendo progresar aquella provincia del reino de Guatemala. Escribió Fray Matías una obra con el título de *Modo de aprender a leer*, trabajo que se anticipó a su tiempo, conteniendo ideas y principios aplicados a un procedimiento nuevo, que más tarde se popularizó por escritores extranjeros en Estados Unidos y Europa, y que aquí no supieron aprovechar, continuando siempre con el método añejo y complicado de la Cartilla de San Juan, y el Catón Cristiano. El padre Córdova escribió también una *Memoria sobre el modo de civilizar a los indios*, un *Curso de Retórica y* algunos sermones. Pero el poema que lo inmortalizó fué *La Tentativa del León y el Exito de su Empresa.* Se ha dicho que esta soberbia oda lleva algo, en su fondo, del tema desarrollado en el año 1815 por el poeta Jauffret, quien según aseguran sirvió de modelo al poema de Tolstói *La Inteligencia,* traducido al español por Blanco Belmonte. Se supone asimismo que Echegaray, Machado y otros literatos, que han escrito sobre ese filosófico asunto, siguieron la trama de la fábula francesa, que apareció hace años en las "Mil y Una Noches". Pero la verdad es que el *argumento planeado sobre el hombre y el león, la inteligencia y la fuerza, y la sorprendente superioridad del hombre sobre los demás ani-*

males, es un tema que ha servido, mucho antes de ocurrírsele a Jauffret, a escritores griegos y latinos y de otras cepas, ya que siempre se ha estimado esplendorosa la realeza del hombre sobre los seres vivientes. Hay coincidencias en ideas, en maneras de decir, en exposiciones y argumentos literarios, que brotan espontáneamente, sin reminiscencias, plagios, ni adaptaciones que perjudiquen la originalidad, como lo han hecho ver eruditamente Víctor Hugo y don Juan Valera, aduciendo ejemplos y demostrando que, cual nacen idénticas flores en distintas tierras, así surgen en diversas inteligencias, iguales o análogas formas, confirmando el *nihil novum sub sole,* que tanto se ha repetido, sin ser tampoco nuevo el aforismo latino, sino mucho antes pronunciado en lenguas más arcaicas

De todos modos la *Fábula Moral* de Fray Matías Córdova es joya clásica, reconocido por propios y extraños; superior al lindo poema de Tolstói y al apólogo francés, sin necesidad de acudir nosotros al famoso dístico, que se halla escrito sobre el sepulcro del gran dramaturgo español, Lope de Vega: *"Parva nosta magna, alienta magna parva".* En todo caso pues, recordaríamos que defendiéndose el famoso Dumas, en cierta ocasión, del cargo de plagiario: "Observad, decía, que un pirata roba y Alejandro conquista". En el fondo el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de la horca y depone coronas de laurel a los pies del héroe.

Licenciado don Antonio Batres Jáuregui

Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierto. No hay nuevos Colones, porque no hay nuevos mundos. Hemos recorrido la tierra y no hemos encontrado un nuevo Continente; se acaban también los países ignotos en la inmensidad del espíritu. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagiarios y conquistadores. Yo no he robado; he conquistado. Por lo demás, la memoria del insigne poeta Córdova, laureado por la Sociedad Económica de Amigos del Pais, es una gloria de la América del Centro. Con razón se ha dicho, que en el revuelto mar en que la humanidad se agita, "el mérito personal será siempre un náufrago. ¡Vivo se hunde, pero muerto flota!"

¡Hoy aparece la figura de aquel poeta ilustre circuida de gloria, entre los próceres de la independencia de estas regiones!

(De "Guatemala ante la Historia". Tomo II, página 523.—1920).

El Fundador del Normalismo en el Continente Americano. — Aniversario del Nacimiento de Fray Matías Córdova

Eminente maestro.-Altísimo poeta.-Insigne prosista. -Religioso ejemplar.-Proclamó la Independencia de la Capitanía General de Guatemala el veintiocho de agosto del año de mil ochocientos veintiuno.

Diré de prólogo que en 1920, aprovechando la franca libertad de imprenta que permitió el gobierno de don Carlos Herrera, escribí prolijos y eslabonados artículos para desterrar el falso concepto histórico aquí privante de que México por la fuerza hurtó los territorios de Chiapas y Soconusco. Al historiar la independencia de aquella provincia, dediqué especial capítulo para la memoria de su autor Fray Matías Córdova, y logré probar por qué le considero el más ilustre entre los más grandes hijos de Chiapas. Mis estudios y averiguaciones me dieron material para un libro que formé y el cual seguramente morirá inédito por la ingratitud del medio editorial. De ese libro aún no nato haré hoy una extracción cesárea, para que vean la luz, siquiera los principales miembros. Y como la división engaña al cansancio, dividiré en párrafos esta contrahecha biografía.

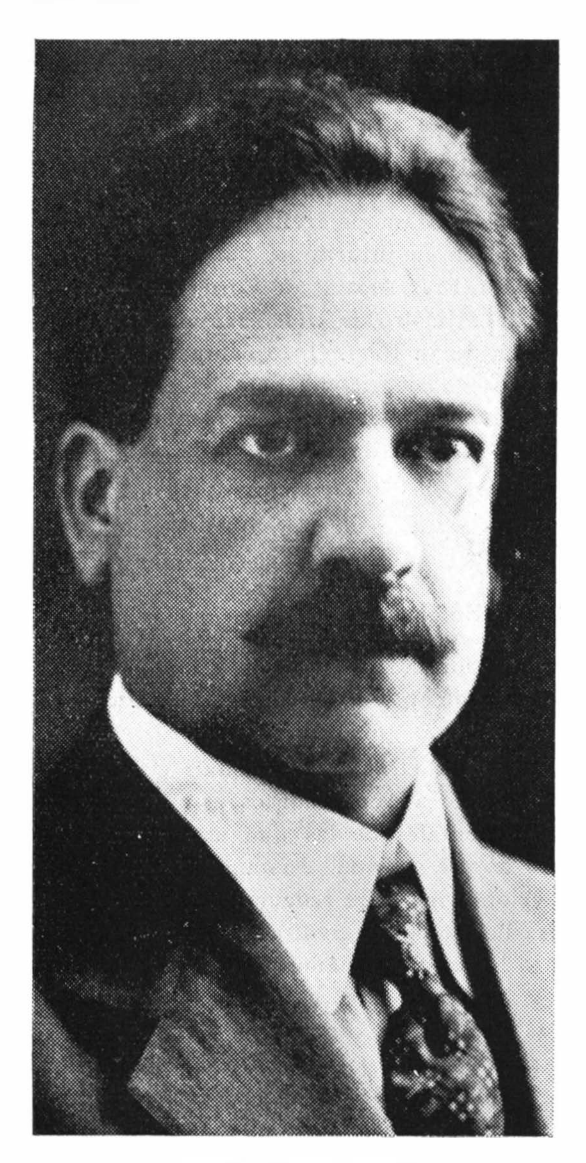
I

DATOS CRONOLOGICOS

Nació en Tapachula, el 28 de abril de 1768. Ingresó al Seminario de Ciudad Real, el 20 de abril de 1780. Salió de esa capital para venir a estudiar en ésta, el 16 de septiembre de 1781. Viste el hábito de Santo Domingo, en Guatemala, el año 1782. Catedrático en su convento de Filosofía y Teología, en 1793. Obtiene en 1798 el primer premio de un concurso científico literario, abierto por la Sociedad Económica de Amigos del País. Vuelve a Chiapas en 1800, y desempeña la cátedra de Teología. Va a España en 1802, y allá escribe sus mejores obras.

La invasión francesa lo obliga a repatriarse y en el regreso es robado por un corsario francés. Torna a Ciudad Real en febrero de 1810. Ese mismo año funda una escuela púbiica gratuita. En 1814 inventa un método especial para enseñar a leer y contar. Provincial de su orden en 1815. Recibe en Guatemala el grado de Doctor en 1819. Proclama en Comitán de Chiapas, la independencia de Centro América, el 28 de agosto de 1821. En 1823 arma tropas para castigar la violencia de Filísola. Recibe de su Orden en 1825, los títulos de Presentado, Maestro y Provincial. Funda en 1828 ia primera Escuela Normal que tuvo el Continente Americano, en Ciudad Real. Enferma de hidropesía y muere, siendo prior de su convento el 17 de octubre de 1828 en la villa de Chiapa.

Fueron sus padres don Pedro Rafael Córdova y doña Josefa Ordóñez; y hermanos de él, Julián, Pablo y Paulina. (Nota del Ilmo. señor Obispo Doctor Orozco y Jiménez). Pedí a Tapachula una copia de la fe de bautismo, pero el culto Abogado don Olivio Rojas, a quien me dirigí, me contestó, que el libro parroquial de 1768, se consumió en un incendio.



Profesor don Flavio Guillén

II

EL HOMBRE Y EL RELIGIOSO

Nuestro ínclito Fray Matías (digo nuestro porque nació guatemalteco y murió mexicano), era de estatura mediana, gordo más que flaco, tez sonrosada, frente alta, nariz aguileña, boca mesurada, cabellos de rubio claro y ojos azulosos, grandes y tiernos que daban dulzura a su mirada. Temperamento linfático-sanguíneo, propenso a fluxiones y catarros. Pero su carácter, segunda naturaleza que vence a la primitiva, poseía la nerviosidad del trabajador y del inspirado.

Su genio tímido le impidió ser gran orador, pero lo parecía entre auditorios de confianza.

"Su conversación, ingenua y festiva, jamás la empleaba para quejarse de los tiempos y males que son materia de otros. Si su talento para las letras el gusto a la literatura y la enseñanza, fueron grandes y útiles a sus semejantes mayores fueron sus virtudes sociales y cívicas. Por muy sobresaliente que sea un hombre en uno o muchos ramos de las ciencias naturales o políticas, o en las artes de imaginación, si no posee las humanas, que le hagan sociable, civil y blando, no pasará de artista o de filósofo. El Padre Córdova era para todos accesible y de un natural parejo, nunca

impetuoso. Trataba a todos con atención, ni asomaba jamás la menor señal de desprecio ni mucho menos de orgullo. Sin pretensiones de ninguna clase, oía más que hablaba. No decía jamás una sátira como es frecuente en los preciados de ingeniosos. Finalmente en ausencia y en presencia, hablaba bien de todos... "

En la Anacephalepsis, libro del Colegio Seminario de Nuestra Señora de la Concepción, de Ciudad Real de Chiapas, se puede aún leer esta nota: "Matías Antonio Córdova. Salió para ser religioso dominico en Guatemala. Doctor Teólogo. Provincial desde 1819. Fué su vida, ejemplar; poseyó las bellas letras y las altas ciencias y murió en su convento de Santo Domingo de Chiapa, siendo prior de éste".

Y el "Para-Rayos" (número 58, del martes 4 de noviembre), periódico chiapense, después de biografiar al amado fraile, termina con esta frase: "El Estado de Chiapas deplora su infortunio, por la muerte de su caro hijo el M. R. P. Dr. y Mtro. Fray Matías de Córdova".

Como sacerdote fué todo un Ministro de Dios. Humilde, amable y caritativo; celoso de la disciplina de su Regla, hizo compatible con la austeridad de sus votos monásticos, la alegría del bien hacer, el entusiasmo por las bellas artes y las ciencias y el amor por la libertad civil con que él antes que nadie dotó a la América Central.

III

EL MAESTRO

La vocación de enseñar, la voluntad de repartir a manos llenas el pan de la inteligencia, fué la caridad con que deslumbró más alto Fray Matías.

Por rigurosa oposición, obtuvo cátedras en Guatemala y Chiapas; mas no contento de distribuir tan sólo a unos cuantos el alimento del aula superior, fundó escuelas elementales de las que era el Director Moral, con un afán que le duró lo que su vida. Justamente, el martes 16 de enero del año en que falleció, dirige a los redactores de "Para-Rayos", un comunicado en defensa del gobierno civil, a quien el periódico hacía el cargo de no propagar lo bastante el método de alfabetizar que había inventado Fray Matías, y en honor a la verdad, el Gobierno sí apoyó mucho al fraile pedagogo. Por decreto especial en marzo de 1828, se manda a abrir la Escuela para Profesores, conforme a los planes que Córdova había aprendido en la propia Francia. Tengo las fechas en que las naciones de América crearon sus normales y no encuentro ninguna anterior a la fundación de este benemérito fundador.

Su método de trasmitir el alfabeto es tan sencillo y lógico que a cada veinte días, había en la Normal un examen de analfabetos, que demostraban dejar de serlo en tan breve espacio de tres semanas.

El discurso que en uno de estos exámenes pronunció don Paulino Trejo decía: "Señores y señoras: Una invención hecha en Chiapas, rincón cuasi ignorado del resto del mundo, es la que prepara adelantos

incalculables a la especie humana: generaliza la instrucción, pone a todos los hombres en estado de conocer sus intereses y derechos y no dejarse engañar ni oprimir por las acciones de los demás hombres; forma un baluarte contra la ignorancia que siempre trata de invadir la tierra... si antes se necesitaba de un capital acumulado para instruirse, hoy bastan unos días para sentar las bases de la ilustración. Parece mentira, pero es lo cierto que se aprenda con tanta facilidad lo que costaba tanto trabajo. Es necesario verlo. Pues venid a verlo incrédulos y escépticos. En lo que antes invertían años, ahora no se invierte un mes, ¿qué? ¿Os asombra que la especie humana haga progresos?"

Ese método que perfeccionó aún otro religioso de Chiapas, Fray Víctor María Flores (hermano del Doctor Médico que tanto honró en Madrid a Guatemala); ese método se usa con preferencia a todos, en Chiapas; lo han adoptado en Alemania algunos profesores (dato de G. Torres Quintero) y por él lleva el nombre de Fray Víctor una suntuosa escuela de la capital mexicana, ubicada en la 4ª Calle del Reloj.

Por cada cerebro que aprende el alfabeto se enciende en los cielos del alma, un mundo luminar.

Seguramente no es aplicable a los Padres Córdova, Flores, Motolinia y Navarrete, el dicho de Víctor Hugo: En cada pueblo el maestro de escuela enciende una luz y el cura la apaga con su boca.

IV

EL ARTISTA

El Padre Córdova era prosista insigne según las pocas muestras que de su pluma se conocen. Redactó un curso de retórica que servía de texto en sus clases y las Prelecciones al Estudio de Jurisprudencia. Se dice por sus contemporáneos que escribió gran número de artículos, piezas fugitivas, letrillas y epigramas que desgraciadamente no conocemos.

El insigne escritor guatemalteco D. José Milla, narra en monografía del fraile, cómo obtuvo el primer premio del concurso que don Jacobo de Villa Urrutia, abrió para estudiar el medio más eficaz de civilizar a los indios y hacerlos vestir decentemente. La medalla de oro y el título de Socio Honorario de la Sociedad Económica, fueron discernidos al Padre Córdova por su trabajo en latín pulcro y clásico. La Sociedad hizo imprimir tal obra.

Pero no es en la prosa sino en la poesía donde Fray Matías relumbra, alumbra y deslumbra. Solamente conocemos de él los seiscientos versos de su fábula LA TENTATIVA DEL LEON Y EL EXITO DE SU EMPRESA, y ha bastado a la posteridad para declararlo único en su género. Qué bien creía Macaulay, que bastan cien versos perfectos para hacer de un hombre perecedero, un poeta inmortal.

Las estrofas de LA TENTATIVA poseen una transparencia maciza de alabastro; una radiante facetación de Koh-innus, un fulgor rutilante de oro ofir. Sólo un griego del siglo pericleano (dice un crítico) podría haberle igualado; jamás superado. ¿Y el juicio encomioso de Menéndez y Pelayo?

Baste decir que su fábula maravillosa ha sido plagiada en Francia y Rusia y dos veces en España: una por D. José de Echegaray y la otra por Blanco Belmonte.

En esta ciudad de Guatemala escribieron sobre los dos primeros plagios, el atildado y castizo escritor Licenciado D. J. Vicente Martínez, y el ilustrado y erudito diplomático Licenciado don Adrián Recinos. A este fino amigo le intriga (como dicen los neólogos) el averiguar si Fray Matías inventó la fábula o solamente bordó la maya tramada. Otro día satisfaré su justa curiosidad sobre este punto. Lo que sí creo haberle demostrado en 1919, es que el Fraile de Chiapas publicó su fábula con anterioridad al fabulista francés.

Cuando a cada mil y una veces leo la FABULA-POEMA del dominico, mi espíritu inclinado ante Su Inmortalidad, pronuncia siempre con Dante: *¡Honorate al altissimo poeta!*

V

EL PATRIOTA

Fray Matías de Córdova debe de haber sentido en la España de Fernando VII, las náuseas morales que Fray Martín Lutero experimentó en la Roma de León X. Allí comprendió la necesidad ingente que de emanciparse tenía la América india y allí aprendió que el león hispano no era tan fiera como acá se le pintaba. En Madrid se encontraba cuando penetraron los franceses, y temeroso de vejaciones nuestro fraile huyó a la ciudad de Córdova y de allí a Cádiz, para embarcarse a su América: pero dejando sus libros y papeles entre los que estaba su fábula recién impresa. Llegó por fin a Chiapas. Emancipó los conventos de dominicos, de la Orden de Guatemala, con poderes que traía de la Península y como jefe absoluto se retiró a Comitán, desde la cual ciudad, seguía los movimientos insurgentes de Morelos, Guerrero e Iturbide.

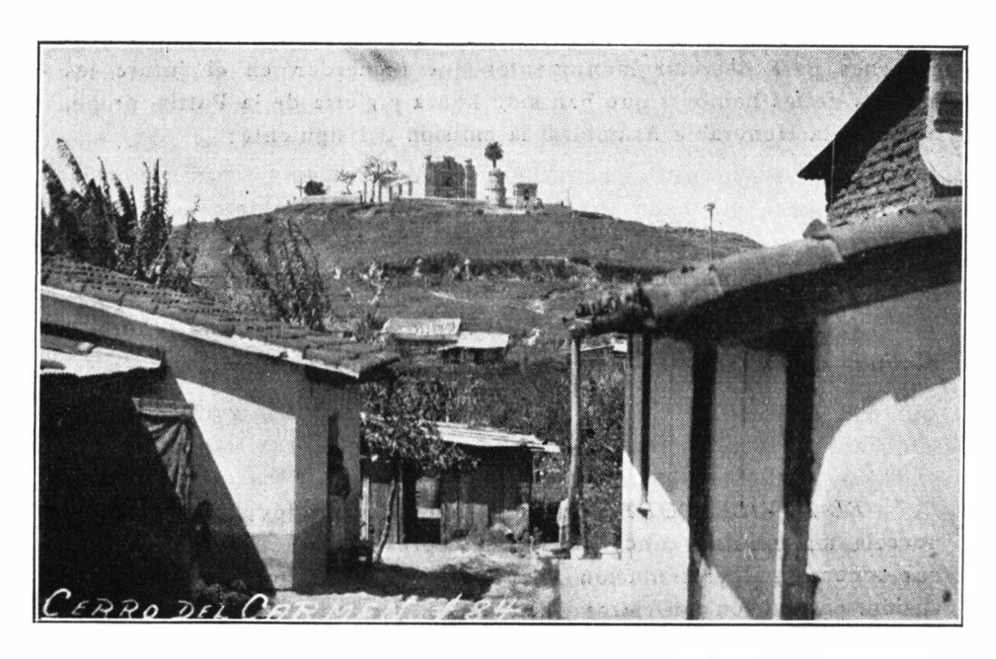
Con su firme convicción de la oportunidad, que es el secreto del éxito, el domingo 28 de agosto de 1821, un mes antes que el ejército de Iturbide entrase en la ciudad de los virreyes, el Padre Córdova proclamó la Independencia de la Capitanía General de Guatemala. Los comitecos, especialmente las mujeres, secundaron al Padre, y el 15 de Septiembre, Guatemala siguió el ejemplo de Chiapas.

En la misa del día que fué de especial ofertorio, el Padre dijo desde el púlpito, que, "Dios castiga a los cobardes con la pena de la esclavitud y que él debe enojarse al contemplar que por no hacer uso del valor, menospreciamos la libertad que vale más que la vida".

Dos años más tarde, cuando Codallos, por orden de Filísola disolvió la Junta Gubernativa de Ciudad Real, Fray Matías armó a los comitecos, quienes al mando del Coronel Ruiz, hicieron huír a Codallos, y Chiapas libre, reobtuvo su independencia. Córdova demostró entonces que no sólo era teólogo profundo, maestro sapientísimo y poeta máximo, sino que, llegado el caso, su conciencia religiosa le mandaba repeler con las armas el crimen de las armas. Heleno como era de numen y arte, pensaría con los griegos: cuando los dioses nos dieron el hierro no quisieron que hubiese esclavos.

Fué, por fin, sabio, santo y valeroso. Como poeta, legó a las letras castellanas, la obra más perfecta de su género. Como Maestro, introdujo el Normalismo en el mundo de Colón. Y como político legó a Centro América, el inestimable tesoro de su independencia. Su vida fué sólo de ideal y su obra sólo de virtud. Pasó como ciertos meteoros, alumbrando. Y sus despojos, semejantes a la madera de mirística, después de pudrecidos iluminan y marcan faros en las tinieblas de las dudas por el progreso.

Guatemala, 28 de abril de 1925.



CORTESIA DE ADOLFO BIENER Y CIA.

Otro aspecto artístico de la Colina y Ermita del Carmen, en la ciudad de Guatemala.

Landívar y Córdova, ante la Asamblea Nacional Legislativa de Guatemala

Honorable Asamblea:

La Comisión de Educación Pública, atenta a todo lo que significa benéfico ejemplo para las presentes y futuras generaciones, recuerda al Congreso que, el 17 de octubre de 1928 se cumplió el primer centenario del fallecimiento de Fray Matías de Córdova, escritor guatemalteco y fundador del Normalismo en el Continente Americano, autor del poema fabulado "La Tentativa del León y el Exito de su Empresa", que ha merecido elogios de críticos tan exigentes como el polígrafo español don Marcelino Menéndez y Pelayo; y que el 27 de octubre del presente año se cumplirá el segundo centenario del nacimiento del inmortal poeta Rafael Landívar, el más notable de los escritores latinistas de finales del siglo XVIII, también guatemalteco, autor de la bellísima serie de poemas didascálicos intitulados, por antonomacia, "Rusticatio Mexicana", que desde Bolonia dedicó amorosamente a Guatemala, obra juzgada también por Menéndez y Pelayo y otros críticos con justísimos elogios.

Como en virtud de lo consignado en el inciso 10 del artículo 54 de la Constitución de la República, sólo la Asamblea Nacional tiene atribuciones para decretar monumentos que recuerden en el futuro los méritos de los hombres que han sido honra y gloria de la Patria, proponemos a la Honorable Asamblea, la emisión del siguiente:

(PROYECTO DE DECRETO).

Sala de Comisiones: Guatemala 20 de abril de 1931.

J. Antonio Villacorta C.—O. H. Espada.—J. M. Pellecer.—Luis O. Molina.—E. Menéndez.—Ezequiel Soza.—Humberto Lewin.

*
* *

EL R. VILLACORTA (en la sesión del veintidós de abril de mil novecientos treinta y uno).—Señores Representantes: Hay asuntos de que conoce la Representación del pueblo, sobre los cuales no cabe discusión, porque son tan claros y tan justos, que indudablemente la mentalidad de todos y cada uno de los señores Representantes comprende la bondad de la iniciativa, que tiende a la apoteosis, muy debida por cierto, para dos grandes centroamericanos; pero aprovechando la presencia de la nutrida barra que hoy honra a la Asamblea, voy a pronunciar breve discurso, no para inclinar a los señores Representantes a votar en pro de la iniciativa de la Comisión de Educación Pública, porque todos ellos,

lo harán con gusto, porque saben perfectamente que nuestros dos grandes poetas, Landívar y Córdova, son verdaderos representativos de una época y que la Patria les debe el homenaje y los honores a que se han hecho acreedores todos aquellos que han brillado en las letras o en las bellas artes, y que parecen cubiertos con el manto del olvido. Hace muy poco tiempo, tal vez año y medio, cumplió cien años de muerto el ilustre poeta guatemalteco Matías de Córdova. Nacido en Chiapas, cuando todavía esa hermosísima provincia pertenecía a la Capitanía General de Guatemala, trabajó con afán por la emancipación política de estos pueblos y luchó con ahinco para conseguirla, y fué el primero que en Ciudad Real de Chiapas, antes de que se hiciera en la capital del Reino, obtuvo la proclamación de la independencia de aquella provincia. Después, como patriota—y eso es lo principal para nosotros—, vió con sentimiento profundo que las tropas mexicanas de Filísola obligaran a aquel pueblo a incorporarse a México y no a la República Federal de Centro América, a donde lo llamaban su historia y sus intereses. Eso lo hace acreedor a la gratitud nacional, porque si nació guatemalteco y murió mexicano, fué contra sus ideales; y nosotros tenemos obligación de glorificar la memoria de Córdova, que siempre demostró su amor profundo por Guatemala. Pero tiene otros méritos todavía: fué el primero que inició en América lo que después se llamó enseñanza normal, es decir, la enseñanza de los maestros que van a difundir por ciudades y campos la luz de la cultura y de la civilización. De manera que ese es otro mérito que la Asamblea Nacional debe tener en cuenta, para rendirle el justo homenaje que nosotros hemos pedido para él. Por lo que respecta a su labor literaria, ha dejado un monumento para nuestro país en la hermosísima obra que todos vosotros conocéis. *La Tentativa del León*..... La crítica ha sido exigente y justa, y ha demostrado, esa misma crítica, que es una de las obras más notables de la literatura, con que cuenta y puede enorgullecerse Guatemala. Por otra parte, en el presente año se cumple el segundo centenario del nacimiento de otro gran poeta guatemalteco: Rafael Landívar, el famoso jesuíta, director del Colegio de San Borja, en la Antigua Guatemala, que corrió la misma suerte que sus compañeros cuando en el siglo XVIII un Rey de España expulsó de sus dominios a los miembros de la Compañía de Jesús. Este buen guatemalteco que salió de su país expatriado, fué a Europa, y en la soledad del convento de Bolonía, se acordaba siempre de su patria, Guatemala, y escribió una obra meritísima en que, rememorando la grandeza y la magnificencia de nuestro país, exaltó su amor por las bellezas de su tierra tropical en la "Rusticatio Mexicana", lo mejor que se ha producido en lengua latina, en los últimos tiempos, al grado de que el propio Menéndez y Pelayo, y otros críticos de renombre, dicen que si hubiera sido escrita en español esa obra, su autor habría sido más notable que Andrés Bello. Guatemala debe, pues, recordar al hijo que no volvió sino sólo con el efluvio de sus versos, a su país natal, que siempre recordó; y la Representación Nacional y el pueblo de Guatemala, deben rememorar a estos dos poetas, porque supieron colocar el nombre de la patria muy en alto.

La conciencia nacional está de acuerdo en que esos dos preclaros varones amaron entrañablemente a su país, por lo que la nación debe rendir un tributo de respeto a su memoria; y los señores Diputados harán muy bien, como acto de cultura y de justicia, si decretan los monumentos que la Comisión de Educación Pública, que tengo el honor de presidir, pide a la Representación Nacional, para honrar la memoria de esos dos poetas, como un recuerdo que se deja a la posteridad, tal como lo hacen todos los pueblos cultos de la tierra. En París, al lado de las estatuas de los grandes militares, se encuentran las de los poetas. Al lado de los héroes nacionales, Alfredo de Musset tiene su monumento, para recordar que fué el poeta de la ternura, apenas en la adolescencia....

Me he atrevido a hacer esta apología de Córdova y Landívar, porque estando como está la barra en pleno, es necesario que sepan todos que la Asamblea Nacional sabe hacer justicia a nuestros grandes hombres.

DECRETO NUMERO 1704

La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que el 17 de octubre de 1928 se cumplió la primera centuria de la muerte de Fray Matías de Córdova, y que el 27 de octubre del presente año es el segundo centenario del nacimiento de Rafael Landívar, eminentes poetas guatemaltecos, cuya memoria es conveniente perpetuar;

POR TANTO;

DECRETA:

Artículo único.—Se manda erigir en lugar adecuado en la ciudad de Guatemala, los bustos en bronce, de los poetas guatemaltecos Fray Matías de Córdova y Rafael Landívar, debiendo inaugurarse el 27 de octubre del corriente año en ocasión que se cumple el segundo centenario del nacimiento de Landívar.

Pase al Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, el veinticuatro de abril de mil novecientos treinta y uno.

José Mariano Trabanino, Primer Vicepresidente.—*Francisco Sarti,* Secretario.—*C. Enrique Larraondo,* Secretario.

Casa del Gobierno: Guatemala, veinticinco de junio de mil novecientos treinta y uno.

Publíquese y cúmplase.

JORGE UBICO.

El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, *H. Aparicio I.*

Figuras de las páginas 1ª, 3ª y 11ª del Códice Vaticano Nº 1773

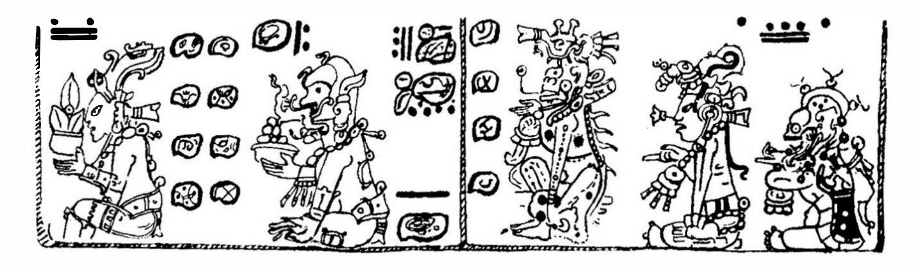
Reproducimos a continuación las páginas 8 a 24 inclusives del

CODICE DE PARIS

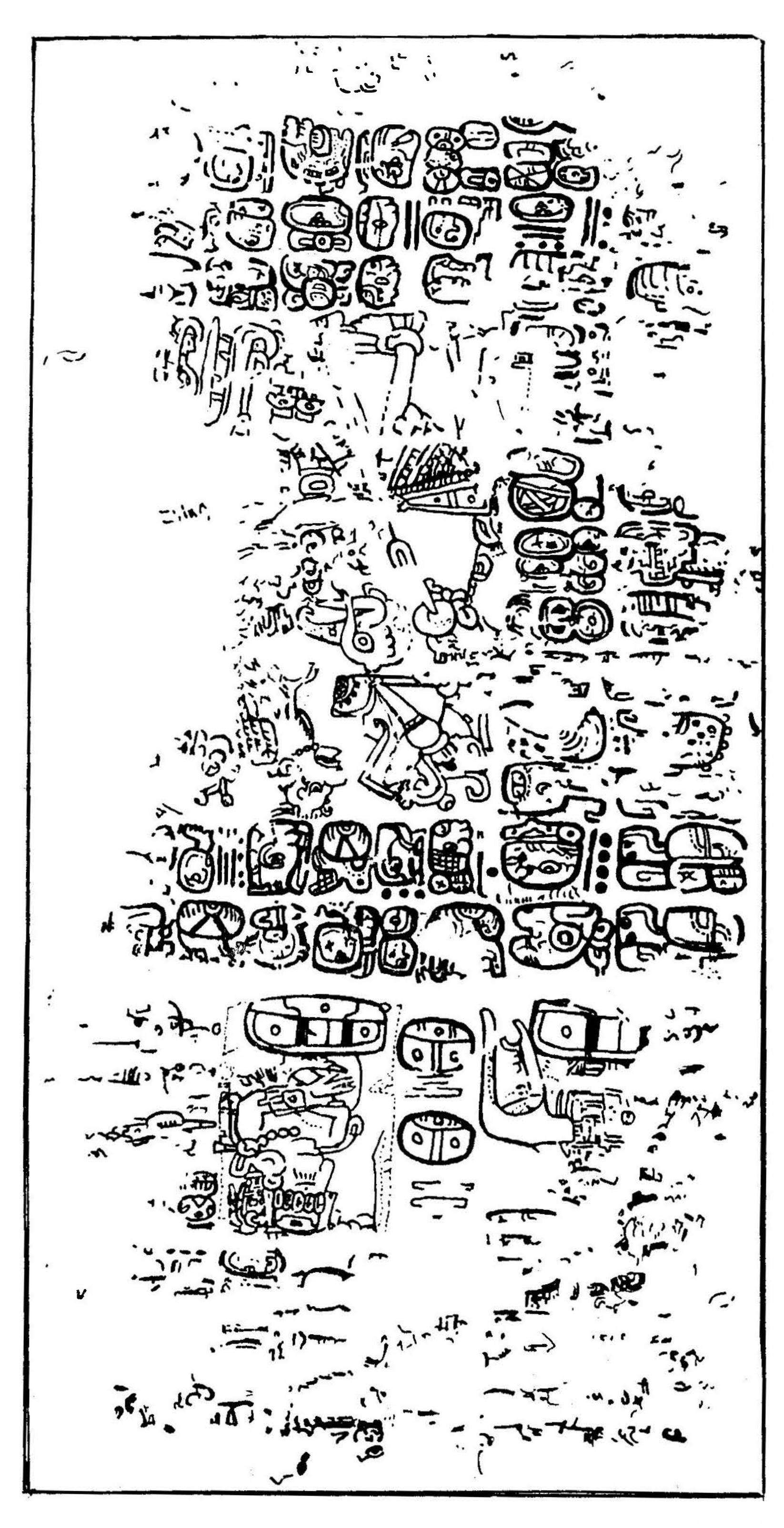
(CODEX PERESIANUS)

PROCEDENTE DE LA REGION TZENDAL, CHIAPAS

Dibujos de Carlos A. Villacorta.
Desarrollo por el Lic. J. Antonio Villacorta C.



Deidades maya-quichés.—Figuras de la página 12 del Códice de Dresden.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLARCOTA

Página VIII del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6		1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6	1 · 2 · 3 · 4 · 5 · 6	
Apenas se distinguen aquí restos dispersos de la figura humana que originariamente aparecía sentada sobre el signo *Tun*, notándose detrás de ella como las antenas de un crustacio, o de un instrumento de cacería, como los que se ven en el Tro-Cortesiano.	11 Ahau 5 Ahau	El *dios A*, de la muerte, rodeado por las sombras de la noche, aparece aquí sentado al estilo oriental, con los brazos cruzados en actitud yacente. En el tocado curioso de su cabeza aparece un signo *Kan*.	En esta parte solamente se distinguen parte del antebrazo y la mano, con el índice extendido de una divinidad. Se ve también un *Chuen* sobre un signo del año de 360 días.	a) Todos los jeroglíficos de éstas y las anteriores páginas están destruídos, y solamente pueden determinarse los lugares que ocupaban, correspondiendo seis a cada figura humana. Llama la atención que concuerden en parte las figuras de esta sección, así: páginas 2 y 6 páginas 3 y 7 páginas 4 y 8 lo que sugiere, que se trata de períodos determinados.
Signo de *Tun*, o período de 360 días.		Signo del *Tun*.	Probable signo *Tun*.	

b)

1 Signo 0, con Ben-Ik por superfijo y doble posfijo.	2 Ox Ahau o cabeza de hombre (Cib).	1 Probable Zotz	2 Caban Muluc	5 Zac	6 Ahau	9 Signo b.	10 Signo de K dios de la tempestad	13	14
3 Signo 0 inicial, con superfijo Ben-Ik, y doble posfijo.	4 (9) Xul Signo de final	3 Cabeza de H con Ben-Ik	4 Cabeza de F.	7 Signo b.	8 Cabeza de E Dios del maíz	11 19 Cauac	17	15	16

c) La parte del medio de estas páginas presenta analogía con las 34-37 del Tro-cortesiano, y 25-28 del de Dresden.

5	6 Signo de K de la tempestad
7	8
9	10
11	12
13	14 Cib-Cauac Cauac-Cauac
15 Caban	16 Cruz del viento
17	18
19	20

Sacerdote *Yaccocah Nut*, regente del *Katun*, cuyo signo está, además, en 2 (*Ox Ahau*). Lleva cabeza de pájaro, probablemente de buitre (Dresden 8ª) que pertenece al día *Cib*. Hace también ofrendas a la divinidad, que aparece frente a él.

Ave con cabeza del dios que oficia de sacerdote, que a su vez lleva la de un buitre.

Abajo se apercibe la figura de un recipiente con signos *Kan* en la parte superior. Ya hemos dicho que con ellos se indicaba el alimento, y estando en la vasija, su respectiva preparación para las festividades rituales.

La divinidad que debía aparecer dibujada en este sitio está completamente borrada. De toda la figura solamente se distingue algo del tocado, y parte del sitial.

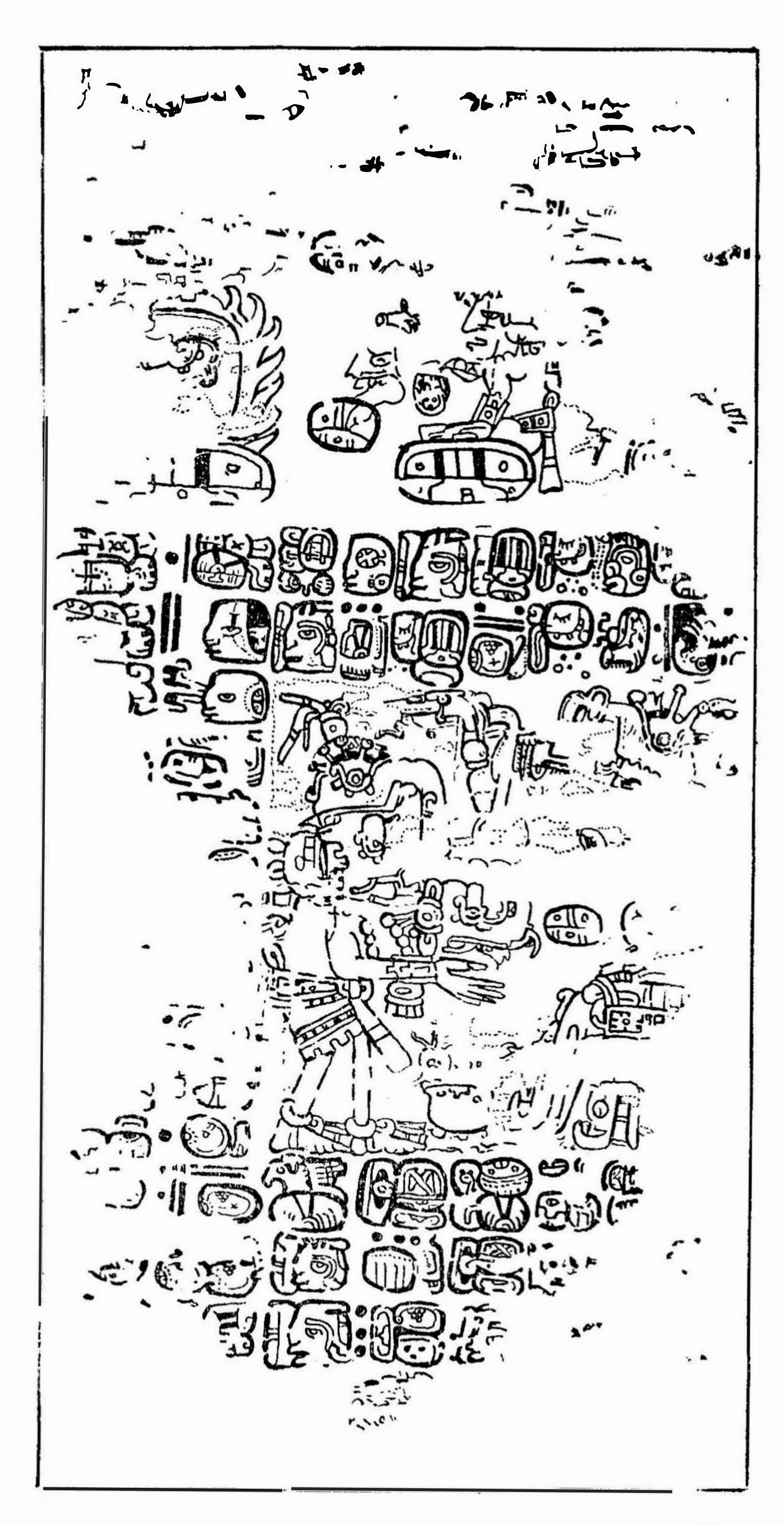
—3—
Ahau

e) Como en aquéllas, hay una divinidad que se ocupa en faenas agrícolas, etc., aquí aparece ofreciendo algo, al cambiar a los dioses cada 360 días, lo que parece comprobar el signo de ese período, que lleva en la cabeza la figura de la página cuarta, al lado del que se ven como alas, lo mismo que en las cabeza del Tro-cortesiano.

21 Cabeza alargada q.	22 Kan-Imix	1 Cabeza de Balam	4 Dios H Chicchán	7 Jeroglífico compuesto de seis simples	10	13	16	19
23 Kan-Imix	24 (13) (13) Cauac	2 Caban	5 Dios F de los sacrificios	8 Zac	11	14	17	20
25	26 Signo del Sur con Lamat	3 Jeroglífico compuesto	6 Cabeza de buitre (Cib)	9 Iguana de sacrificio	12 Caban	15	18	21
27	28	Todas las figuras de esta parte están completamente borradas.						

d) 24-En los tocados de todas estas figuras se ve algo como flechas, indicándose lo solemne de la función por las bolsas de copal, que llevan pendientes del cuello los sacerdotes.

Desarrollo de la Página VIII del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página IX del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

1	2		1	2	1	2
3	4		3	4	3	4
5	6	7 Ahau	5	6	5	6

La parte superior dc esta figura representa una mansión rodeada de llamas, que contenía en su interior un cadáver, ¿se tratará de la cremación de un cuerpo humano?

7 Ahau

1 Ahau

Aparece el *dios D* sentado sobre el consabido signo *Tun*, y toca con la mano derecha, extendida hacia adelante, un *Akbal*, mientras que la izquierda la apoya sobre el mencionado signo *Tun*.

La figura de este lugar está muy destruída y sólo se ve la parte superior izquierda.

Se distingue con claridad parte del signo *Tun* o período de 360 días.

Signo *Tun*, o del período de 360 días.

b)

1 Signo O, con Ben-Ik por superfijo	2 Signo h con Ben-Ik	1 Signo de Tun	2 Dios B	5 Signo de E Dios del maíz	6 Pax	9 Cimí con sacrificio	10 Signo de C	13	14
3 Signo O, con Ben-Ik por superfijo	4 Dios F de la caza y sacrificios	3 Signo de E dios del maíz	4 Signo h	7 Cimí-Pax	8 (12) Cauac	11 Cimí, signo de sacrificio	12 Signo de K dios de la tempestad	15	16

5	6 Dios K de la tempestad
7	8
9	10
11	12
13	14
15	16
17	18
19	20
21 Kan-Imix	22 Cauac

El sacerdote presenta aquí la particularidad de llevar como cimera la cabeza de un animal fantástico, cuyo ojo está coronado por cuatro o más tentáculos como de caracol, parecidos a los que se ven en algunas figuras del Códice de Dresden. Enormes colmillos salen de la boca del viejo sacerdote, que presenta como ofrenda sobre un plato, la cabeza de un dragón, símbolo de sabiduría. De su pecho cuelga la consabida bolsa y al rededor de su cintura se arrueda ancho cíngulo. Los borceguíes están adornados con sendas borlas. Tiene mucho parecido con los sacerdotes de Palenque.

1 Ahau

23	24 (10) (12) Cauac	1 Ave sobre el signo h.	4 Zip	7	10 Kan-Imix	13	16
25	26 Cauac	2 Signo de E dios del maíz	5 3) Mac	8 Zíp	11	14	17
27	28	3 Signo de E dios del maíz	6 Cauac (3) Ahau	9	12	15	18
29	30						
31	32						

Desarrollo de la Página IX del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.

a) Podemos determinar las divinidades oficiantes en esta sección del Codice así:

Página:
1ª Destruída.
2ª K-Multuldzec.
3ª E-Yum-Caax.
4ª M-Ecuayeyab.
5ª B-Cuculkan.
6ª B-Cuculkan.
7ª Zotz-chamalcan.
8ª Ekel Bakab.
9ª C-Deidad astronómica.
10ª F-Ah-chuy-cak.
11ª D-Izamná.
12ª Destruída.
13ª Desaparecida.

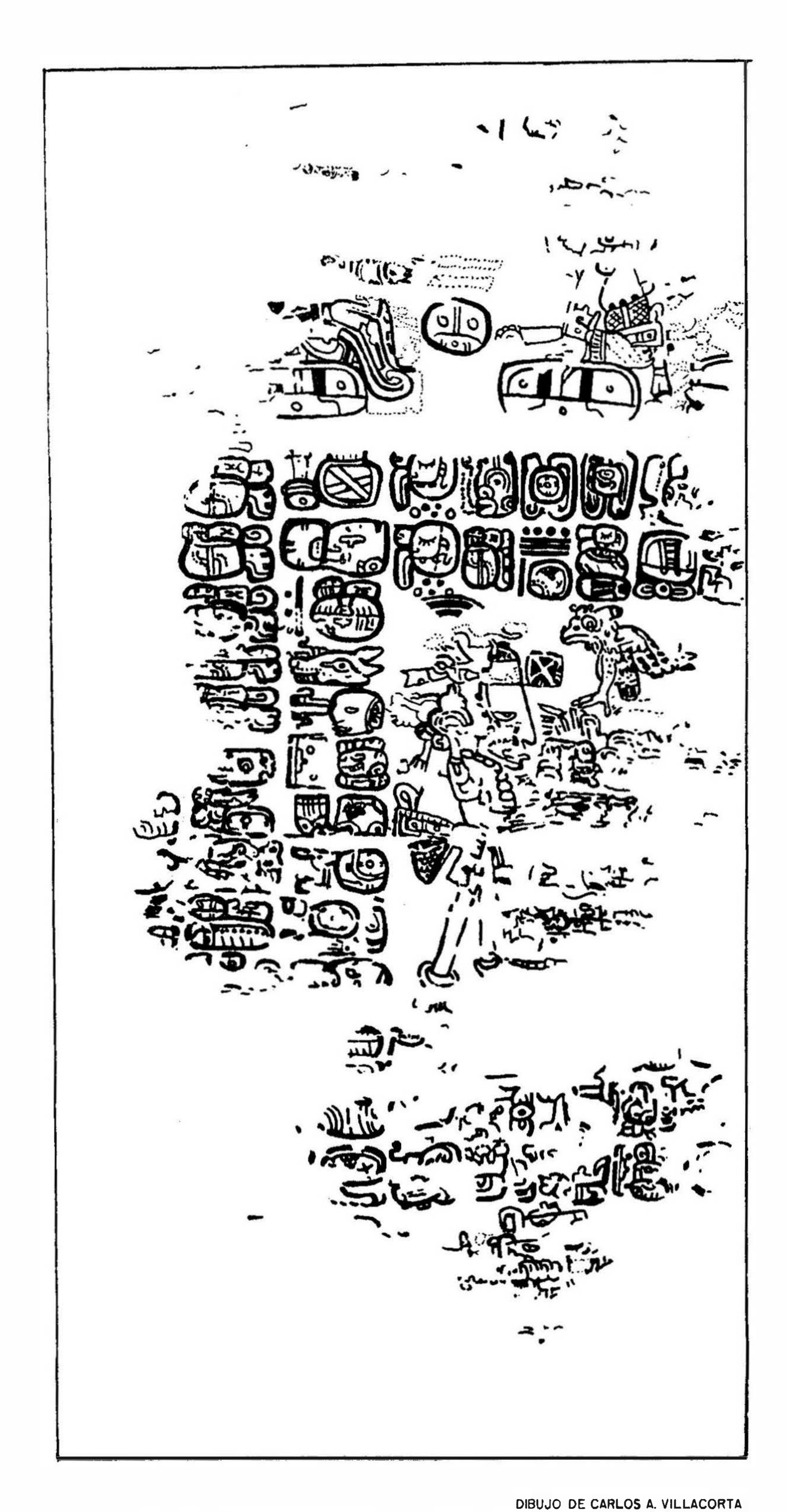
***

c) Frente a cada una de estas figuras se hallaba sentado en actitud de recibir la ofrenda, otra divinidad que se distingue bastante bien en la pág. 3ª. En las otras se han borrado.

e) Notable es que en la páginas 3ª, 4ª y 9ª se encuentren en relación con ellos algunos signos de astros, reconociéndose perfectamente en 3 Mercurio, Júpiter y Marte, en 5 Venus y Júpiter, y en 9 Mercurio.

***

d) También se ve en las páginas 2, 3, 4, 6, 9 y 11 entre ambas personas una vasija conteniendo signos Kan, o sean los alimentos o comidas rituales.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página X del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

3	4	3	4		3	4	3
5	6	5	6	3 Ahau	5	6	5

No es posible identificar la figura que ocupaba este sitio, por los restos que de ella se conservan. ¿Será lo que queda parte de las fauces de una serpiente, o los miembros inferiores de un ser humano?

Signo *Tun* o del período de 360 días.

10 Ahau

Tampoco podemos identificar a la divinidad que ocupaba este sitio, pues sólo quedan líneas generales, indicando que estaba sentada, en la misma posición que las anteriores, sobre el consabido signo *Tun*.

Signo *Tun* o del período de 360 días.

a) Lo relativo a los jeroglíficos en estas primeras 12 páginas, podemos reasumirlo así:

1º Probablemente habían tres renglones sobre las figuras de arriba.

2º Dos renglones entre las figuras de arriba y las del medio.

3º Tres renglones entre las figuras del medio y las de abajo.

b)

1 Signo 0, con Ben-Ik por superfijo	2 Cruz del viento	1 Cimi con sacrificio	2 Dios C	5 Kin (Sol) entre nubes	6 Luna entre nubes	9 Chuen	10
3 Signo 0, con Ben-Ik	4 Signo de dios B	3 Cimi con sacrificio	4 Signo 0 con Ben-Ik	7 (19) 5) Cauac	8 Cimi	11	12

5 Signo 0, con Ben-Ik	6 Ben-Ik
7 Signo 0, con Ben-Ik	8 Cabeza de ciervo para sacrificio
9 Signo 0, con Ben-Ik	10 Dios K
11	12
13	14 Signo de B
15	16 Signo Kin
17 Ben-Ik cabeza ancha	18
19	20

Dios F (*Xipe* de los aztecas), que lleva un extraño tocado, terminando en la parte superior por una especie de cubierta metálica y del que penden anchas orejeras de las cuales caen enormes borlas. Hay marcada desproporción entre la cabeza, el tórax y los miembros inferiores, pero es debido a la falta de espacio, pues gran parte de él lo ocupa la alta cimera. Puede ser un sacerdote disfrasado de esa divinidad.

Lechuza (Moan) (Otus choliba-Thompsoni)

De la figura de este lugar no quedan sino restos informes, que no permiten identificar la divinidad de que se trataba; pero debe haber guardado idéntica posición que las anteriores, es decir, sentada en una silla en actitud de recibir la ofrenda que le hace el sacerdote que aparece frente a ella.

12 Ahau

21	22	1	4	7	10	13
23	24	2	5	8	11	14
25	26 ¿Cauac?	3	6	9	12	15

27	28
29	30
31	32
33	34

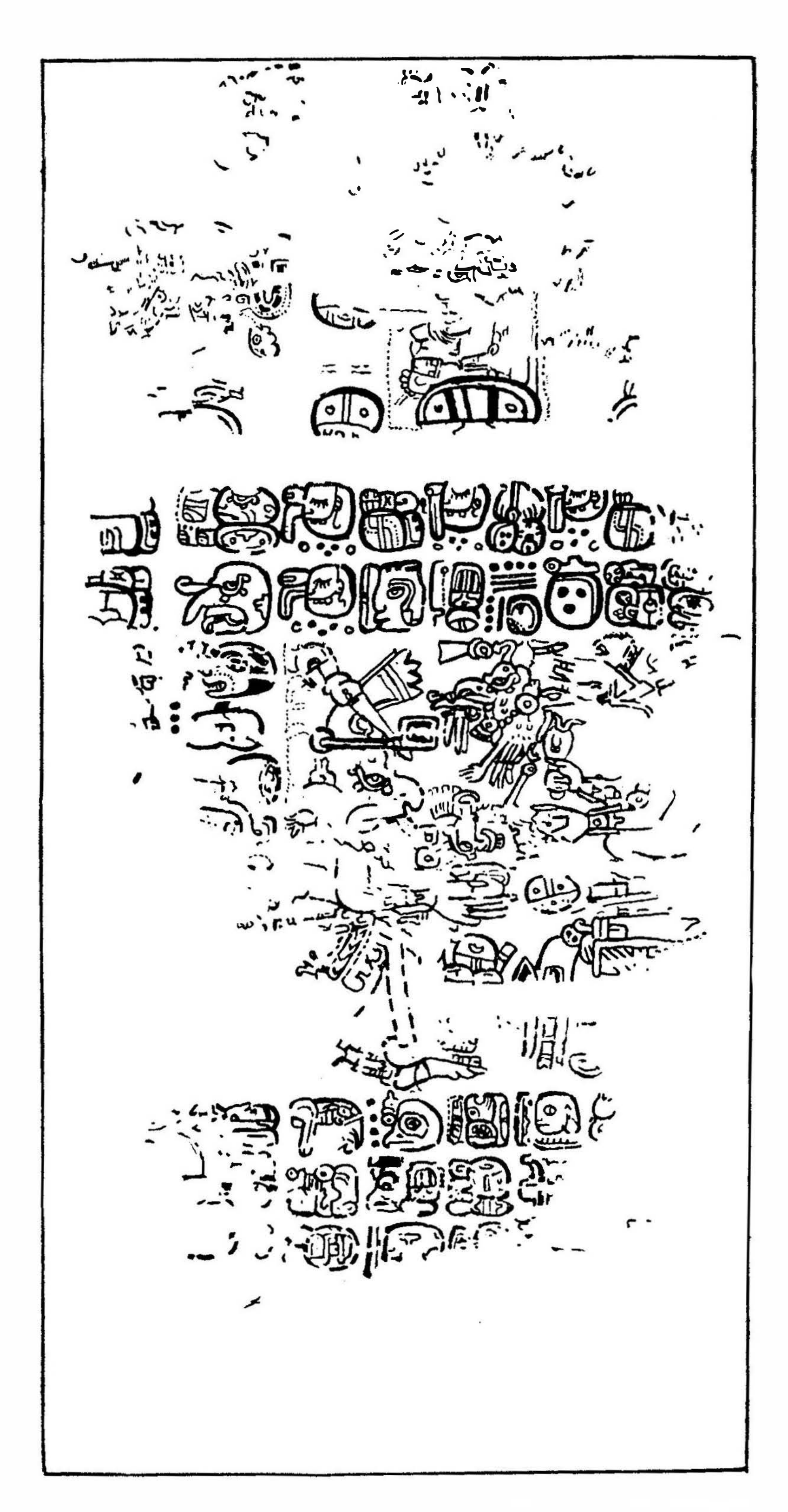
De las figuras de este lugar solamente se ven restos de un tocado, sin que se pueda precisar a qué divinidad correspondía.

c) 4º Tres columnas al lado izquierdo de cada página, habiendo desaparecido la primera.

e) En lo general es de notarse que los jeroglíficos de este ms., están dibujados con mucho más cuidado aún que en el Dresdensis, y sin duda alguna que en el Tro-Cortesiano. Las once primeras páginas pudieron haber contenido algo más de 1000 jeroglíficos.

d) No ha sido posible establecer la sucesión de las series de dichos jeroglíficos, por que muchos están completamente destruídos, y faltando en esta sección los *tonalamatls*, que en otros códices los rigen, no se sabe si las series se continúan de página a página, o si concluyen en cada una de ellas.

Desarrollo de la Página X del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XI del Códice Maya conservado en la Biblioteca Nacional de París.

1	2		1	2	1	2
3	4		3	4	3	4
5	6		5	6	5	6
De la figura de este lugar no quedan sino restos informes que no permiten identificación alguna.		12 Ahau	Se esboza con dificultad por efecto de su destrucción la figura de una divinidad sentada de lado, mirando a la izquierda. Es el señor del VI Ahau.		Ha desaparecido por completo la figura que se dibujó en esta sección.	
Aquí debió aparecer el consabido signo *Tun*, una de cuyas líneas conocidas aun se conserva.		6 Ahau				

a) En los cuadros de la sección e) de ésta y las páginas anteriores, se encuentran signos Ahaus, que establecen una serie de Katunes; se ha creído que este capítulo puede ser histórico en su contenido, pero la presencia de dichas series numéricas, las hacen cronológicas.

b)

1	2 Signo de B, con Akbal por prefijo	1 Cimí sacrificio	2 Signo o con Ben-Ik	5 Cimí sacrificio	6 Yax-Kin	9 Cimí sacrificio	10 Signo o con Ben-Ik	13	c)
3	4 Cabeza de B (Junajup-guch)	3 Cimi sacrificio	4 Signo de E dios del Maíz	7 Pax	8 (19) 9 Cauac	11 Ahau (?)	12	14	

5	6 Probable cabeza del Dios L.
7	8
9 Signo o (?)	10
11	12
13	14
15	16
17	18
19	20

e)

Dios D, que pertenece al día *Ahau*, y que aparece aquí también oficiando de sacerdote, pues, como en las figuras anteriores, presenta una ofrenda. El tocado y las vestiduras son parecidas también a las esculturas rupestres de Santa Lucía Cotzumalguapa, sobre todo en lo que hace a los cinturones. En todas estas figuras se nota la falta de pericia en los dibujos de las extremidades inferiores que tienen una rectitud inexplicable.

Ave de presa, quizás un buitre, con el ojo del dios D, suntuoso tocado, y pendiente del cuello la consabida bolsa para el copal.

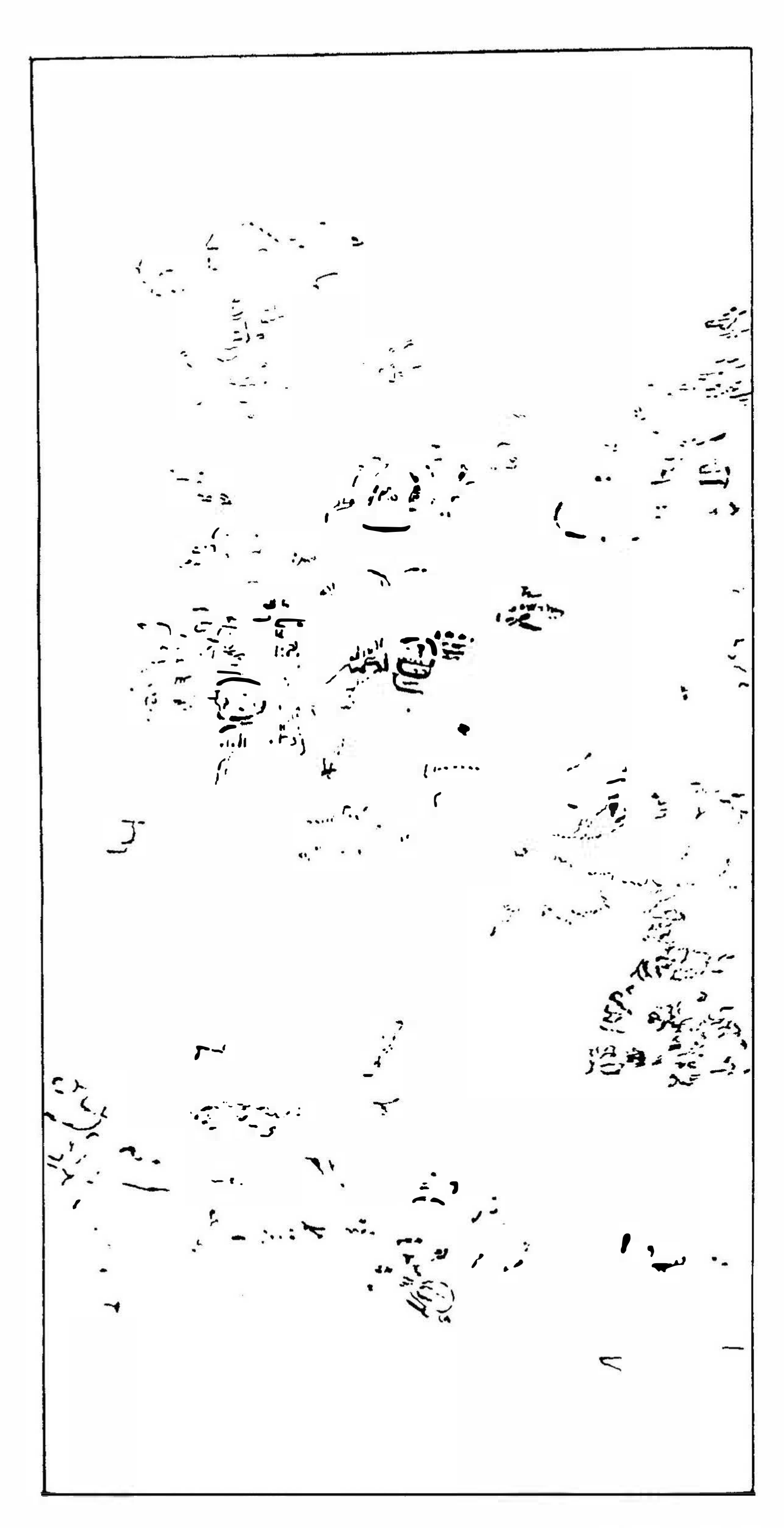
10 Ahau

Aquí se distinguen apenas los restos del tocado de una divinidad sumamente borrada, de la cual sólo quedan los brazos cuyas manos sostienen, la de la derecha una especie de sonaja con el signo Ik y la izquierda tal vez sea Kin. Se ve también parte de la silla en que estaba sentada, habiendo tenido en el faldón signos astronómicos.
Entre la divinidad y el sacerdote oficiante se ve un signo Kan (alimento) probablemente sobre la consabida vasija.

21	22	1	4 4 Cib (cabeza ancha)	7 Manik	10	13	16	19 c)
23	24	2	5	8	11	14	17	20
25	26	3	6 Cabeza de B	9	12	15	18	21

27	28
29	30
31	32

Desarrollo de la Página XI del Códice de París, por J. Antonio Villacorta



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XII del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París

Esta página está borrada en su totalidad, pero indudablemente tenía la misma distribución de figuras y jeroglíficos que las anteriores, y en esta parte superior se desarrollaba el 8 *Ahau*, 2 *Ahau*, del ciclo completo que se desenvolvía así:

Página.............	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	(12)	(13)
Número de arriba:	13	9	5	1	10	6	2	11	7	13	12	(8)	(4)
Número de abajo:	7	3	12	8	4	13	9	5	1	10	6	(2)	(11)

que están formadas por semanas de trece días, guardando entre sí una diferencia de 4 que también se observan en la página 21, lo mismo que en las 65-69 del de Dresden, y en las 77-78 del Tro-Cortesiano. 28 períodos de 13 días cada uno es igual a 364; pero hay que restarle 4 días para formar un *Tun*. Los números superiores de las 11 primeras páginas producen 3,600 días, y otro tanto las de abajo, es decir 7,200 días, que constituyen exactamente un período *Ahau*. En forma análoga se desarrollan en el Dresden, páginas 46-50, tres períodos de 37,960 días cada uno.

Entre cada uno de los números de estas páginas del Códice Pereciano, se halla un signo *Ahau*, día en que comienza cada período de 7,200 días, como también cada vigésima parte del mismo período, lo que confirma que en esta parte del Códice se desarrolla un *Ahau Katun*.

***

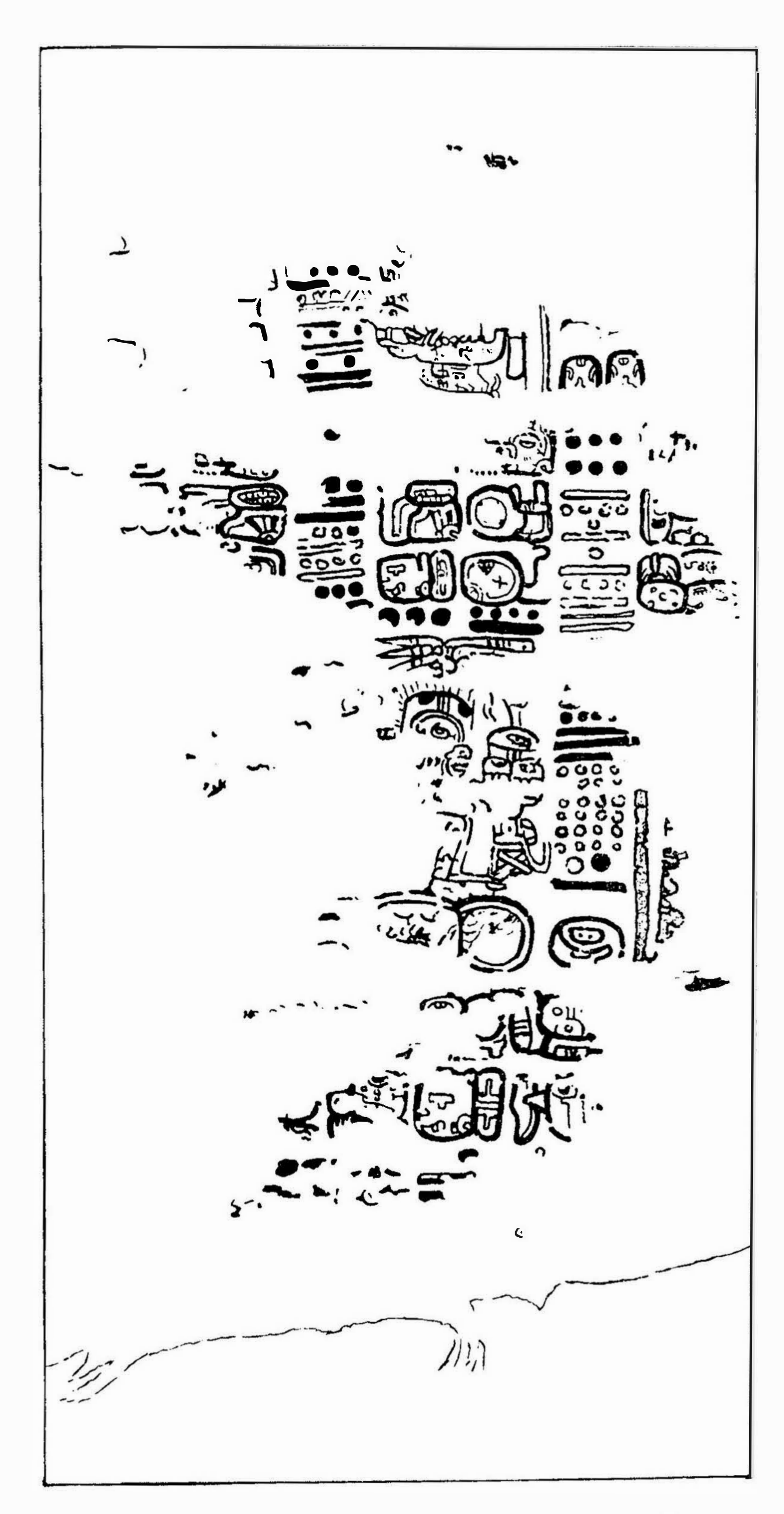
De este Códice dice Mr. Gates: "De su examen se deduce que es un fragmento, sin que podamos imaginarnos su extensión original. Sin embargo, es una fortuna que lo que de él nos queda, contenga capítulos completos o porciones uniformes de aquel trabajo. Considerando en primer término las páginas de 1 a 12, aparece toda esta porción cubierta por una serie de figuras y jeroglíficos que guardan armonía con el arreglo. Lo único que persiste de dichos trazos en la página 12, muestra su identidad con los de las anteriores, pues se ven en los mismos lugares parte del glifo *Tun*, sobre el cual en las demás páginas aparecen figuras sentadas; así mismo el *Cimí, Tun y Cauac* de las páginas 11c-2, 6 y 8; las columnas de glifos de la izquierda y los trazos de los tocados".

8 Ahau

Förstemann, opina que las páginas subsiguientes se continuaban a la presente, sin intermedio, de las dos que piensan otros autores faltan en el original; y por consiguiente continúa su numeración corrida, mientras que Rosny y Gates sostienen que faltan la 13 y la 14 y comienza el anverso del manuscrito con la página 15. Nosotros somos de esta última opinión.

Ahora vamos a desarrollar el reverso del Códice, y encontraremos que el escriba produjo una obra que tal como se presenta a nuestros ojos, muestra aquel sentido de proporcionalidad, aquella habilidad para indicar sin esfuerzo visible, una multitud de detalles perfectamente equilibrados, que es, como dice Gates, la marca positiva de una verdadera cultura. Luego añade el mismo escritor: "Se nota tal maestría en la combinación del conjunto, hay tal acuerdo en la forma y el concepto, que no puede creerse que las manos que lo trazaron hayan sido de bárbaros. Vacila el pensamiento al considerar que aún viniendo de millares de años procedían de una grande y pacífica civilización, cuando la cristiandad europea se desangraba en disturbios y guerras".

Esta Página no permite desarrollo alguno. Se sigue en el original la Página XV



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XV del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

Cuadro I		Cuadro II		Cuadro III
Está completamente borrado.	9 / 13 / 12	Está borrado casi en su totalidad. Solamente se distingue la parte inferior de una divinidad. Abajo tal vez un pescado.	Doble Chuen signo de E	Está completamente borrado.

1	2 Signo h 5ª forma	(6)	1	2 Dios C, de la faz ornamentada o de la Estrella Polar	3 / 3	1	2
3	4 Signo h 3ª forma	18 / 9	3 Signo h 3ª forma	4 Cauac con signo de tiempo	(V) (IV) (VI)	3	4
5	6 Probable signo del dios C	9 / (8)	5 Jeroglífico del dios B, con ojo en forma de T	6 Cauac	(6)	5 Yax-Kin Cimí	6
			(3)	(XI)			

Cuadro XIII		Cuadro XIV		Cuadro XV
Está completamente borrado. Probablemente aparecía aquí el dios C.	Signo de 20 (?)	Dios C, o de la faz ornamentada, que lleva en la mano un triple Kan. Su jeroglífico aparece en 2 (glifos de arriba) figurando en 3 el de B, uno de los más importantes del Panteón Maya. La divinidad está sentada sobre dos jeroglíficos, que no pueden determinarse, pudiendo ser el primero el de Ahau, como se encuentra frecuentemente en las inscripciones de Palenque.	4 15 4 4 4 4 4 4 2 5 / Signo de 20	Está completamente borrado.

1	2	1	2 Kan (?)	3 Ahau con cuchillos de sacrificio	1	2
3	4	4	5 Otro jeroglífico del dios B, o de la nariz ornamentada	6 Cabán con oreja sacrificada	3	4
		(VIII)	(11)			

Cuadro XXV	Cuadro XXVI	Cuadro XXVII
Está completamente borrado.	Está completamente borrado.	Está completamente borrado.

a) De estas cuatro páginas-15 a 18 inclusive que forman el capítulo de los tonalamatls, podemos hacer tres secciones:

1) superior;
2) media; y,
3) inferior.

* * *

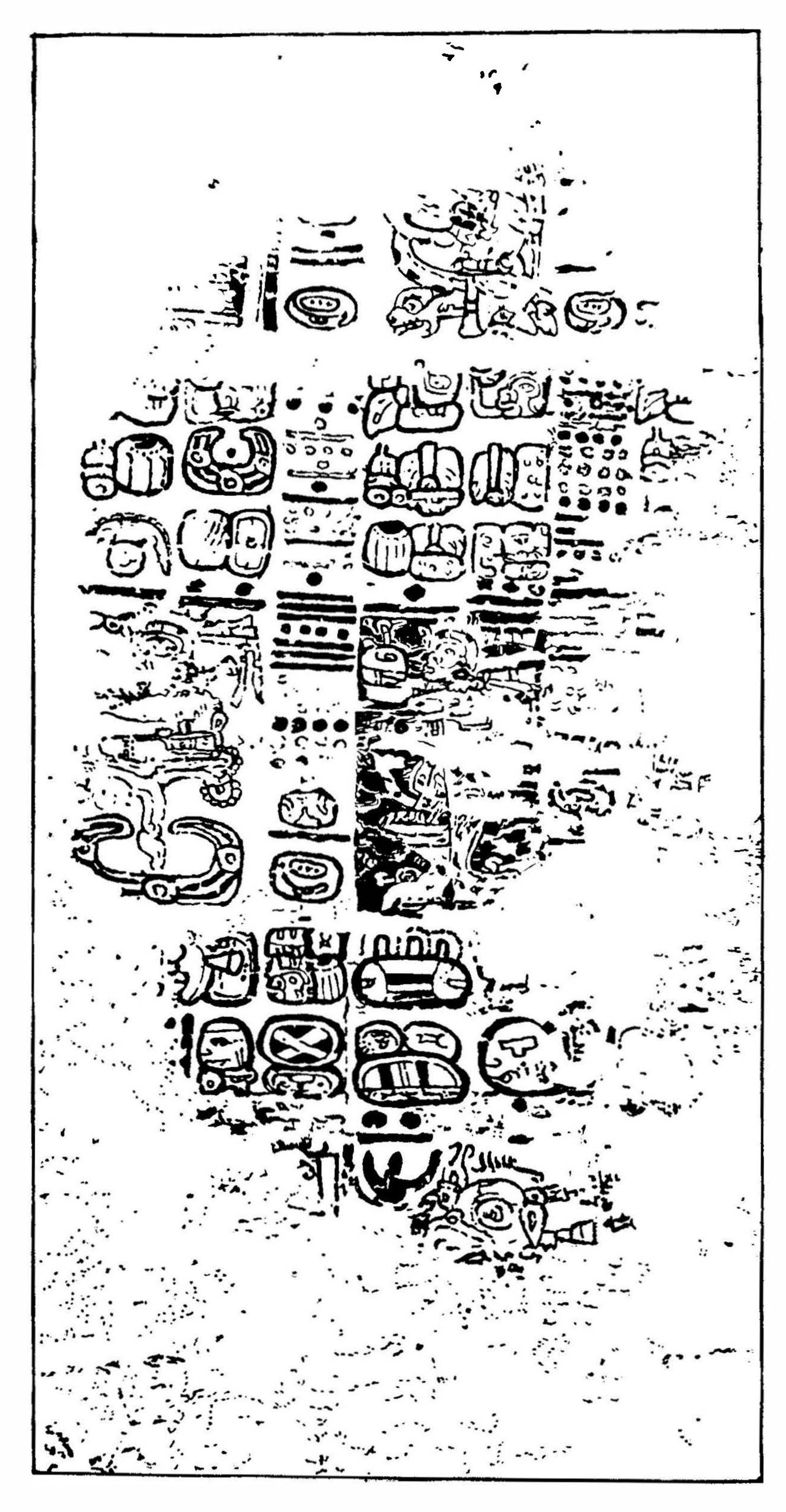
b) Contenían tres o más figuras por lo general de divinidades, y sobre ellas grupos de seis jeroglíficos.

Entre estos grupos de figuras y glifos se encuentran cálculos numéricos, que no se han podido restaurarse.

* * *

c) Las divisiones superiores están completamente borradas, y no podemos hacer sobre ellas comentario alguno.

Desarrollo de la Página XV del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XVI del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

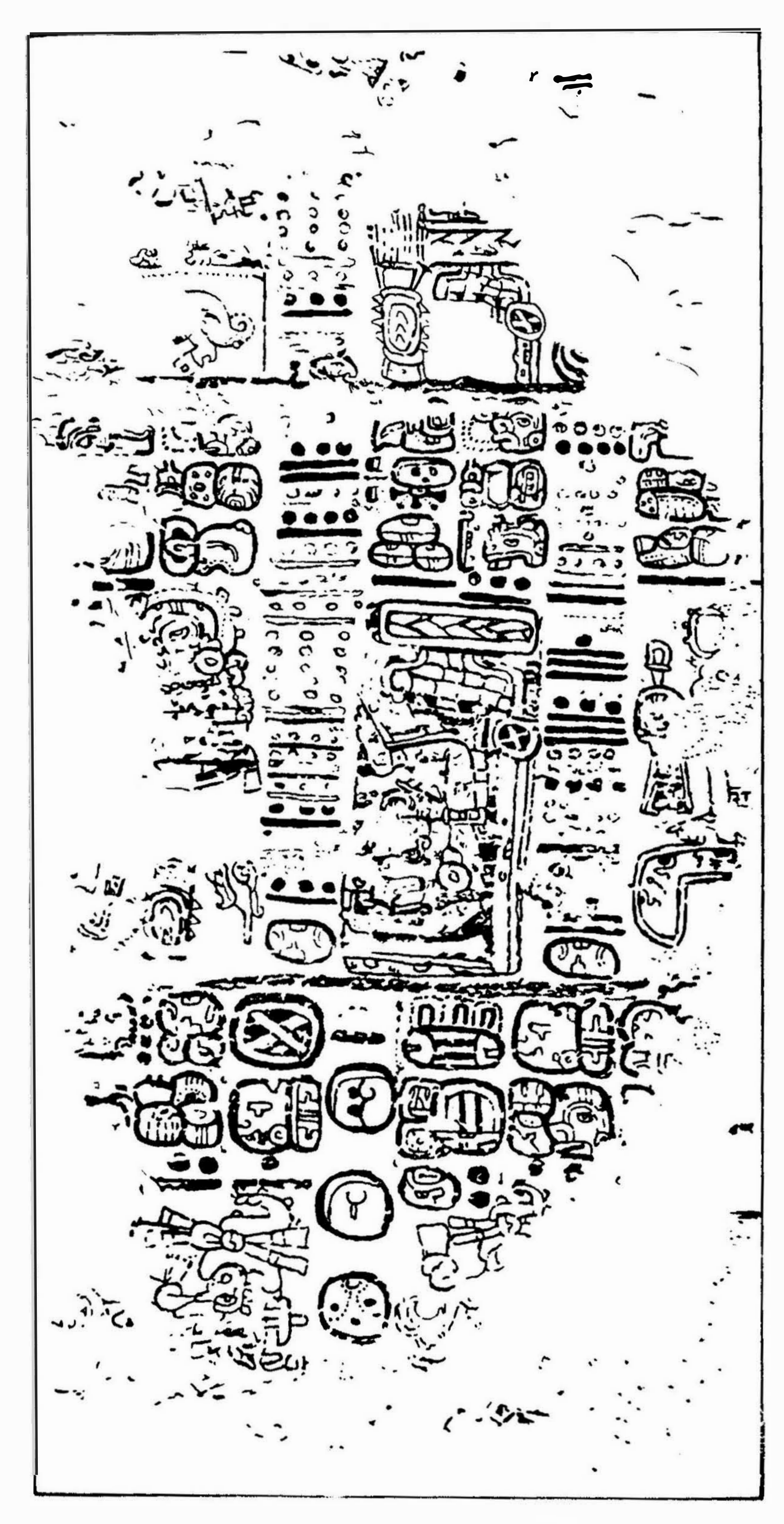
Cuadro IV Borrado en su totalidad. d		11 Signo de 20 (Kal)	Cuadro V Borrado en gran parte. Solamente se ve la parte inferior de una divinidad sentada sobre una culebra, que a su vez se halla colocada sobre el cuerpo de una iguana.		Signo de 20 (Kal)	Cuadro VI Completamente borrado. f	
1	2 Cabeza del dios C.	3 6 4 6 6 4 8 5	1 Kan-Kin	2 Dios C, de la faz ornamentada o de la Estrella Polar	9 9 4	1	2
3 Imix	4 Signo de agua		3 Yax	4 Signo del Sur	IV IV 9	3	4
5 Iguana	6 Signo del Oeste		5 Imix Yax Kin	6 Signo de C cabeza de ara macao	10 4 10	5	6
(5)	(VII)	16	(6)	(XIII)		(11)	(XI)
Cuadro XVI Este cuadro es sujestivo: del signo del agua, que se halla abajo con gruesas líneas negras y tres jeroglíficos Mulac, se levanta el árbol de la vida, en cuya parte superior está sentado al estilo oriental el dios C, cuyo signo está en 2, y concordando los demás que le corresponden con sus atributos.		19 4 4 4 1 Chuen 5 Signo de 20 (Kal)	Cuadro XVII Aparece aquí sobre fondo negro, el mismo dios C, que lleva un signo Kan en la mano, lo que indica alimento. Su jeroglífico está en 2. Debajo de la divinidad se ve un soporte o altar semejante al que aparece en la Página III del Códex Dresdensis.		(II) Signo de 20 (?)	Cuadro XVIII Este cuatro está completamente borrado.	
	1 Oreja de sacrificio y signo Caban	2 Signo de C con Ben, Ik e Imix	1 Signo N con superfijos	2 Borrado		1	2
	3 8 Men con subfijo	4 Cruz del viento con subfijo	3 Cauac-Ik sobre el signo del *Tun*	4 Signo del dios B		3	4
			(7)				
Cuadro XXVIII Completamente destruído. Por el signo que aparece en el segundo jeroglífico de la parte superior, deducimos que aquí figuraba la imagen del dios C.			Cuadro XXIX Solamente es visible una cabeza de ave, tal vez el signo de un *Bacab*, concordando con el que se distingue apenas en el N° 3 del Cuadro VI, en la presente página.			Cuadro XXX Completamente borrado.	

a) En la parte superior de cada dibujo se hallaba un numeral rojo y otro negro, señalando las subdivisiones de los *tonalamatls*, que son tan comunes en los Códices de Dresden y Tro-Cortesiano.

b) Los números que en los presentes desarrollos colocamos entre paréntesis, son precisamente los negros y rojos de los *tonalamatls*.

c) Están tan borradas estas páginas que no podemos completar ni una de ellas.

Desarrollo de la Página XVI del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XVII del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de Paris.

a) En la parte inferior de esta página, se distinguen aún los números: VI-26-II, y los signos de día Oc-Ik-Ix, y podemos restaurar los otros dos: Cimí-Ezanab. Es decir, que se trataba aquí de un *tonalamatl* de 5x52=260 días.

Cuadro VII		Cuadro VIII		Cuadro IX
Parte posterior de un cuadrúpedo. g	3 3 3 8 3 13 10 1	Una casa, sobre la que probablemente se hallaba una divinidad. La adorna la cruz del viento sobre fondo negro. Delante arde un altar.		Apenas se distingue aquí parte de un signo de agua. Lo demás está borrado. i

b)

1	2 Signo de C
3	4 Signo del Sur
5	6

(5)

(III) Cuadro XIX

De este cuadro solamente se distingue la cabeza del *dios C*, (cuyo signo también aparece en 2), rodeado por una especie de resplandor; y quizá está sentado al estilo oriental, sobre un trono cuyos soportes se ven en la parte inferior, siendo el del medio semejante al recipiente de una antorcha.

1 — 13 — 4 — 9 — 9 — 9 — 9 — 4 — 4 — 4 — 10 — 8 — 8 — 5 — 6 — (8) — (X?) — (8) — Chuen signo de E

1	2 Dios C, de la faz ornamentada o de la Estrella Polar
3 Signo I-2ª figura	4 Signo de perro
5 Triple Kan	6 Cabeza sin quijada. Ayuno
(5)	(VIII)

Cuadro XX

Aparece en este cuadro una casa o templo, con la cruz del viento en fondo negro sobre el muro, y debajo del techo, como cayendo, se ve a la divinidad D. Estas deidades que caen como llegando a la tierra, las hemos encontrado ya en el Dresdensis, y las veremos a menudo en el Tro-Cortesiano.

(IV) — (4) — (1) — (IV) — (VI) — (VI) — (IX) — (10) — (4) — (16) — (19) — (IV) — (IV) — (4) — IV — IV — 10 — 11 (?) — Chuen signo de E

1	2
3 Ben-Ik cabeza alargada	4
5 Bacab	6
(5)	(XIII)

Cuadro XXI

Deidad indeterminada a causa de su destrucción, y que detiene un objeto destinado aparentemente a ser suspendido, que vemos también en el Dresdensis 34 b y 35 a. Debajo del Dios se ve una figura extraña con el signo Caban dibujado repetidas veces, que es el símbolo de la tierra.

c)

Signo de C (?)	1 4 Chuen (Zec ?)	2 Cruz del viento
	3 Imix Imix-Kan	4 Signo de B, con posfijo
	(7)	(VI)

Cuadro XXXI

La cabeza del *dios B*, cuyo signo se encuentra en H.

(VI) — Oc — Ik — Ix — Cimí — Ezanab

1 Signo N	2 Signo de B con posfijo
3 Akbal Pax Kin	4 Signo de C con Ben y (?) por prefijo
(20+2)	(II)

Cuadro XXXII

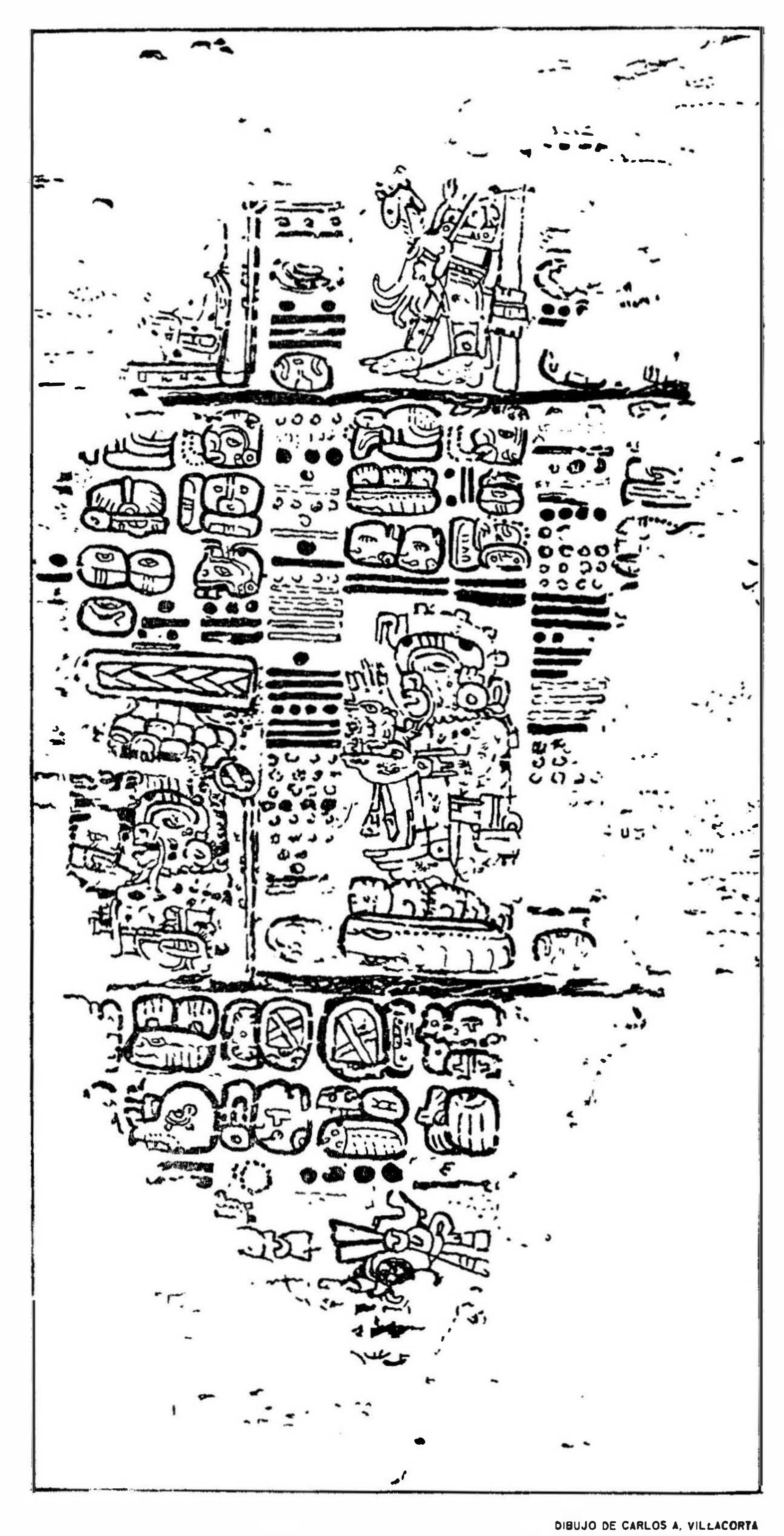
Borrado en parte, pero por los signos que aparecen en 2 y 4 (jeroglíficos de la parte superior), puede haber figurado en este lugar uno de los dioses B, o C.

1 Chuen	2
3	4
(15)	IV

Cuadro XXXIII

Completamente borrado.

Desarrollo de la Página XVII del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XVIII del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

Cuadro X		Cuadro XI		Cuadro XII
Parte posterior de una divinidad sentada dentro de un templo, viendo hacia la izquierda.	V III / 5 / 17	Parte superior de una persona que lleva una antorcha dirigida hacia abajo.		Está completamente borrado este cuadro.
j	Chuen signo E	k	Chuen signo E	l

1	2 Signo de C	4 / 3	1 Kin con antefijo y posfijo	2 Dios C, de la faz ornamentada o de la Estrella Polar	2 / 6	1	2
3 Yax	4 Ahau con cuchillos de sacrificio	6 / 4 / 6	3 Cabeza alargada q	4 12 Cumhú	8 / 5	3 Signo K	4
5 Doble-Kan	6 Cabeza sin quijada; ayuno	6 / 9 / 5	5 Doble signo del día A	6 Akbal con antefijo y subfijo	4 / 4 / 4 / 4 / 4	5 Signo del dios G. (Sol)	6
20 + 6 (VIII)	(XIII)	15	(10)	(X)	15		
Cuadro XXII También bajo el techo de una casa o templo aparece otra vez C, sentado sobre un extraño aparato, y lleva en la mano, extendida hacia adelante, un signo Kan. El jeroglífico de la divinidad está en 2, 3 es el signo, 4 el de Ahau, 5 un doble Kan, y 6 la cabeza humanizada de un Balam.		16 / 19 / 4 / 4 / 4 / 4 / 4 / 4 / 2 / 6 / 5 / Chuen signo de E	Cuadro XXIII En este cuadro aparece otra vez C, sentado sobre cinco signos Moan, colocados arriba de una cabeza alagada q. El dios está sentado sobre un trono y lleva en las manos, como ofrenda recibida, una ave. En 1 está Kin con antefijo y posfijo, en 2 el signo de C, en 3 la cabeza alargada q, en 4 un Kan con superfijo, en 5 doble Cimí y en 6 Akbal con ante y subfijo.		19 / 15 / 5 / 4 / 4 / 4 / 5 / Chuen signo de E	Cuadro XXIV Está completamente destruído el dibujo de este cuadro, sólo se distingue de sus jeroglíficos el Kin del sitio 3.	

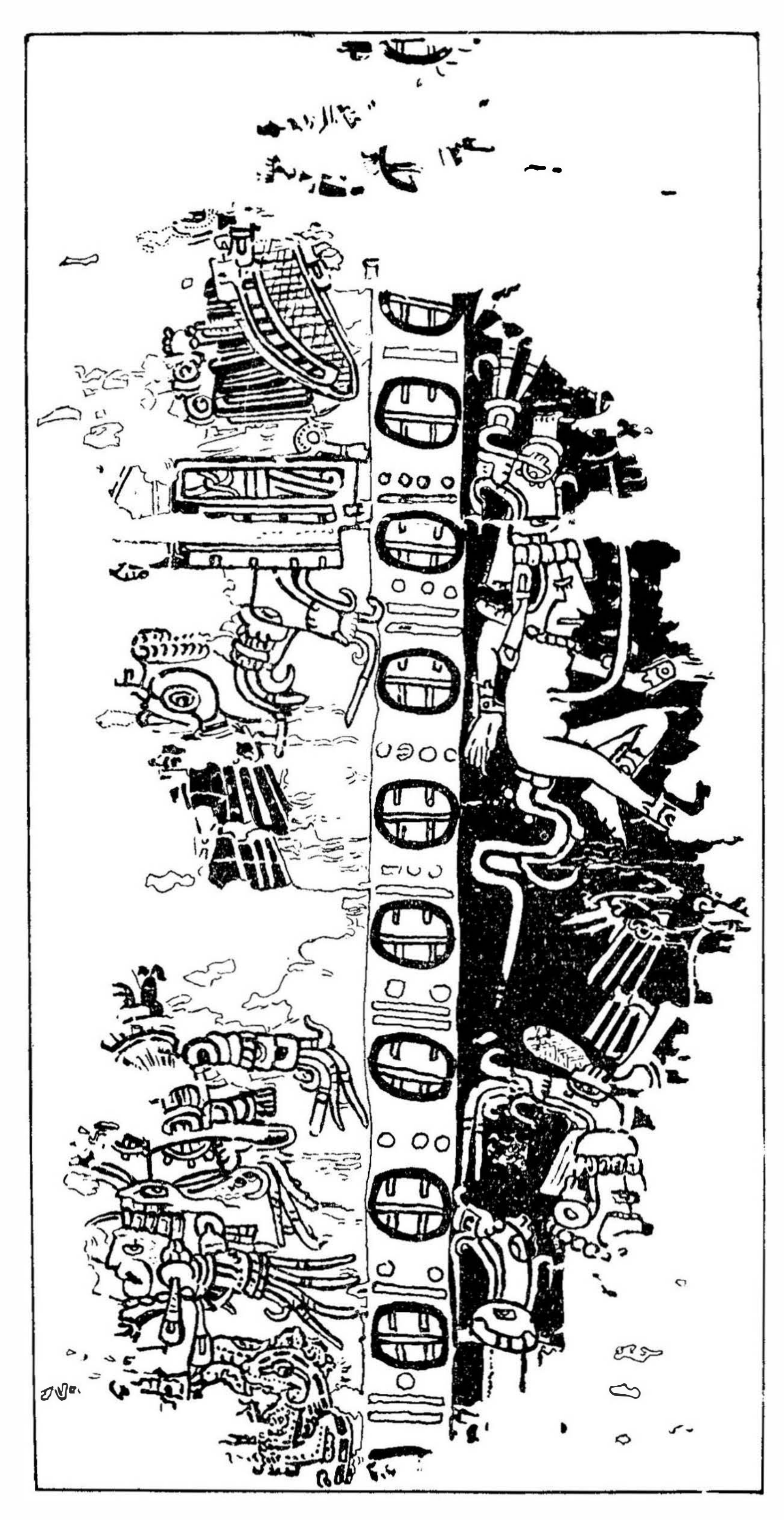
1 Cabeza alargana q	2 Kin y la Cruz del Viento b	1 Cruz del viento con posfijo	2 Signo del dios B			1	2
3 Signo del dios K	4 Signo del dios B	3 Ben-Ik y cabeza alargada q	4 Yax-Imix			3	4
(10)	(I)	(4)	(VI)				
Cuadro XXXIV Completamente borrado; pero por el signo que aparece en 4 debió haber figurado en este sitio el dios B.		Cuadro XXXV Solamente se distingue el tocado de la divinidad que por el signo que se halla en 2, pudo haber sido la de B.				Cuadro XXXVI Completamente borrado.	

a) En las páginas 15 a 18, inclusive, se desarrollan algunos *tonalamatls*, de los que solamente puede determinarse el de la página 17, pues los signos de día de los demás están totalmente destruídos.

b) En las secciones superior, media e inferior de cada página de este capítulo (15 a 18) se encontraban dibujados tres cuadros, es decir, nueve en cada página o sean treinta y seis en las cuatro que señalamos, de I a XXXVI. Cada cuadro estaba formado por las figuras de una divinidad y cuatro a seis jeroglíficos en cada parte superior.

c) De las divinidades figuran con más frecuencia C, correspondiendo al octavo día del uinal (Chuen); B, al noveno (Ik), la primera refiriéndose a la Estrella Polar, y la segunda a la vida en la Tierra.

Desarrollo de la Página XVIII del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XIX del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

1ª Sección	2ª Sección
1 Lamat	2 Ben
5 Lamat	6 Ben
9 Lamat	10 Ben
13 Lamat	1 Ben
4 Lamat	5 Ben
8 Lamat	9 Ben
12 Lamat	13 Ben
3 Lamat	4 Ben
7 Lamat	8 Ben
11 Lamat	12 Ben
2 Lamat	3 Ben
6 Lamat	7 Ben
10 Lamat	11 Ben

1ª Sección

Fondo Rojo:

Esta parte estaba ocupada por una figura extraña que podría identificarse con el manto de una divinidad, colocada sobre una banda astronómica de la que se distinguen aun los signos de los planetas Marte y Saturno. Abajo se ve una banda dentada de la que se desprende una cabeza informe, o tal vez un haz de colas de serpientes.

La destrucción muy avanzada de estas figuras impide una identificación siquiera aproximada.

Aquí aparece la cabeza casi completa de un ave Moan (lechuza) probablemente, de cuyo cuerpo se distinguen perfectamente las anchas alas de plumas negras. Bien sabido es que esta ave nocturna era símbolo de muerte entre los mayas, y su presencia se consideraba como de mal agüero. Su signo es cimí muerte.

En esta parte aparece la efigie del dios F (por la raya negra que lleva sobre la mejilla y la sien) adornada por un suntuoso tocado en que figuran cinco discos, la cabeza de un ofidio, la mazorca de maíz y racimos que terminan en colas de serpientes.

El conjunto es majestuoso, y se le encuentra similitud con los tocados de algunas de las figuras de Palenque.

Cabeza y parte del cuerpo de un balam (tigre) de fauces abiertas y en actitud de ataque por la postura de las manos.

2ª Sección

Fondo Negro:

La parte superior de esta sección ha desaparecido casi completamente; no así la del medio, en la que se ve como en actitud de caer desfallecido el cuerpo inerte y desnudo de una divinidad, probablemente F (por la línea negra que atraviesa su mejilla y la sien derecha). Tiene el ojo cerrado como el del signo Cimí, muerte, y por su abdomen ha penetrado y sale hacia abajo el cuerpo ondulante de una serpiente. La divinidad abatida lleva sobre la cabeza un tocado semejante al que tiene la misma divinidad en la parte izquierda inferior de esta página, que es sumamente sujestiva. Lleva en muñecas y tobillos adornos parecidos a los que se ven en las divinidades de los otros Códices. ¿Se indicará con todo ello el desplazamiento de los viejos subperíodos de trece años por los nuevos?

Aquí aparece claramente un ave negra, quizá un buitre, de pico encorvado y fuertes garras, que lleva las alas extendidas, como en actitud de emprender el vuelo.

* * *

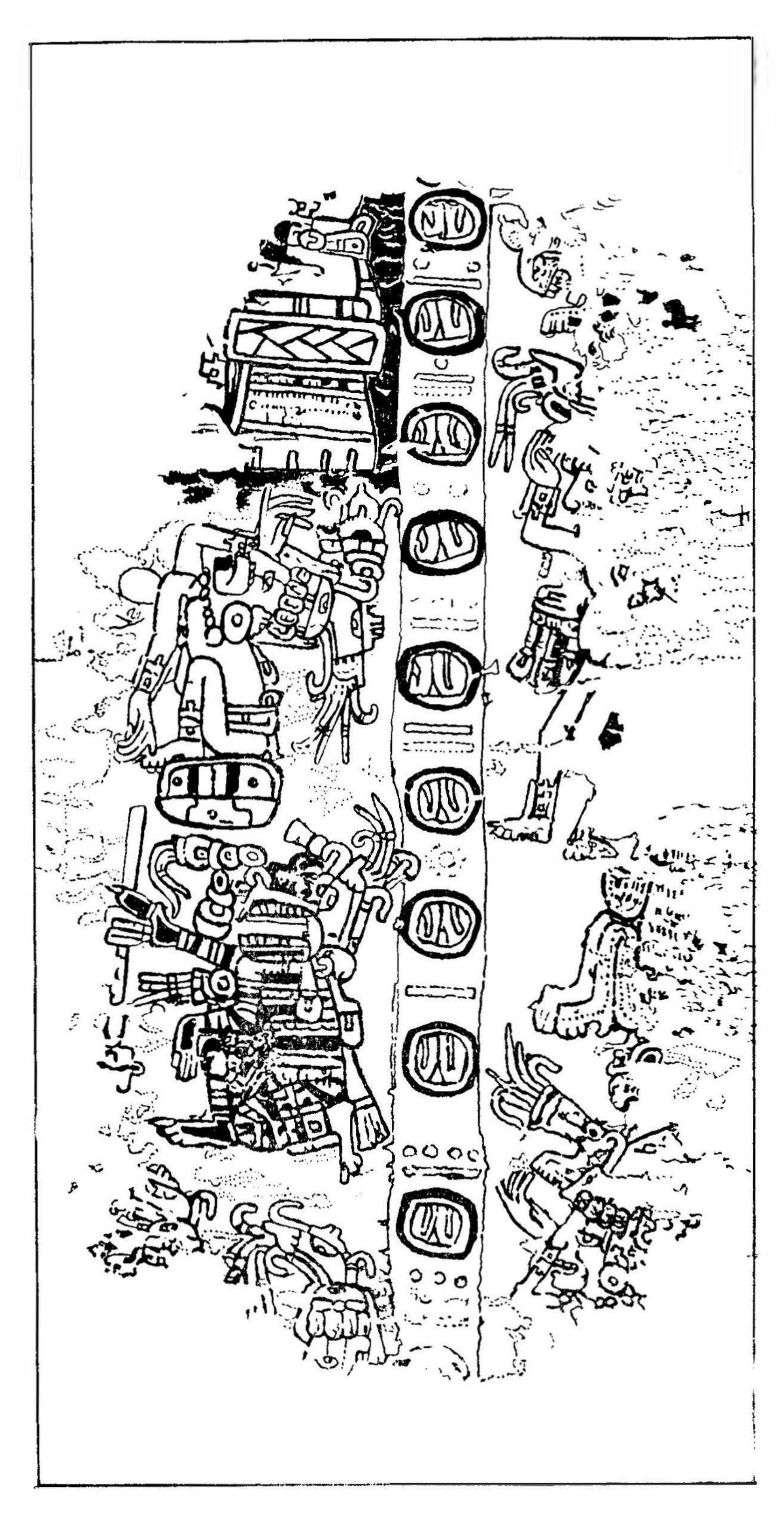
En esta parte se distingue el tocado de una divinidad, que puede también ser F, muy semejante al de los anteriores. Dicho tocado es parecido al que lleva el Dios E, de la agricultura, o del maíz, en otros Códices. Esa dualidad extraña, pues F. es deidad de dolor y sacrificio, llama mucho la atención en este Códice.

Estas dos páginas 19 y 20, son semejantes a las 25 a 28 del Códice de Dresden, y 34 a 37 del Tro-Cortesiano, y se desarrolla en ellas el período de 52 años, que era de los más importantes en la cronología de los mayas.

En la presente página la columna visible y casi completa se contiene el día regente del año: Ben, debiendo haber existido a la izquierda de esta página la columna del día regente del año: Lamat, repetidos ambos trece veces, es decir: la mitad del referido ciclo, pues la otra mitad se consignó en la página siguiente, en que la primera columna (de la izquierda) contenía el día regente del año: Ezanab, y en la del medio el del día, también regente del año, Akbal.

Trece años de cada especie por cuatro, forman el ciclo de 52 años, o sean 18,980 días: que corresponden al *Xiuximolpilli* azteca.

Desarrollo de la Página XIX del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XX del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

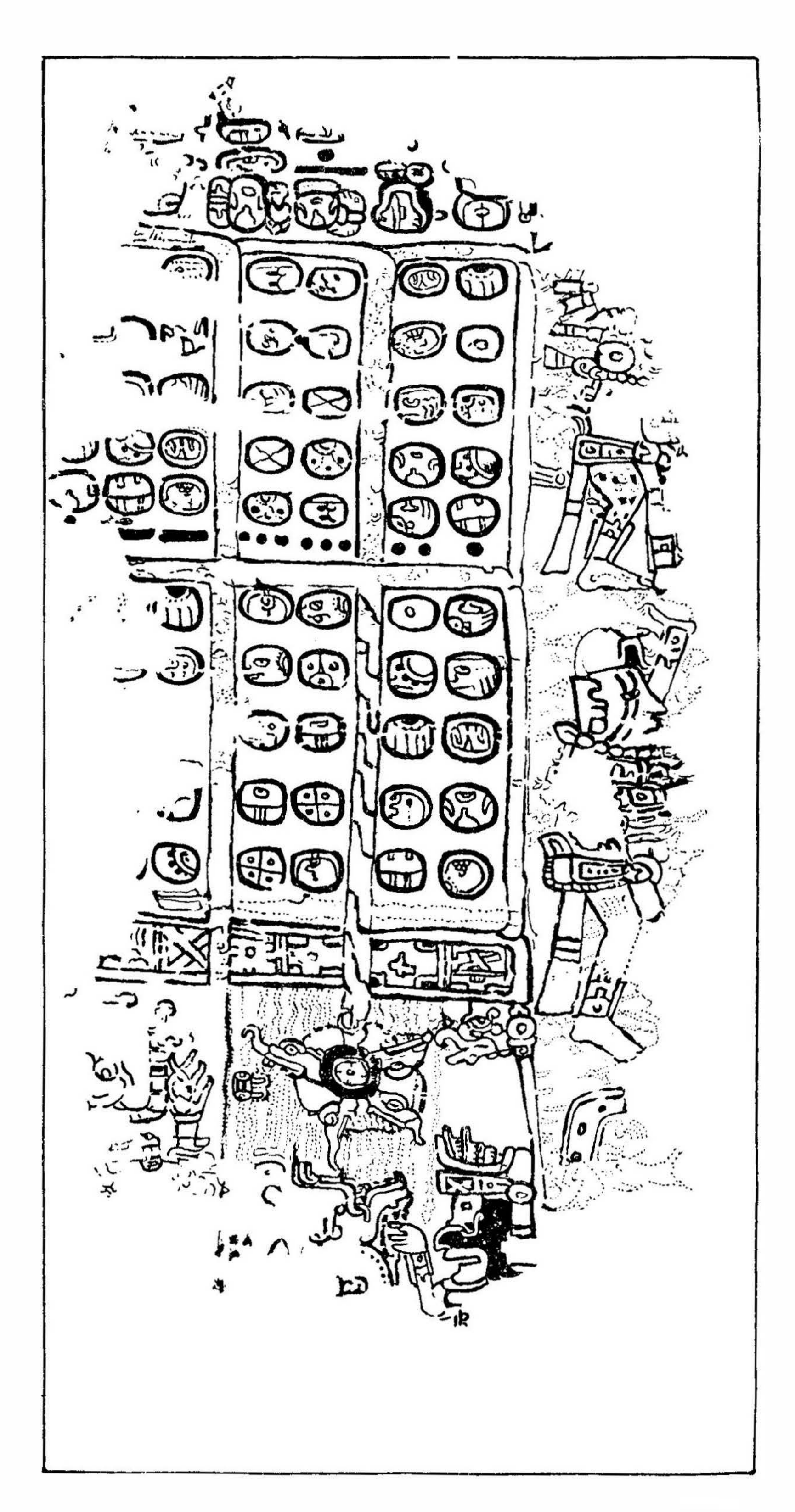
	3ª Sección		4ª Sección
3 Ezanab	*Fondo Negro:* Aquí aparece algo como una casa, con techo de estera (pop), sobre la que debe haber estado sentada una divinidad de la que se distingue el cinturón, uno de los muslos y el antebrazo, en el que se ven los adornos consabidos en la muñeca. Parece que enfrente había otra figura humana en pie.	4 Akbal	*Fondo Rojo:* Toda esta sección está casi destruída, distinguiéndose sin embargo, parte de las cuatro figuras que la ocupaban. En este lugar se ve la cabeza y la mano de un balam (tigre), en actitud como de devorar algo.
7 Ezanab		8 Akbal	
11 Ezanab		12 Akbal	
2 Ezanab		3 Akbal	Aquí se distingue el perfil anterior de una divinidad que de pie mira hacia la izquierda, llevando enorme tocado en que figura como parte principal la mazorca de maíz de la que penden varias colas de serpiente. El dios puede ser E, de la Agricultura, pues no presenta la línea vertical que en los anteriores baja de la sien a la mejilla. Se toca con la mano izquierda algo que lleva sobre la cabeza, y le pende del cuello una bolsa para el copal destinada a los sahumerios rituales.
6 Ezanab	*El dios E* (por el tocado de mazorca de maíz) o F, por la línea que lleva sobre la faz, está encuclillado sobre el signo *Tum* (de 360 días) con el brazo izquierdo tendido hacia abajo y el derecho encogido hacia arriba, dirección en la que levanta el rostro, postura difícil. dibujada por un Gustavo Doré de aquellas remotísimas edades.	7 Akbal	
10 Ezanab		11 Akbal	
1 Ezanab		2 Akbal	
5 Ezanab	Aparece aquí la divinidad negra, probablemente D, de enormes mandíbulas armadas de fuerte dentadura, en actitud terrible, hincado sobre una rodilla y lleva en la mano derecha un instrumento destinado quizás a producir el fuego, que todo lo consume, mira hacia arriba y lleva por cimera el símbolo del maíz. ¿Será la divinidad que preside la roza de los campos?	6 Akbal	Aparece asimismo en este lugar parte de un mamífero, que por las manchas de la piel puede identificarse con un tigre, sentado sobre algo que no se identifica, y apoya los codos sobre las rodillas.
9 Ezanab		10 Akbal	
13 Ezanab		1 Akbal	Vuelve otra vez a presentarse el dios F ya sin los atributos de E. Se le reconoce en la línea vertical que atraviesa su faz. Levanta la mano izquierda a la altura de la frente, como para recibir algo de la mano de un balam, animal que forma parte de su tocado, y enfrente del que aparece un cartucho que agrupa las culebras cuyas colas se dirigen unas hacia abajo y otras hacia arriba.
4 Ezanab	Aquí hubo quizás dos divinidades cuyos tocados también están formados por mazorcaa estilizadas, del dios de la Agricultura de la cual se ve solamente parte de la cabeza. El de la izquierda puede ser B, el de la derecha F. ¿Se ocuparán ambos en el laboreo de la tierra?	5 Akbal	
8 Ezanab		9 Akbal	
12 Ezanab		13 Akbal	

El el Códice de Dresden, se desarrollan en páginas similares (25 a 28) dos de los mencionados períodos, lo que da un total de 104 años, y los días regentes del año son, para el primero, Eb, Cabán, Ik y Manik (parte superior de cada Página); y para el segundo: Ben, Ezanab, Akbal y Lamat, os mismos días de este Códice, con un retraso de 13 años, en relación al que se desarrolla en el Dresdensis.

En el Tro-Cartesiano, el orden sucesivo comienza con Cauac, y se sigue con Kan, Muluc e Ix, es decir, no con los días en que principian los años, sino los días según los cuales toman dichos años sus respectivos nombres.

Como en los otros manuscritos, en el Peresiano se han agregado a las referidas columnas de días figuras de divinidades, conservándose en cada página bastante visibles las dos columnas de figuras, que difieren de las que aparecen en los otros Códices Mayas conocidos.

Desarrollo de la Página XX, del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXI del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

1	2	1	2	1	2	1	2
3	4	3 Chuen con cuchillo y cascabeles	4 (¿) Chuen	3 Ben-Ik	4 Muluc	3	4

16	8	16	16	16	16	8
Manik	Imix	Men	Oc	Cimi	Akbal	Imix
Akbal	Muluc	Chuen	Cimi	Ik	Cauac	Muluc
Cauac	Caban	Manik	Ik	Ezanab	Men	Caban
Men	Chicchán	Akbal	Ezanab	Ix	Chuen	Chicchán
Chuen	Ben	Cauac	Ix	Oc	Manik	Ben
7 (¿)	6	5	(?) 3	3	2	1

Deidad de pie vuelta hacia la derecha, que tiene destruída la parte del frente. Se distinguen los adornos sobre la espalda, la gran orejera y parte del tocado. Parece que va vestida con una piel de tigre, grueso cinturón y adornos en ambos tobillos.

16	8	16			16	8
		Imix	Cib	Eb	Muluc	Manik
		Caban	Eb	Ahau	Chicchán	Men
		Ben	Ahau	Kan	Imix	Akbal
		Muluc	Kan	Lamat	Caban	Chuen
		Chicchán	Lamat	Cib	Ben	Cauac
?	Júpiter	Marte	Sol	Luna	Venus	Marte

El dios F en la misma postura que el de la parte superior.

Pudo haberse encontrado aquí una deidad vuelta hacia la derecha, que sostenía con la mano izquierda una antorcha. De todo ello se distingue ésta, la mano y el puño, y un adorno serpentiforme. Probablemente a la izquierda y arriba se hallaba un caracol. Todo ello parece referirse al dios de la Muerte.

En esta sección aparece el Sol circundado por la lluvia y las cuatro regiones del mundo simbolizadas por las cuatro cabezas de ave, que también pueden indicar los cuatro períodos de Bacab, de 65 días, porque la señal de su duración parece procederde una cabeza de ave. La lluvia cae sobre las fauces abiertas de una serpiente, cuyo cuerpo se desarrollaba hacia abajo.

Dios M
Xicalahuá

(Dios negro con labios rojos). Es de naturaleza guerrera y protege a los comerciantes ambulantes.

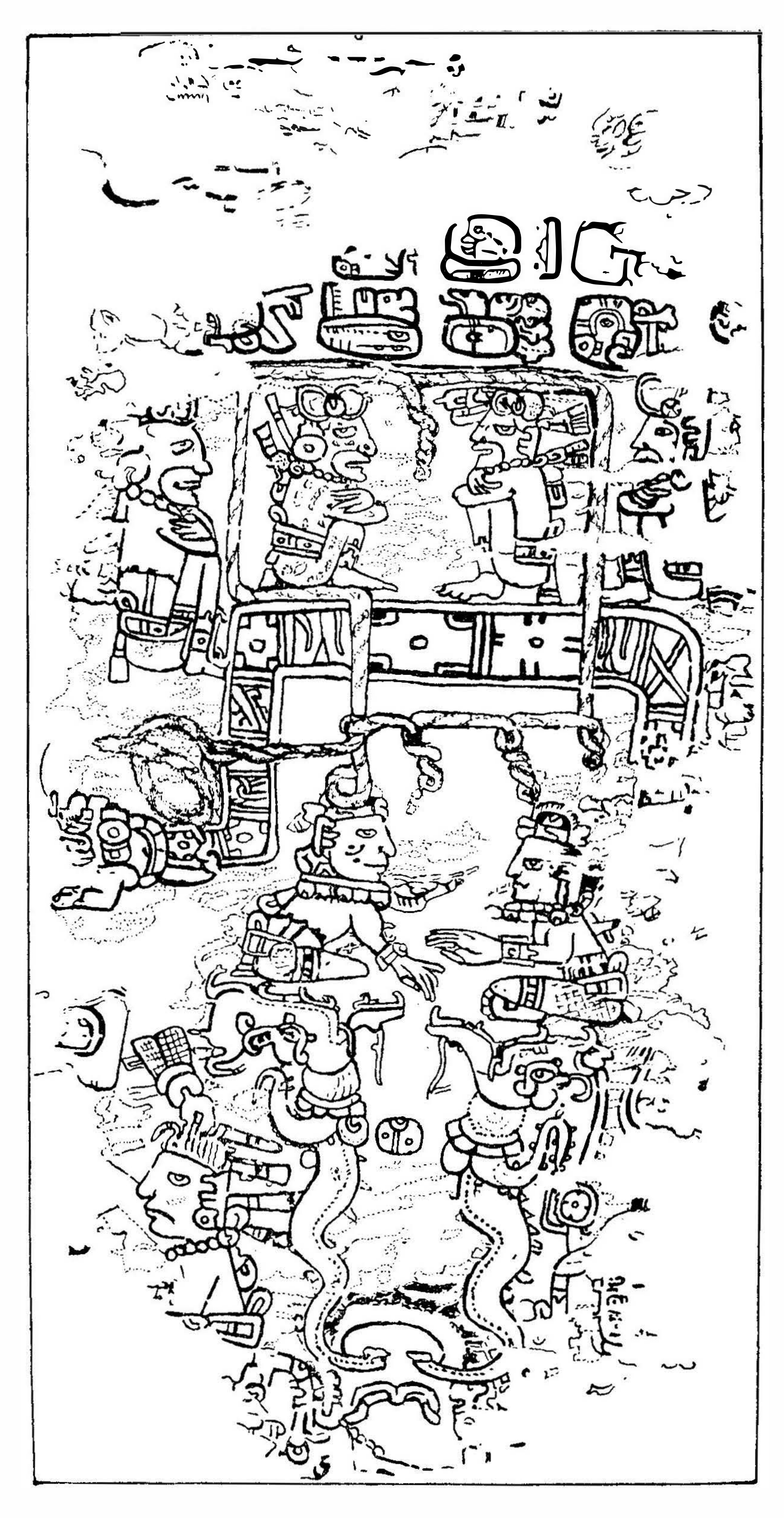
Encima se ve una cabeza de tortuga como en Dresden 40 b.

Solamente se ve aquí parte de un aparato extraño, que no puede identificarse.

Esta página y la siguiente, a juzgar por sus colores y su arreglo, parece que forman un conjunto completo, habiendo existido en la parte superior cinco líneas de jeroglíficos, formando un total de 70, de los que solamente pueden reconocerse unos 12. Fijándose en que casi todos ellos están orientados hacia la izquierda, puede asegurarse que su lectura procede de derecha a izquierda.

Aún no ha podido determinarse el verdadero significado de los 70 signos de día que se hallan entre las fajas verticales y horizontales de la parte izquierda de la presente página, notando que en la sección superior las columnas 1ª y 6ª guardan ocho días sucesivos de diferencia, y las 2ª, 3ª, 4ª, 5ª y 7ª el de diez y seis en orden diferencial. La 1ª de la fila inferior, conserva el intervalo de ocho, la 2ª y 5ª el de diez y seis, la 3ª y la 4ª forman una excepción respecto a dichos intervalos que se verifican así: 8—4—4—8—16.

Desarrollo de la Página XXI del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXII del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

Esta página es sumamente sugestiva: si solamente hubieran sido dibujadas las siete figuras humanas que ahora aparecen en ella, podía pensarse que se trata de la personificación de los siete planetas que conocieron los mayas, a semejanza de la Página LX del Códice Dresdensis, conocida con el nombre de "Lucha de los planetas".

2	1	2	1	2
	Signo de alguna divinidad	Ave de la muerte (lechuza-Moan-) vuelta a la derecha		
4	3	4	3	4
	Cabeza alargada vuelta hacia la derecha	Muluc con signo del maíz arriba y cascabeles al lado	Cabeza del dios C, vuelta a la derecha	

Divinidad indeterminada, sentada viendo hacia la derecha, con los brazos cruzados sobre el pecho en actitud pacífica. Parece estar desnuda. Por sus caracteres puede ser D, dios de la noche: Itzamná.

Dios D, sentado en la misma postura que el anterior, pero tiene el cuerpo punteado, como lo encontramos varias veces en el Tro-Cortesiano. Su signo, muy desteñido, estaba en 1.

El mismo dios D, pero con los atributos del de A, como lo indica el signo en 2. Está sentado como los anteriores, pero vuelto hacia la izquierda.

Dios C, sentado como el anterior. Su signo está en 3. Tiene atributos de muerte, significados por los huesos cruzados que le sirven de posfijo.

Venus | Júpiter | Venus | Sol | Júpiter | Marte

Se ven aquí las lazas del cordón que ata al animal y a las divinidades.

Enorme cabeza de dragón, cuyo cuerpo está formado por banda de signos planetarios

Venus

Saturno

Mercurio

Venus

Pendiente de una de las lazas del mencionado cordel aparece una divinidad, que por la señal de la mejilla puede ser el dios A, de la muerte. Está al parecer sentado sobre las fauces abiertas del dragón, que aparece en la parte inferior.

También puede ser la divinidad de la muerte, por los cascabeles que adornan su cuello y las muñecas. Si no son divinidades son por lo menos personajes destinados a la muerte.

Venus

Probablemente existieron en esta parte de la presente página figuras humanas ahora completamente borradas.

* * *

Sol

Dios N, o del fin del año, que probablemente estaba sentado sobre signos katúnicos, de los cuales se puede distinguir la silueta desvanecida de un Ahau, figura que correspondía, a la de la página anterior también borrada.

Esta parte la ocupa el cuerpo ondulante de un dragón cuya enorme cabeza está hacia arriba y sobre la cual se sienta la divinidad de la sección superior. Hace juego con el otro dragón de la derecha, dejando entre ambos un espacio que afecta una forma armónica, en medio de la que se ve un signo Ahau vuelto al revés.

El cuerpo de otro dragón semejante al anterior, cuya cola, como el de la izquierda proceden de un lugar formado por una especie de arco en la parte superior, cerrado en la de abajo por algo que recuerda el signo de Venus. Todas estas figuras están borradas en la parte inferior.

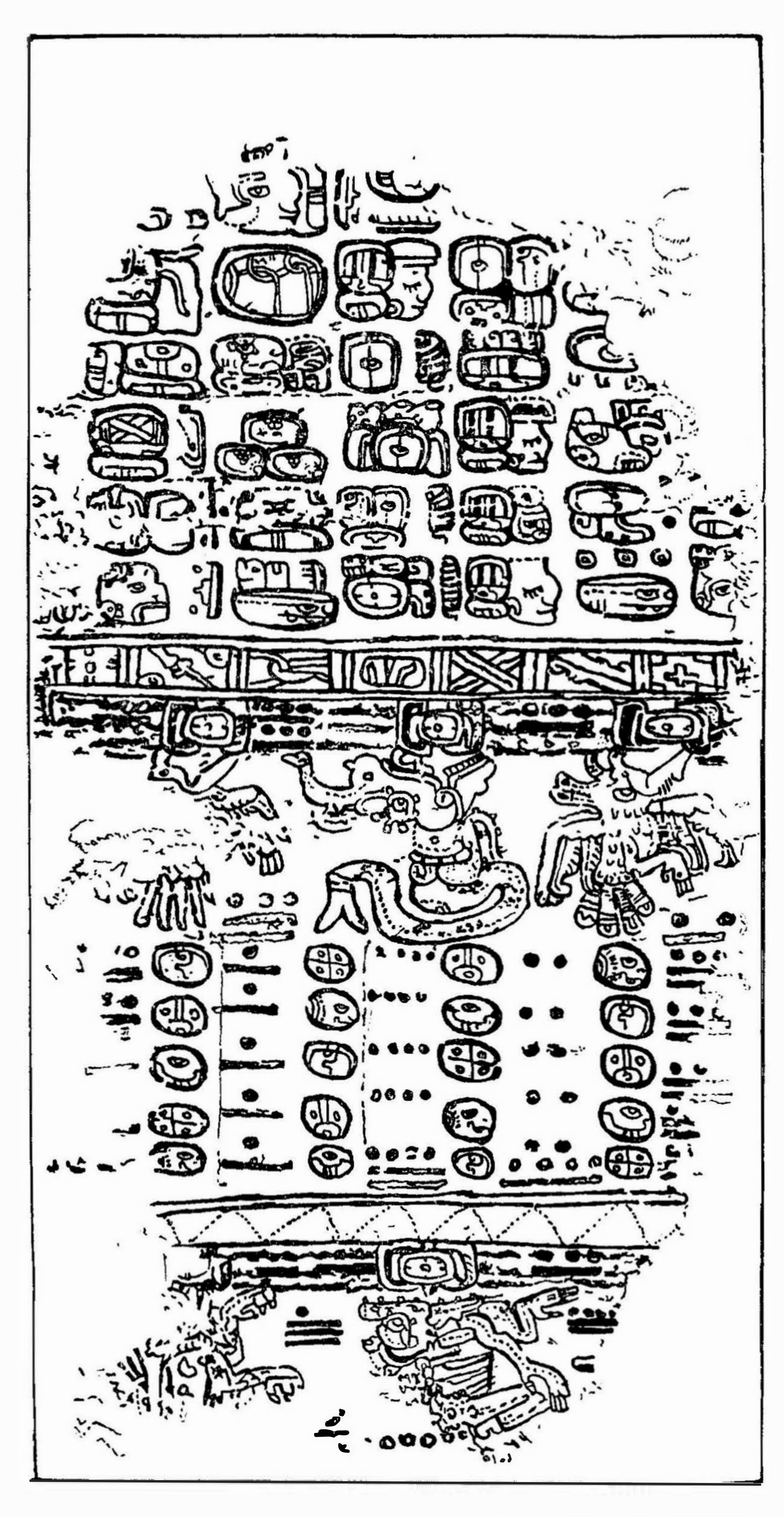
Sol

Después del examen de esta página se nos viene a la mente la conversación de los dioses a que hace relación el Popol Buj después de relatar la destrucción de la humanidad por el diluvio, conversación que produjo la formación de nuevos hombres ¿no tendrá relación esta página con esa leyenda cosmogónica?

Esta página, que con la anterior forma un todo completo, está cruzada por un dragón arrollado cuyo cuerpo se halla cubierto por una banda de constelaciones. Otra banda verde y ancha se desenvuelve arriba de esta página, encerrando dos de las figuras superiores. A los lados están sentadas dos divinidades, formando con las interiores un conjunto de cuatro. Abajo del dragón en esta banda verde pueden verse sentadas sobre las bocas abiertas de dos dragones erectos, dos figuras que conversan, llevando cada una de ellas varias insignias del dios de la muerte A. En medio de ellas aparece un signo Ahau vuelto hacia abajo, a la derecha un kin y a la izquierda uno indeterminado.

Casi todas las figuras humanas están ligadas por una especie de cordel, cuyo extremo parece que se arrolla en el cuello del dragón. Esta es una de las páginas más llamativas del códice Peresiano

Desarrollo de la Página XXII del Códice Peresiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXIII del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

1ª	2ª Columna	3ª Columna	4ª Columna	5ª Columna	6ª Columna	7ª Colum.
1	2	3	4	5	6	7
14	15	16 Cabeza de F	17 Probable signo de A	18	19	20
27	28	29 Signo del tejido Tro-Cort. 24b-29a	30 Cabeza de A con el signo del Tun	31 Muluc-Caban	32	33
40	41 Ahau con cuchillos de sacrificio	42 Cabeza de D, con Akbal	43 Muluc (tierra) con signos de perro	44 Signo Tun o de 360 días	45 Signo Muluc	46
53	54	55 Triple Cauac o signos de N	56 Muluc con ante, super y subfijos	57 Cabeza de A con el signo Tun	58 Signo Bacab o de 91 días	59
66	67	68 Signos de Venus	69 Cabán-Muluc	70 Cabeza de C con el signo Tun	71 Signo Oc con subfijo	72
79	80 Cabeza de H	81 Cabeza alargada q con un tzotz	82 Signo de G (El Sol)	83 Cabeza de A con el signo Tun	84 Cabeza alargada q	85 Ben-Ik cabeza de C
Sol	Luna	Mercurio	Júpiter	Marte	Saturno	Venus

	Noche-Kin-día	8 8	Noche-Kin-día	8 8	Noche-Kin-día

Colgando del signo Kin se ve un *ara macao* (guacamaya) con las alas extendidas y las plumas caudales abiertas. (13)	Mordiendo el signo Kin se ve un dragón con nariz proboscidia y cuyo cuerpo ondulante cuelga hacia abajo.	Se ve aquí un animal fantástico, entre pájaro y pecari, pues tiene plumas, trompa y pezuñas. Las orejas figuran mandíbulas que quieren tragar al Kin. (7)

10ª Tetrada		8ª Tetrada		6ª Tetrada		4ª Tetrada		2ª Tetrada		13ª Tetrada	
(10)	Kan	(8)	Cib	(6)	Lamat	(4)	Ahau	(2)	Eb	(13)	Kan
(10)	Lamat	(8)	Ahau	(6)	Eb	(4)	Kan	(2)	Cib	(13)	Lamat
(10)	Eb	(8)	Kan	(6)	Cib	(4)	Lamat	(2)	Ahau	(13)	Eb
(10)	Cib	(8)	Lamat	(6)	Ahau	(4)	Eb	(2)	Kan	(13)	Cib
(10)	Ahau	(8)	Eb	(6)	Kan	(4) (10)	Cib	(2) (9)	Lamat	(13)	Ahau

Noche—Kin—día	8 8	Noche-Kin-día	8	Noche—Kin—día

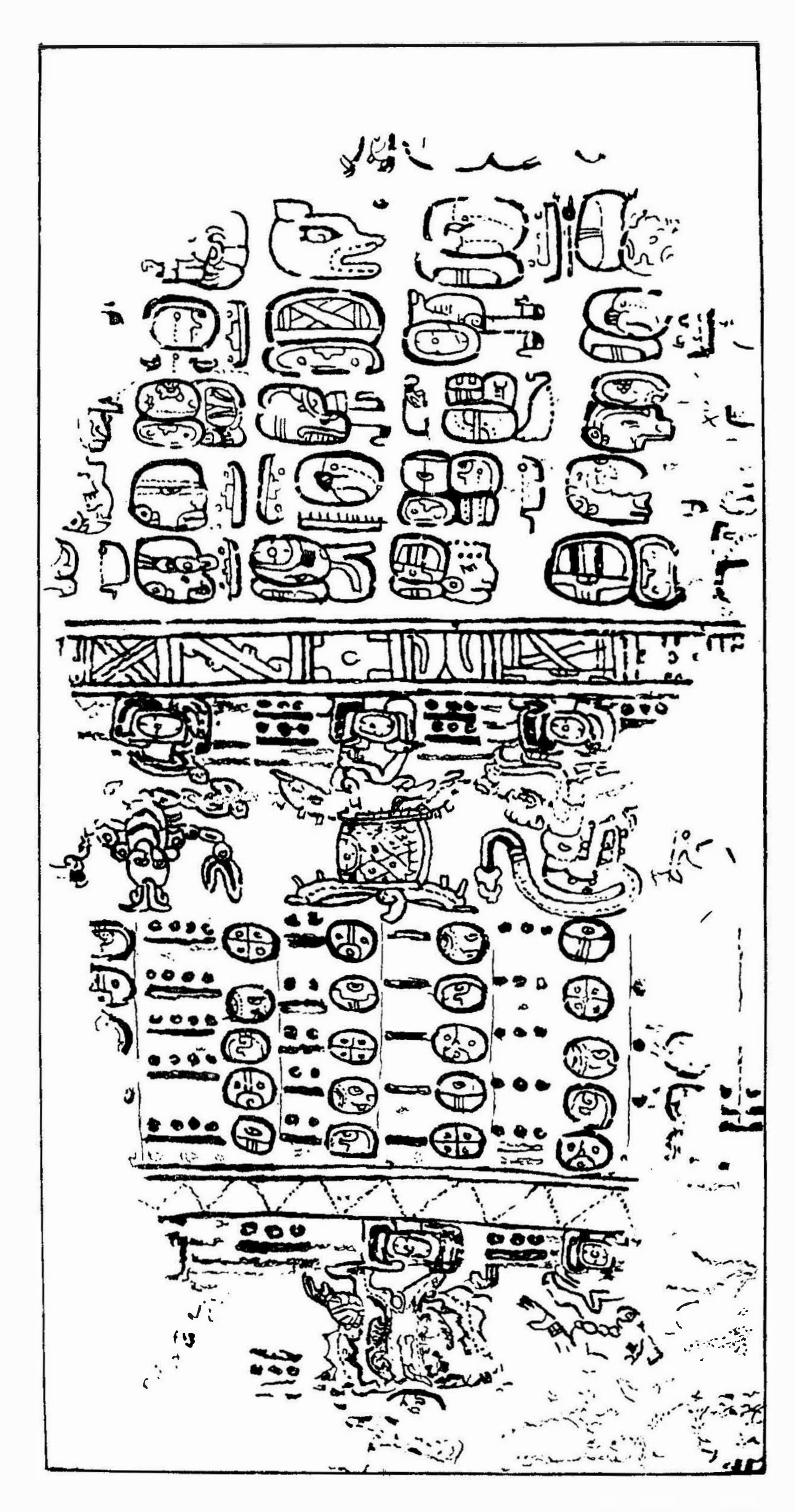
Un balam (tigrillo), muy destruído pende asi mismo del signo Kin, sólo se ven las patas delanteras y parte del cuerpo.	17 · Animal fantástico con fauces de cocodrilo, brazos y pezuñas de pecari, miembros inferiores humanos, pende así mismo del signo Kin. Lleva en el cuerpo los atributos del perro del relámpago. · 18	Probablemente pendía aquí otro animal fantástico.

a) Esta página y la siguiente forman un todo continuo. Las series de jeroglíficos hacen entre ambas 13 columnas, de 7 jeroglíficos en la presente y de seis en la que le sigue: total 85. Aunque este pasaje es distinto del contenido en las páginas 77 y 76 del Tro-Cortesiano, se les encuetra parecido en la distribución de jeroglíficos en 13 columnas.

b) La cinta astronómica de esta sección no contiene, como era de esperarse, solamente trece signos de planetas, sino más, y en desorden aparente. Los números ochos que se encuentran entre los signos Kin son sujestivos. Llaman la atención los números azules (13) y (17), y parecen ser correcciones, pues el primero está encima de un seis y el segundo encima de un trece.

c) En esta parte inferior se continúa la serie de animales fantásticos pendientes de signos Kin. ¿Son estas figuras las de los astros en que entra el Sol consecutiva y aparentemente?

Desarrollo de la Página XXIII del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXIV del Códice Maya, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

8ª Columna	9ª Columna	10ª Columna	11ª Columna	12ª Columna	13ª Col.
	9	10	11	12	13
21	22 Yax	23 Signo de Bacab o de 91 días	24 Signo del dios A con cuchillo de sacrificio	25 Chuen con cuchillo de sacrificio	26
34	35 Caban con signos de plural y sacrificio	36 Signo Moan o la Cruz de Viento	37 Signo de G con atributos de K	38 Signo del dios A con cuchillo de sacrificio	39
47 Cabeza de	48 Cabeza de D con Akbal	49 Signo del dios K	50 Signo de principio de año	51 Cabeza del dios N con el signo de Mercurio	52
60 Cabeza de A (muerte)	61	62 Cabeza de A con signos de plural	63 Muluc-Caban con subfijos	64 Probable signo del dios G (Kin—Sol)	65
73	74	75 Signo del dios G (Kin—Sol)	76 Cabeza de A con el signo Tun	77 Signo del año (Tun) con signo Chuen perteneciente a C	78

Marte	Saturno	Venus	Júpiter	Luna	Sol

Noche-Kin-dia	(8) (8)	Noche-Kin-dia	(8) (8)	Noche-Kin-dia	(8) (8)

Pendiente del signo Kin, del garfio de la cola, se ve aquí un alacrán con las tenazas vueltas hacia abajo.	Pendiente de la boca del signo Kin aparece aquí una tortuga, en cuya concha se ve dibujado el mismo signo.	Una enorme serpiente cascabel cuelga del signo Kin, con las fauces abiertas y la cola hacia abajo.	Sólo se ve la parte inferior de un animal que no puede determinarse.

11ª Tetrada		9ª Tetrada		7ª Tetrada		5ª Tetrada		3ª Tetrada		1ª Tetrada		12ª Tetrada	
(11)	Cib	(9)	Lamat	(7)	Ahau	(5)	Eb	(3)	Kan	(1)	Cib	(12)	Lamat
(11)	Ahau	(9)	Eb	(7)	Kan	(5)	Cib	(3)	Lamat	(1)	Ahau	(12)	Eb
(11)	Kan	(9)	Cib	(7)	Lamat	(5)	Ahau	(3)	Eb	(1)	Kan	(12)	Cib
(11)	Lamat	(9)	Ahau	(7)	Eb	(5)	Kan	(3)	Cib	(1)	Lamat	(12)	Ahau
(11)	Eb	(9)	Kan	(7)	Cib	(5)	Lamat	(3)	Ahau	(1)	Eb	(12)	Kan

Noche—Kin—dia	8	Noche—Kin—dia	8	Noche-Kin-dia

El animal que ocupaba este sitio está completamente borrado.	Pende asimismo del signo Kin por las mandíbulas abiertas un animal fantástico, de cuerpo redondo y glutinoso y garras negras.	Probablemente pendía del signo Kin un ciervo, pues aún se distinguen sus patas delanteras. Lo demás está borrado.

a) La segunda parte inferior de la sección b) de estas dos últimas páginas, está ocupada por trece columnas de números y signos de días que forman 13 Tetradas, que comienzan a leerse por los números impares (1ª—3ª—13ª) y luego por los pares (2ª-12ª) como entre cada cifra transcurren 28 días, resulta: 13 × 5 × 28=1820 días que es exactamente la que se lee en Dresden 22ª.

b) El día 12 — Lamat con que termina la 12ª Tetrada es el día primero del año XIII Muluc; y este año sobresale en Dresden 58—59, y en Tro-Cortesiano 74—75. Este punto de contacto en los tres manuscritos es de suma importancia. Los 1820 días corresponden a 7 *Tonalamatls;* que están distribuídos en cinco líneas, extendiéndose cada línea a 13 × 28 = 364 días.

c) Aquí concluye este notabilísimo manuscrito.

Nos ocuparemos en subsiguientes estudios del Codice Tro-Cortesiano.

Desarrollo de la Página XXIV del Códice de París, por J. Antonio Villacorta C.

Ensayo sobre costumbres de los indígenas de Guatemala

Por Lily de Jongh Osborne de la Sociedad
de Geografía e Historia de Guatemala

Cuatro siglos de continuada esclavitud han hecho que el indio americano moderno presente a nuestros ojos un aspecto poco interesante. A pesar de su apariencia estoica e indiferente, de su personalidad distinta a la de los ladinos y de una existencia que presenta pocas necesidades que satisfacer, tiene sin embargo el indio tan poderosa individualidad, que no ha permitido que se extinga en él la herencia que le legaron sus antepasados, en cuanto a tradiciones, indumentaria y demás manifestaciones del desarrollo de su vida.

Naturalmente, que cuatro siglos han dejado sus huellas indelebles, no sólo en el alma del indio, sino en la raza misma que a pasos agigantados ha ido abandonando muchas de las costumbres sanas de otros tiempos, combinando otras con enseñanzas modernas, las más de las veces con ritos cristianos, hasta convertirlas en un estraño conjunto de los cultos idólatras y católicos, por cuyo motivo se horrorizan los que no tienen amplia imaginación para comprender que esto es cabalmente la salvación del indio; quitándoselo ya hubiera desaparecido hace años. Para seguir viviendo se necesita un aliciente y una vida de opresión no fomenta interés. El indio con las tradiciones que le legaron sus mayores ha dado color y vida a sus múltiples fechas magnas; pero como no lo puede hacer por medio de las manifestaciones y ceremonias acostumbradas por ellos, porque la Conquista trajo consigo una nueva civilización, entonces, a su modo, las ha combinado, haciendo una mezcla que le ha servido para dos objetos: el primero, para mostrar que aceptaba la civilización que le trajeron los españoles, y el otro para conservar sus tradiciones, y quedar bien al mismo tiempo con sus Dioses, practicando sus costumbres tradicionales.

Todo esto ha hecho del indio un ser ensimismado y de difícil contacto con el ladino, y por ello es que le ha venido la fama de ser perezoso, inútil y torpe; lo cual no es cierto, y se confirma al conocer bien a esta raza que forma la mayoría de los habitantes de la república de Guatemala. Yo creo que es todo lo contrario, y que el indio presenta un aspecto muy digno de estudio y una fuente inagotable de enseñanzas provechosas.

Voy a citar algunos ejemplos de "costumbres" (así llaman a las ceremonias que acostumbran los indios); en estas "costumbres" las más de las veces se ven hábitos que han ido agregándose en tiempos postcolombinos, pero se comprende con claridad que la mayor parte son legados de tiempos antiquísimos.

En mi primer estudio al hablar de la Indumentaria Indígena, indiqué que cada pueblo tenía la suya, así también cada pueblo tiene sus "costumbres" diversas; en algunos han desaparecido casi por completo

mientras que en otros se conservan en toda su pureza, manteniéndolas, unos, conforme a sus antiguas tradiciones, mientras que otros ya tienen tres cuartas partes de cristianos y modernos. Pero todas dan una idea de cómo esta raza expresa sus sentimientos.

En todos los pueblos de indios, durante muchos siglos, ha sido de suma importancia el comienzo de las lluvias y la siembra del maíz; cuentan que don Pedro de Alvarado no hubiera salido tan airoso de sus conquistas, si éstas no hubieran sido en el tiempo de sembrar las milpas, pues los indios, dándoles la preferencia, dejaron las armas importándoles poco la guerra ante el problema de la alimentación. Así también entre los indios de hoy es importantísimo el tiempo de la siembra del maíz. Como la mayor parte de los indios trabajan durante los meses de la cosecha del café en las grandes fincas del país, en la época en que se entablan las lluvias (abril y mayo) vuelven a regresar a sus pueblos para labrar su pequeño terreno y sembrar el maíz. Grandes ceremonias caracterizan este período. Veamos algunas:

En Santo Tomás Chichicastenango (departamento del Quiché), lugar en donde se conservan muy puras la raza y las costumbres, recogen el maíz que van a sembrar en cestos que llevan a la iglesia en determinado día y una vez allí, arreglan el maíz en el centro de la nave del templo de suerte que el amarillo, el negro y el blanco queden separados formando bonito mosaico, a lo largo del piso; cada familia se agrupa al rededor de su maíz, poniendo entre éste candelas encendidas, pétalos de rosa y otras flores y pino, en tanto que el padre bendice este maíz, y ellos rezan para que la próxima cosecha sea prolija y que Dios les conceda abundantes lluvias y tiempo propicio para obtener buenas cosechas. Durante este tiempo inciensan el maíz hasta que termina la ceremonia.

En un pueblo que está a orillas del lago de Atitlán (San Andrés Semetabaj, Sololá) proceden de esta manera: en el mes de mayo preparan el terreno, después cuidadosamente escogen maíz para la siembra, dividiéndolo en tres clases, según el tamaño de éste, grande, mediano y pequeño. Escogen tres pinos cuyas ramas sean frondosas y bien hechas y los siembran en el centro de la milpa adornándolo para el día de la fiesta con naranjas, limas y la mayor cantidad de fruta posible y en la parte más alta del árbol colocan el cuadro que representa a San Isidro, que es el protector y abogado de los agricultores. Debajo de los pinos ponen cuidadosamente el maíz, en relación éste con el tamaño del pino. Encienden velas al rededor e inciensan constantemente el grano, en tanto piden en sus oraciones al santo que les dé buenas cosechas y los libre de ladrones y otras calamidades que puedan destruírselas.

En el mes de la cosecha, en este mismo pueblo, es obligatorio que asistan todos los familiares y mozos del dueño de la milpa. Después de recoger el maíz, es depositado en el centro del terreno, atendiendo con cuidado que esté dividido en los tres tamaños arriba indicados; entonces vuelven a rezar y a hacer las ceremonias de incensar maíz, al mismo tiempo que expresan su júbilo por el buen éxito de la cosecha, tocando la chirimía, el tun, disparando muchísimos cohe-

tes y quemando bombas; que con ruido expresa el indio su gozo y satisfacción; después lo entrojan, siempre cuidando de separar los diversos tamaños. A todos los concurrentes a esta fiesta de la cosecha del maíz, es obligatorio obsequiarles con el tradicional plato llamado AC-CHUPA-NACAC, que quiere decir "Gallina en pinol".

En un pueblo de los Sacatepéquez al hacer la siembra del maíz, encienden cuatro velas en los cuatro lados de la milpa, mientras rezan e inciensan el grano (cuatro vientos?) Estas candelas las han velado toda la noche antes del día de la siembra.

En otros pueblos le llevan al "brujo" las cestas del maíz, para que él verifique la ceremonia que ha de hacer que la cosecha sea abundante y buena.

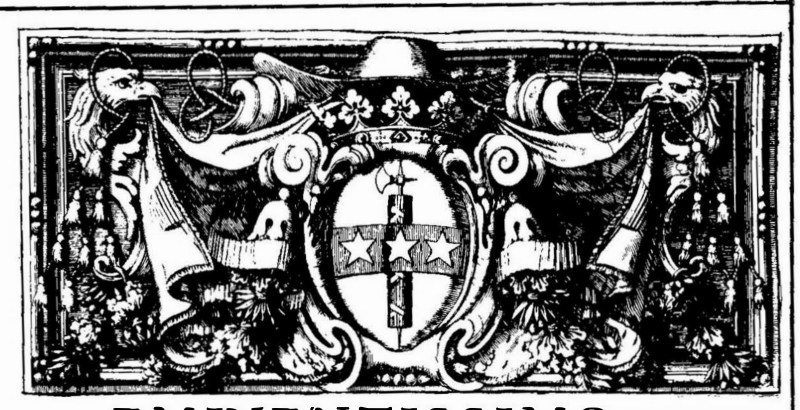
Como el principal alimento del indio es la tortilla, se comprende la importancia que para él tiene el maíz. El que más valor tiene para ellos es el amarillo, por estar simbolizado en él el alimento, con el color amarillo.

En un pueblo de la Alta Verapaz, al nacer un niño, el padre tiene obligación de nombrar como padrinos al Cacique de su pueblo, lo mismo que al dueño de la finca en donde trabaja; al cacique le es permitido aceptar o no, como mejor le parezca, pero generalmente es de su agrado aceptar este cargo, siendo de gran utilidad para él tener ahijados, especialmente si son hombres, los cuales al llegar a ser grandes tienen la obligación de servir al padrino, ya sea en su milpa o en su casa o bien desquitando alguna deuda que tenga contraída el cacique; al ser llamado el ahijado por el padrino, el padre tiene que entregarlo inmediatamente. El día del bautismo el padrino regala al niño una gorrita de las usadas por los de su raza, una camisita y un pañuelo (tzute). Todo esto se anota bien y llegado el día en que el padrino pide a su ahijado para que le sirva y el padre no quiere o no puede dárselo, entonces éste está en la obligación de devolverle los regalos pero no así como fueron dados, sino como si hubieran estos crecido con el niño; así se ven casos en que el padre tiene que dar una vaca, un terreno o su ranchito, hasta quedarse muchas veces sin nada, por no cumplir la obligación de mandarlo a servir.

En un pueblo apartado del Quiché, los padrinos, al aceptar el cargo, tienen la obligación de visitar la casa de los padres del niño en la época en que éste va a comer el primer bocado sólido y masticarlo ellos antes que el ahijado, en señal de que se comprometen a ayudarlo en todo y mayormente en que tenga una buena digestión...

En otro pueblo, a orillas del lago de Atitlán se hacen grandes festejos cuando tiene ocho días de nacido el primogénito de alguna pareja de indígenas. Para esto matan gallinas, chompipes y un carnero que son beneficiados en público. Los invitados a la fiesta son todos aquellos que han asistido a la madre durante su enfermedad y todos los familiares de los esposos; los cuales son servidos espléndidamente, comiéndose entre otros platos el tradicional "Ruguy-Acal" o "Tortilla del

Libros raros de la Biblioteca
Nacional de Guatemala.



EMINENTISSIMO

PRINCIPI,

CARDINALI DVCI

IVLIO MAZARINO.

OSTRIS tandem, ac to-*tius Europæ votis, fœliciſsimè ſucceſsit*, (Cardinalis Emi-nentiſſime) *vt profligatis Galliarum hoſtibus, ſatiſque ſuperatis, quæ in orbis Chriſtiani perniciem conſpirare videbantur: conciliatis diſsidentium Regum animis, ſuſpirantibus vtrimque po-pulis, quiete conceſſa, dignum Thiarâ caput,*

ã

Página de la Biblia llamada de Maxarino hecha de orden del Cardenal-Ministro de Luis XIII, en París, en 1645.

recién nacido", de rigor en estos casos, pues creen los indios que si no lo comen le auguran al niño una temprana muerte o una suerte infortunada.

En un pueblo cercano a la capital, cuando se va a bautizar un niño, la madrina lo carga a la espalda en blanco y limpio "tzute" grande; el niño con hermoso y bordado vestido de su pueblo, la montera o gorra más vistosa aún, van por la calle principal en dirección a la iglesia, en donde el padre católico los espera para el bautizo conforme el ritual prescrito por la religión católica. La comitiva que la forman familiares y amigos, camina lentamente; las boca calles están cerradas con ramas de pino y fragantes flores en señal de que el niño debe seguir solamente el sendero recto en la vida, sin desviarse en lo más mínimo por los caminos laterales que lo conducirán a vías tortuosas y malas, mientras delante de la madrina y el recién nacido, van personas que riegan a diestra y siniestra variadas flores, para simbolizar el camino que se le desea en toda su vida.

El lago de Atitlán, uno de los más bellos del mundo, parece estar dotado por la naturaleza de los requisitos necesarios para inspirar leyendas y pintorescas costumbres; los pueblecitos situados a sus orillas son bellos puntos coloridos en el hermoso paisaje que tan variado se presenta; a un lado las riberas llenas de rocas volcánicas, los pueblos construídos sobre éstas simulando una fortaleza bien defendida, tal es su situación; la de las otras riberas entre altos riscos de verdes montes, cuyos pies baña el lago; y sobre todo esto velando como fieles centinelas, están los grandes volcanes cuyas cumbres se reflejan en el azul del agua. Tres diferentes razas tienen sus pueblos a orillas del lago de Atitlán: los Quichés, los Cakchiqueles y los Tzutuhiles, naturalmente cada cual conservando sus costumbres muy distintas las unas de las otras. En Atitlán, antigua corte de los Reyes Tzutuhiles, conservan algunas muy originales; veamos como se hace allí para escoger una novia y los preparativos para el casamiento.

Cuando un hombre soltero o Cajol ve a una joven que sea de su agrado y está preparado para casarse, sin darle a ésta la menor señal de que le gusta, se lo comunica a su padre (padre del muchacho). Entonces éste, en compañía de personas honorables, mejor si son mayores del pueblo, se dirige a la casa del padre de la muchacha soltera o Copoj, pero en esta visita no hablan una palabra de lo que tienen entre manos, sino que platican de cosas muy ajenas al asunto que allí los ha llevado; a esta visita llaman ellos "la preparación de los suegros". Al cabo de algunos días se vuelve a presentar la misma comitiva del padre del pretendiente, y después de conversar un rato sobre otros temas, ya es permitido hablar sobre lo que quiere el Cajol. Los padres de la muchacha no acceden pronto, dando solamente una esperanza e insistiendo en que se repita la visita para pedir a la Copoj, dando en esta última su consentimiento para que el joven declare a la doncella su deseo de casarse. En estas visitas el obsequio es de ley, facilitándose todo lo referente a la boda, cuanto más valiosos son los presentes que dan. Ya

obtenido el consentimiento, piden el precio de venta de la Copoj; este varía naturalmente según la categoría y cualidades de la novia, que durante todo este tiempo ha estado ajena a estas transacciones para su porvenir. El precio varía desde $2,000 hasta $4,000 moneda nacional (33 a 66 dólares). Ya llenados todos estos requisitos, se le comunican al pretendiente, que con esta seguridad va a esperar a la muchacha a orillas de la laguna, cuando ésta, en compañía de otras indias va a traer agua en su tinaja. Cuando el hombre ve llegar a la elegida de su corazón, se tapa la cara, corre a tomarla de la mano y le declara su amor; la mujer ignora hasta ese momento el nombre y la fisonomía del que tan apasionadamente le está haciendo una declaración amorosa... pero así tiene que hacer la elección y al contestarle afirmativamente en señal de su aceptación, le rompe el cántaro de agua en la cabeza al Cajol que juntamente recibe golpe y baño..., acto seguido, descubriéndose la cabeza acompaña a la Copoj hasta su casa, teniendo derecho desde entonces a detenerla en el lugar que sea, cuando la ocasión se le presenta; a esto llaman "concierto"; he de advertir que todas las ceremonias arriba descritas deben efectuarse en rápidas carreras. Cuando vence el plazo que han fijado los padres de la novia, se reunen los venerables y mayores del pueblo, los cuales son una autoridad entre ellos, y se dirigen a los novios dándoles consejos y refiriéndoles ejemplos para que formen un hogar modelo, todo esto dicho en lengua tzutuhil; les indican las obligaciones de su estado y las leyes que rigen entre ellos, las cuales han sido legadas por sus antepasados los señores de las tierras alrededor del lago. Terminada la ceremonia de los consejos y amonestaciones, los invitados proceden a comer y beber en abundancia; la calidad y cantidad de los licores y manjares depende del haber del novio, pero siempre el licor corre en abundancia hasta quedar todos los concurrentes completamente embriagados. Raras veces sigue una ceremonia religiosa de la iglesia católica a las descritas anteriormente.

En otros pueblos de esta misma región, varían las costumbres de pedir a la novia; en uno de ellos, va el indio a la orilla del lago a esperar que la muchacha llegue a llenar su cántaro de agua; al verla llegar corre a tomarla de la mano o de la punta del perraje, viéndose así ella obligada a escuchar la declaración amorosa; si es aceptado, llega al cabo de unos días a la casa de los padres de la india a obsequiar una carga de leña que él mismo ha cortado en las montañas cercanas; este acto es en silencio, pero con él quedan enterados los padres que el mancebo les está pidiendo la mano de su hija y tienen ya que tratar el asunto... Al poco tiempo se presenta el padre del joven en unión de otras personas a pedir la mano, pero como es muy mal visto dar una contestación demasiado rápida, es de rigor repetir la visita tres veces, y en cada una de ellas envía el pretendiente como regalo a la familia de la muchacha, fósforos, cigarrillos, chocolate y aguardiente, todo esto según la fortuna que posea la familia del indio. En la tercera visita dan su consentimiento los padres y se fija la fecha del casamiento, con grandes festejos, comilona y aguardiente.

Hay otros pueblos donde el brujo es el que hace la ceremonia del casamiento; en una noche de luna, bajo una gran ceiba, se colocan los novios y el brujo verifica la ceremonia quemando mucho copal y haciendo muchos ademanes para impresionar a la pareja.

Indumentaria muy especial es la que usan en los casamientos: vistosos huipiles mucho más bordados y bellos para ese día, tejidos por la madre del novio y regalados por éste, según el pueblo a que pertenecen los dos. Al casarse una india con un indio de otro pueblo que no sea el suyo, y hay que advertir que esto sucede rara vez entre lo que han conservado para su raza, a la muchacha ya no le es permitido usar la indumentaria de su pueblo sino que tiene que adoptar la del pueblo de su esposo. Entre los de raza Quiché usan para las grandes ceremonias como el casamiento y fiestas de iglesia, unos bellos huipiles que llaman "de misa" que les cubren la cabeza y casi todo el cuerpo.

En varios pueblos de Totonicapán, después de haber platicado varias veces los padres de los novios y dado el consentimiento de los padres de la muchacha, va el novio a casa de su prometida precedido de una marimba, sus parientes y amigos, conduciendo obsequios consistentes en comida, etc., esto se llama "El Remate", porque en esta ocasión queda completamente arreglada el asunto de la boda fijada la fecha de ella y otros pormenores. Esto sucede en San Cristóbal Totonicapán, donde les es permitido a los solteros hablarse y enamorarse antes de que se concierte el casamiento; todo lo contrario sucede en Totonicapán, pues allí los novios no tienen derecho a inmiscuirse en asunto para ellos de tanta trascendencia; son los padres los que arreglan todo de acuerdo con su conveniencia, dando aviso a los novios cuando ya todo está preparado...

Prevalece en muchos pueblos la creencia de que si el hombre no es grosero y no golpea a su mujer, es un cobarde y así lo califican en las fiestas y días de descanso, que es el tiempo de reunión para ellos. Pero no todos llegan al extremo de los de San Martín Sacatepéquez o Chile Verde, en donde uno y otro se arañan ferozmente la cara hasta llegar a hacerse verdaderas heridas; especialmente el rostro de ella tiene que estar bien maltratado por el novio si no, como ya dije, lo llaman cobarde.

Después de hablar de las muchachas que van a traer agua a orillas del lago de Atitlán, cual la Rebeca bíblica, oyendo allí las declaraciones de los enamorados, pretendientes a su mano, diré algo de las de Quezaltenango: cuando éstas llegan a los 16 años, salen de paseo por las tardes muy bien acicaladas con sus huipiles de fiesta, para que los muchachos que están en edad de casarse puedan verlas y hacer su elección, al revés de lo que sucede en Cobán, donde las muchachas solteras usan el pelo desgreñado y suelto en derredor de la cara y su vestido es sucio y desarreglado para llamar la atención, diferenciándose de las casadas que visten ordenada y limpiamente con el pelo artísticamente arreglado con el Tupui (serpiente de coral) o con cintas bien tejidas fabricadas en Totonicapán, que les envuelve el pelo y lo detiene en la cabeza.

Entre los indígenas de diversos pueblos y razas, se hace mucha distinción de rangos. Los principales o nobles conservan su categoría con mucha pompa y orgullo y los de las clases bajas les rinden acatamiento y homenaje. Los nobles o "principales" tienen su indumentaria especial por la que se distinguen fácilmente sobre todo las mujeres, que llevan hermosísimos huipiles bordados diferenciándose de las otras de rango inferior. En la mayor parte de los pueblos esta aristocracia, si así puede llamarse, se hereda de padres a hijos. Los de clase media y plebeyos conservan también su categoría y es raro que se verifiquen matrimonios entre personas de diferente clase social, aun cuando pertenezcan al mismo pueblo. En Totonicapán y en Chichicastenango existe verdadera aristocracia de la raza Quiché y en Sololá de la Cakchiquel.

Personajes muy dignos de tomarse en consideración al hablar de las "Costumbres" de los indios, son los Brujos o maestros, como también los llaman en algunos pueblos. Son estos consejeros importantísimos y a ellos recurren los indígenas de los diversos pueblos para la solución de los problemas que se les presentan, ya sea para curar un enfermo, para predecir la muerte, para casamientos y entierros y más que todo para dirigirlos en sus bailes, ceremonias y cultos idólatras. Los brujos son los llamados a hacer las ceremonias delante de los altares de piedra que se encuentran cerca de algunos pueblos de indios y ellos con sus extraños modales saben infundir respeto y terror entre los habitantes crédulos del lugar. Algunas veces el brujo hereda de su padre la profesión, habiendo aprendido de él todas las artimañas, pero las más de las veces adopta ese oficio por adolecer de algún defecto físico y por tener un aspecto malévolo, así a veces es tuerto, o le falta una pierna o es sumamente feo, al grado de inspirar horror su presencia, aumentado todo esto con la forma de traje que usan; los vestidos muy adornados con pedacitos de espejo, cintas de colores, lentejuelas, bordados y toda clase de adornos extravagantes; se adornan la cabeza con plumas y demás baratijas y usan chachales enormes, como uno que yo poseo, que es una extraña mezcla de cristianismo y la idolatría, teniendo innumerables monedas de plata y una gran cruz de plata también, en tanto que mezcladas con esto tiene muchas cuentas de jadita (piedra verde muy apetecida antiguamente por los indígenas pre-colombinos) y un ídolo de la misma piedra colocado casi al par de la cruz...

Como ya dije anteriormente, en muchísimas montañas hay altares de piedra, algunos muy grandes cerca de ciudades importantes, como el "Pocollil" (costumbres) y el Pascual-Abaj, que quedan en las montañas vecinas a Santo Tomás Chichicastenango y en donde para sus fiestas hacen muchas ceremonias los indígenas; también hay varios en las cercanías de Momostenango hechos de piedras, jarros quebrados y tierra siempre destinados al mismo objeto: el de verificar ceremonias y elevar peticiones a sus dioses. Cuando alguien desea que el brujo le conceda o adivine un secreto es de rigor llevarle algún objeto perteneciente a la persona a quien se quiere perjudicar o de quienes se desea saber algo, además se le debe llevar "copal" u "ocote" para sus "brujerías", todo lo

perteneciente a la persona a quien se quiere inferir algún daño o para quien se pide la "hora llegada", y para que esta "hora" llegue con mayor brevedad a algún enemigo, se le paga al brujo hasta la suma de 1,000 pesos. La "hora llegada" no siempre es la muerte sino que únicamente una caída peligrosa, una pierna quebrada, un resbalón, una enfermedad; cualquier calamidad que le sobrevenga a la cual el brujo haya hecho su "hora llegada" puede tomarse como hechicería y afirma aun más su infalibilidad... En todo lo que se relaciona con la vida del pueblo tiene que intervenir el brujo, así como cuando una mujer después del parto está grave, llaman al brujo quien luego prepara un baño caliente con hierbas que ha buscado en el monte e introduce en él a la enferma; en seguida matan una gallina negra cuya sangre estando aún caliente, dejan caer sobre la cabeza de la enferma que con esto queda curada...

En algunos pueblos llevan idolitos hechos de piedra, para hacer sus "costumbres", que representan los seres para los que piden algún favor o daño.

Las "cotumbres" de algunos pueblos las hacen aun en las gradas de la iglesia dedicada al aculto de la religión católica, apostólica y romana, y así con gran seriedad y una devocion ciega combinan los dos cultos; sobre una gran mesa de piedra queman el pom, manteniendo vivo el fuego con unos palitos y mientras hacen esta operación lo incensan constantemente rezando en voz alta en su lengua, oraciones que las más de las veces son para pedir algún mal para el enemigo o buenas cosechas de maíz; mientras los hombres hacen esto, las mujeres se ponen en cuclillas cerca y parece que rezaran, pero de esto no doy fe, pues las mujeres en todos los pueblos de indígenas no son tomadas en consideración para nada, ni aun para las "costumbres".

Otros lugares muy importantes para las brujerías son los alrededores de la laguna de Chicabal.

En todos los montes y caminos se encuentran promontorios de piedras que han sido colocados por los indios para sus devociones, pues el indio es devoto de la naturaleza; y es frecuente ver llegar un grupo de indígenas a la cima de una montaña y todos a la vez quitarse el sombrero respetuosamente ante la majestad de las altas sierras, y si en el camino encuentran alguna rama con hermosas flores y hojas especialmente verdes, la cortan para ofrendarla en sus altarcitos cuando llegan a ellos.

Otros personajes importantes en los pueblos de indígenas son los Cofrades, los cuales tienen a su cuidado las cosas de la iglesia; estas "organizaciones de iglesia" que es como mejor se puede llamar a las Cofradías, las componen hombres y mujeres, estas últimas bajo el nombre de capitanas, usan huipiles especiales para las grandes festividades y tienen por lo general hermosos tocoyales (largos enrejados de lana) y cintas bellas de seda al rededor de la cabeza, sobre lo cual ponen los huipiles de "misa" ya mencionados. Los cofrades son elegidos en cada pueblo de diferente modo, en unos los eligen por el término de un año y en otros por dos años. Estas elecciones se hacen en conferencias se-

cretas de los otros cofrades y el Alcalde Mayor de los *Naturales* afirma esta elección, después de lo cual llevan a la persona elegida a la Alcaldía y allí le dan posesión de su cargo, haciéndole vestir un saco especial, esta persona no siempre acepta con agrado tal nombramiento, pues tiene que dedicar todo su tiempo al cuidado de las cosas de la iglesia y hasta le ocasiona gastos el arreglo de las fiestas especiales, etc., pero quiera o no quiera, le ponen el saco de cofrade y tiene que servir el puesto el tiempo durante el cual lo han nombrado. Como he dicho, esto varía en diversos pueblos.

Los Cofrades guardan en sus casas muchas de las imágenes de la iglesia que sirven para las procesiones y las grandes festividades, muy en especial para la celebración del patrón del pueblo; estas imágenes se sacan de la casa del Cofrade con lujoso acompañamiento de personas, las Capitanas y música de marimba y chirimía, para ser llevadas a la iglesia en donde va a celebrarse la festividad. En Santo Tomás Chichicastenango son dignos de verse los andamios cubiertos de tela roja, con numerosos espejitos y grandes doceles de plumas de pavo real, que dan un aire regio al conjunto; estos andamios los sacan el día antes de Santo Tomás para ir a traer las imágenes a la casa del Cofrade principal, con acompañamiento de marimba, chirimía y muchísimos cohetes. En este pueblo tiene también una extraña ceremonia durante estos días y es la fiesta de los coheteros; los de este oficio se juntan llevando grandes varas de cohetes y con acompañamiento de marimba y chirimía dan la vuelta a la plaza principal; delante de la procesión va un indígena llevando en sus manos un caballito de madera muy adornado con chachales, de monedas de plata, este baila de manera especial para que dichos chachales hagan ruido al movimiento, parándose a cada poco la procesión para que los coheteros disparen sendas varas con gran regocijo de los concurrentes. Una vez llegada la procesión a las gradas de la iglesia principal, el que lleva el "Zchicolaj" o caballito sube las gradas del atrio de la iglesia, siempre bailando vertiginosamente al son de la marimba y de un sinnúmero de cohetes que caen a su alrededor, salvándose de una quemadura por verdadero milagro, pues los cohetes no cesan de rodearlo hasta que llega a la puerta de la iglesia; allí amarran el caballito con un cordel y lo cuelgan de la parte más alta del templo, de modo que puede subir y bajar constantemente; al día siguiente, día de Santo Tomás, muy importante para todo buen maxeño, quien regresa a su pueblo todos los años para esta fecha, no importándole la distancia y las dificultades que encuentra a su paso, pues ese es el gran día para él; se divierte, compra en la feria, celebra sus "costumbres" en el monte delante de sus altares, lleva a su recién nacido hijo con el padre católico para que lo bautice, se embriaga y gasta lo poco que ha podido ganar durante su estancia en las fincas de café en donde ha trabajado durante la cosecha o como mozo colono.

Los Cofrades son depositarios de verdaderos tesoros de la iglesia y es curioso ver como en algunos pueblos el sacerdote encargado del templo, no puede mostrar sin permiso de éstos, los objetos que pertene-

cen a él, los Cofrades vigilan al padre y todo lo perteneciente a la iglesia, de una manera rigurosa, constituyéndose en verdaderos guardianes, cuidando del aseo del templo y la decoración de los altares en días de fiesta.

Es bien conocida la inclinación que siente el indio por el alcohol, vicio que han fomentado los ladinos para ganancia de ellos, pero que lentamente va minando a la raza indígena y acabando con ella en vez de convertirla en elemento útil a la nación. Digno de toda alabanza es el ejemplo que da el pueblo de Nahualá, en donde no les es permitido a los indios embriagarse y si lo desean hacer, tienen que ir a algún pueblo cercano y no pueden regresar a su vivienda hasta que les han pasado los efectos del aguardiente; ley sana que bien pudieran seguirla otros pueblos indígenas en donde siempre que se celebra una fiesta se ve el feo espectáculo de los indios durmiendo sobre el suelo de calles y plazas el sueño de la embriaguez. En Santa Catarina Ixtahuacán hay una costumbre muy original y es que cuando un hombre delinque, debe vivir alejado completamente de la sociedad, nadie le habla ni tiene negocios con él durante el resto de su vida. En estos dos pueblos de que he hecho mención últimamente, no dejan pernoctar ladinos u otras personas indígenas de diferente raza, para así conservar la suya en toda su pureza. Son estos dos pueblos verdaderos modelos de gente honrada y buena, con sabias leyes; bélicos, eso sí, pues pelean y defienden con ardor las tierras y derechos que les legaron sus antepasados, pero ¿por qué no, si están en su derecho?, y no hay razón para molestarlos y despojarlos.

Raras costumbres sobreviven hoy día entre los pueblos indígenas los cuales no saben explicar el por qué de ellas, pero que año con año se repiten. Una de estas es la que tienen algunos pueblos de la raza Quiché, de colocar el Viernes de Dolores a la virgen llamada de *Dolores,* en una enramada en la cual bailan y comen durante todo el día. Esta enramada la decoran cuidadosamente con la flor llamada por ellos "ek", vulgarmente llamada "pie de gallo" y la cual crece profusamente entre los grandes árboles de todas las montañas de la República, habiendo dos clases de "pie de gallo" o "Ek", uno llamado *macho* y otro *hembra;* para el adorno arriba mencionado, escogen con cuidado el "Ek" macho. Ahora bien, en el libro de los Quichés, llamado "Popol Buj", hay una tradición en que habla del "Ek". Entre los antiguos Quichés acostumbraban hacer grandes enramadas para colocar los ídolos antes de la estación de las lluvias y hacerles ceremonias, para lo cual escogían el "Ek" macho. Esta flor se parece mucho al cangrejo tanto en el color como en la forma.

El día 3 de mayo está dedicado a la fiesta "de la Cruz", celebrada con especialidad en Amatitlán. (Departamento de Amatitlán). Esta festividad se celebra en muchísimos pueblos, más entre los de la raza Pipil es una extraña combinación de cristianismo y paganismo; al efecto, hacen

cruces de madera al frente de sus ranchos o en los caminos poniendo delante de ellas la mayor parte de las veces, la imagen de algún santo de la iglesia católica; la cruz la adornan con escogidos frutos y flores, delante de la imagen prenden velas y si posible es, toca una marimba amenizando el acto durante el cual rezan delante de la cruz. Esto a primera vista parece una costumbre cristiana, pero no es sino una costumbre antiquísima en ellos, representando la cruz los cuatro lados del cielo y las frutas el símbolo de las cosechas; es pues, una costumbre pagana, para pedirle a sus dioses tiempo propicio para sus siembras y abundantes cosechas; siendo mayo el mes de las siembras del maíz y las abundantes lluvias que principian en esa época del año, hace que la naturaleza reviva espléndidamente y bien pudiera ser que esta fiesta de "la Cruz" sea un rezago de una gran fiesta de la fertilidad en tiempos remotos.

Las ceremonias religiosas y los grandes festejos en los pueblos indígenas no están completos si no hay bailes, que en su mayoría tienen significados religiosos y los bailan de acuerdo con sus antiguas tradiciones, pero estos bailes merecen estudio especial, por lo diverso y raro de sus interpretaciones, lo grotesco de su indumentaria y las máscaras que usan para ellos.

En las fiestas titulares del patrón del pueblo indígena, en los casamientos y otros sucesos de importancia, ya sea público o privado, acostumbran también bailar. El "son" lo bailan acompañados de la música de la marimba antigua, casi siempre los hombres solos, aunque algunas veces se ve a una mujer que con cara solemne y triste toma parte en la danza y baila unos compases al son de la música típica y luego vuelve a retirarse mientras los hombres marcan el ritmo hasta caer rendidos al suelo, o en terríbe estado de embriaguez se quedan dormidos, sin que ni la algazara de la marimba y los concurrentes pueda despertarlos del sopor profundo producido por la chicha y el aguardiente.

Todo lo relatado anteriormente, puede dar al lector una idea del sinnúmero de "costumbres" pintorescas que aun subsisten entre los indígenas de Guatemala y de como aun después de tantos siglos de contacto con una civilización extraña, han podido conservar su sabor netamente indígena. Los pocos ejemplos dados en este ensayo, son con el deseo únicamente de dar a conocer una parte de la interesante vida de estos indios que tan dignos son de estudio; tal vez esto redunde en provecho y mejoramiento de una raza, que a pasos agigantados se está consumiendo lamentablemente; al perder sus pintorescas costumbres e indumentaria, se convertirá en una masa sin valor alguno para la vida de la nación. Redimiéndolos pueden convertirse en un verdadero valor para la vida del país, pero para eso es preciso educarlos y hacer esfuerzos por suprimir el aguardiente que mina lentamente las fuerzas de esa gran entidad que constituye la raza indígena de Guatemala.

El fallecimiento de un distinguido consocio

El día viernes 24 de julio, la Sociedad tuvo que deplorar el fallecimiento del ilustrado consocio señor Ingeniero don Fernando Cruz, quien sucumbió víctima de un derrame cerebral. Una comisión formada por el Vocal señor General Zamora Castellanos, que estaba en ejercicio de la Presidencia de la Sociedad, del Director de "Anales", señor Licenciado Villacorta, del Secretario de la Sociedad y por otros socios visitó al enfermo en los días de su gravedad, y en cuanto se supo la infausta noticia de su fallecimiento, la Sociedad dispuso invitar para el sepelio y comisionar al socio señor Fernández Hall para que pronunciara la oración fúnebre en nombre de la Asociación. Las invitaciones que circularon decían así: "La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala tiene la pena de participar a Ud. el fallecimiento de su consocio fundador Ingeniero don Fernando Cruz, ocurrido el día de hoy, a las 10 y media a. m. y le ruega su asistencia en el acto de la conducción del cadáver al Cementerio General, que tendrá lugar el día de mañana, a las 9 a. m., rindiéndole anticipadamente sus agradecimientos.—Guatemala, 24 de julio de 1931.—Casa mortuoria: 10ª Calle Oriente, número 33.—El duelo se despedirá en la puerta del Cementerio". El día sábado 25, el mismo día en que era celebrado el aniversario de la fundación de esta Sociedad, se verificó, a las nueve de la mañana, el sepelio que se vió muy concurrido por diversos elementos sociales. Entre los asistentes recordamos al Excelentísimo señor Embajador de México, al Excelentísimo señor Ministro de Francia, al Honorable señor Encargado de Negocios de Italia, a varios miembros del Cuerpo Consular, al distinguido caballero Licenciado don Carlos Salazar, Jefe de la Comisión de Límites, y a todo el personal de esta oficina, en la que el señor Ingeniero Cruz prestaba importantes servicios, a la Junta Directiva de la Facultad de Ingeniería, a los representantes de la Asociación de Ingenieros y a diversas connotadas personalidades. En representación de nuestra Sociedad concurrieron: el Presidente interino, señor General Zamora Castellanos, el Licenciado don Salvador Falla, el señor don Carlos L. Luna, miembros de la Directiva y el señor don Carlos F. Novella, quienes despidieron el duelo juntamente con el socio señor Fernández Hall, quien pronunció, en nombre de la Asociación, la oración fúnebre, en el Salón de Duelo del Cementerio General. Numerosísimas fueron las ofrendas florales recibidas en la casa mortuoria. La Sociedad, al deplorar el fallecimiento del estimado y querido consocio, envía sus más sinceras expresiones de condolencia a los familiares y especialmente al señor Doctor don Guillermo Cruz, Secretario de Estado en el Despacho de Agricultura.

La oración fúnebre del señor Hall, dice así:

Señores:

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala ha perdido a uno de sus más ameritados y distinguidos socios, a uno de los que tomaron activo participio en la fundación de la Sociedad, y su Directiva me ha comisionado para que en nombre de toda la Asociación, exprese aquí el sentimiento de profundísimo pesar con que todos hemos visto desaparecer de la vida al señor Ingeniero Cruz Arroyo. Francamente declaro que hubiese querido que la voz de alguno de los otros consocios fuera la que aquí se elevase en representación de la Sociedad, para poder, con carácter particular, deplorar como amigo la muerte del amigo y decir el adiós postrero al hombre tan modesto como culto y caballeroso que en la infausta mañana de ayer nos ha sido arrebatado a los que le queríamos, por el implacable abrazo de la muerte. Mas la Sociedad ha querido que se uniese a la voz sincera de la amistad, el homenaje que ella deseaba rendir al ameritado extinto, y me ha honrado con su representación, la que acepté, contando con que la benevolencia vuestra sabrá acordarse de que las horas de dolor no son las más propicias para la feliz expresión de las ideas ni para el encuentro del orden de conceptos que reinar debe en los discursos.

Vida de modestia y de labor fué la vivida por Fernando Cruz. Era el hombre silencioso que no buscó nunca el estruendo pasajero y banal de los aplausos. Si aun existiera sería él el primero que protestase contra este homenaje que aquí reunidos le tributamos, porque no quería ni quiso nunca que nadie se ocupase de él. Buscaba el pasar inadvertido con el mismo anhelo con que otros, tal vez, sin tener la alta ilustración que él poseía ni haber prestado a la patria los importantes servicios que él a Guatemala prestó, buscan el renombre, desean la publicidad y conquistan los aplausos.

Hijo de un hombre ilustre que como literato y como diplomático, como orador y como hombre de estado supo honrar a Guatemala con sus labores y representarla dignamente en países extranjeros, Fernando Cruz heredó de su padre, a la par que el nombre, que supo conservar sin mancha, el amor hacia las nobles tareas del espíritu, la pasión por los libros, un refinado gusto artístico y, ante todo y sobre todo, un elevado sentimiento de finura y de caballerosidad que le hacía ser muy apreciado por cuantos le conocían. Educado con esmero desde su niñez en importantes colegios del extranjero, principalmente de Inglaterra, donde residió durante varios años, vió coronada su carrera profesional obteniendo el título de Ingeniero de Minas y Caminos en una de las más antiguas Universidades belgas, no sin haber antes por su permanencia en la "ciudad luz" de los franceses, saturado su espíritu de lo que París da a los que a él llegan con anhelos de estudio: amplia y sólida cultura. Sus estudios matemáticos no hicieron olvidar nunca a Fernando las investigaciones filosóficas y era en Guatemala uno de los hombres que habían

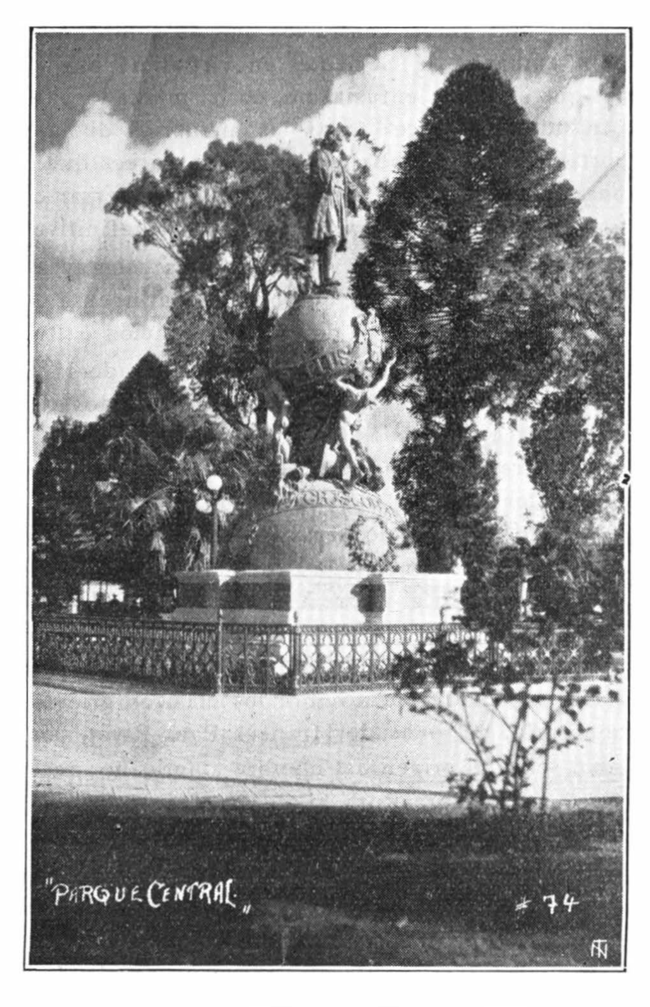
leído y profundizado más en los tratados de aquellos que en los tiempos antiguos y en los días modernos han buscado la raigambre de las ideas. En ese campo propicio de la meditación y del estudio se refugió el hombre cuyo cadáver venimos hoy a sepultar, cuando vió que su hogar iba quedando vacío por la sucesiva desaparición de los seres para él tan queridos y, sobre todo, cuando un cementerio de París acogió en una de sus fosas al padre a quien tanto había amado y a cuyo lado convivió en aquel ambiente intelectual y literario que reinaba en la casa del Doctor Cruz cuando Guatemala lo tenía a él de representante diplomático y era el Secretario de la Legación el poeta Domingo Estrada, de grata recordación en los anales líricos de la patria.

Muerto su padre, Fernando Cruz tornó a la patria con el alma dolorida. Le esperaban aquí nuevas pesadumbres, y no fué por cierto la menor de ellas el ver desaparecer en plena juventud al hermano suyo que había formado un hogar destruído en pocos días por el fallecimiento de los dos esposos. Fueron desde entonces las tres niñas que quedaban huérfanas el objeto de su cariño y, quizás, la causa de que aquel hombre afectuoso y digno de ser jefe de un hogar, no buscara una compañera para navegar en el proceloso océano de la vida. Lo cruzó solo. Sus sobrinas, sus libros, sus amigos formaron las atenciones de su vida.

Pero Fernando, que no formó un hogar suyo, contribuyó como bueno a la legítima defensa del hogar grande de todos los guatemaltecos. Conocedor como pocos de los linderos de la patria, formó parte en múltiples ocasiones y en diversas fronteras de comisiones enviadas por Guatemala para el estudio de asuntos de colindancias. Varias veces marchó a Belice con tal motivo. Su conocimiento pleno del idioma inglés le hacían ser el escogido para esas comisiones. No ha mucho tiempo que acompañó al Excelentísimo señor Embajador de México, con el carácter de Ingeniero guatemalteco, en una investigación de asuntos fronterizos, recorriendo entonces, como ya lo había hecho en varias ocasiones anteriores, una gran extensión de la línea divisoria. Y en el asunto pendiente aun de resolución del establecimiento de la frontera guatemalteco-hondureña, Fernando Cruz ha prestado a la patria como miembro de la Comisión de Límites, importantes servicios, buscando con ahinco y dedicación constante, en los viejos archivos, documentos probatorios de los legítimos derechos que Guatemala tiene para que la línea divisoria sea la que la mano de Dios trazó entre los dos pueblos elevando entre ellos la majestuosa serenidad de la montaña. La muerte ha venido a privarle de contemplar el triunfo que es de esperarse obtengan la justicia y el derecho de Guatemala en este asunto, pero nadie olvidará en ese día de júbilo que con todo entusiasmo y empeño, como lo han hecho el distinguido Jefe de la Comisión y los demás miembros de ella, Fernando Cruz laboró con tesón en defensa de los sagrados derechos de la Patria. Si ésta ha perdido ayer a uno de sus buenos hijos, la Sociedad de Geografía e Historia también tiene que deplorar la de uno de sus

más entusiastas miembros. Electo para formar parte de la Directiva en varias ocasiones, el Ingeniero Cruz se complació, y es de justicia reconocerlo hoy, en la asistencia puntual a las sesiones, en el desempeño pronto de los encargos que la Sociedad le confiara y en procurar que reinase en ella no el espíritu de discordia que empequeñece y mata a veces las sociedades nuestras, sino la amplitud de criterio y la serenidad de juicio que deben caracterizar las asociaciones de orden científico. En nombre de la Sociedad, ruego a los familiares del extinto se sirvan aceptar la más sincera expresión de condolencia por la muerte del amigo bueno, generoso y leal que ha rendido la jornada en su puesto de honor, sirviendo los altos intereses de la Patria.

He dicho.



Artística estatua a Cristobal Colón, que se alza en el Parque Central de la ciudad de Guatemala

Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia en el período 1930-1931.

Apreciados consocios:

Señoras y señores:

Hace ocho años que la Asamblea General de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala se viene reuniendo en esta fecha, con interés y cordialidad, para inquirir el resultado de los esfuerzos de la Junta Directiva saliente—depositaria de su confianza, que tanto eleva y dignifica—y para elegir a los nuevos directores de la institución. ¡Ocho años de esfuerzo ininterrumpido y de lucha constante contra los indiferentes, y lo que es más grave, contra los que no comprenden sus altos propósitos! Sin embargo, la Sociedad en virtud de ese autor de los grandes ideales que se llama entusiasmo, no ha marcado pasos de retroceso y sí de indudable avance: todas las memorias de las Directivas, han traído aportes nuevos al trabajo común y ya parece que los obstáculos van desapareciendo y que la Sociedad, con el desterrar constante de los prejuicios que la rodean, ofrecerá pronto el fruto definitivo de su obra.

Y tiene que satisfacerme en grado sumo, presentar a la consideración de mis apreciables consocios, el modesto contingente que la Directiva de 1930-31 ha llevado al acervo de esta Corporación cultural.

Durante el período que hoy vence, ha celebrado la Sociedad 13 sesiones públicas, cuyo interés apreciarán los estimados consocios por los siguientes puntos enumerados cronológicamente: toma de posesión de la Directiva; interesante conferencia sobre "La Ciudad Martir", por el consocio don Víctor Miguel Díaz; recepción como miembro activo de la Sociedad, del Bachiller Julio Roberto Herrera S., quien discertó sobre el libro inédito "Historia Natural de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", escrita por el Padre Ximénez; homenaje a los representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciados José Valenzuela Rodríguez y Enrique González Aparicio, el primero de los cuales pronunció una conferencia sobre los clásicos griegos; recepción como socio honorario, del pensador francés Paul Rivet, conferenciante ilustre que habló sobre el origen del hombre americano; recepción como socio honorario de la Doctora Rosa Filati, quien se refirió a París en su aspecto geográfico; iniciación del sistema de "pláticas libres", el día 12 de octubre, habiendo hablado alusivamente a la fecha, el consocio Licenciado J. Antonio Villacorta C. y algunos otros; elaboración de un programa para conmemorar el centenario de la muerte del Libertador, que compendia entre sus puntos relevantes, celebrar una serie de pláticas bolivarianas, colocar cuatro placas de mármol en las casas de tres próceres centroamericanos y en el recinto de la Asamblea Nacional; excitar al Gobierno para que declarase día cívico la fecha del Centenario, elevar

un obelisco en la Avenida Bolívar y llevar a cabo un solemne desfile cívico, en el cual se pronunciarían cinco discursos; pláticas libres bolivarianas, en las cuales fueron ponentes los consocios: Víctor Miguel Díaz, Salvador Falla, Francisco Fernández Hall y Salomón Carrillo Ramírez. Del programa de festejos en honor a Bolívar solo se llevaron a cabo, por razones que son del dominio público, las pláticas libres, estando las placas de mármol aún en las oficinas de la Sociedad. Elaboración del programa para celebrar el segundo nacimiento del poeta guatemalteco Rafael Landívar que tocará desarrollar a la nueva Junta Directiva, si lo encuentra de su agrado, y que comprenderá como puntos principales una serie de lecturas de la obra tan meritísima del poeta y la preparación de una junta extraordinaria; recepción del ilustrado Doctor John C. Merriam, Presidente de la Institución Carnegie y del Doctor Alfred V. Kidder, y recepción como socio activo de la Excelentísima señora doña María Teresa de Ureña, quien pronunció un significativo discurso sobre el Libertador Simón Bolívar.

Estos, a grandes rasgos, han sido los actos más importantes de la Sociedad en sesiones generales; pero también sus trabajos tipográficos merecen atención. Gracias al esfuerzo constante de uno de nuestros elementos más dinámicos y acuciosos, el Licenciado J. Antonio Villacorta C., fué editado el segundo tomo de la obra "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", por el Padre Ximénez, y se han dado a la estampa en "Anales", producciones valiosas y nuevas. Para ser publicadas se hicieron durante el año las siguientes copias: El Proceso de don Pedro de Alvarado". 'Bello, Irisarri y Egaña en Londres", por Guillermo Feliú Cruz. "Historia de la Literatura en Guatemala", por el Doctor Crispin Ayala Duarte. "El Cristiano Errante", por Irisarri. "La Historia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", por el P. Remesal, tomo primero. La mayor parte de estas copias han sido concluídas por el esfuerzo encomiable de la señorita Amalia Valle, que a su inteligencia une su afecto hacia la Sociedad de Geografía e Historia.

Es lamentable constatar el fallecimiento de tres socios distinguidos: el Licenciado José A. Beteta, el Doctor José Toribio Medina y el Doctor José Manuel Eizaguirre. Y hoy ha llorado la Sociedad el desaparecimiento de su ilustrado socio fundador, Ingeniero don Fernando Cruz, que tanto bien nos hizo.

Se recibieron durante el año algunos libros y folletos importantes que han venido a enriquecer la biblioteca, y se mandó ensanchar el Salón de Sesiones.

A pesar de las vicisitudes que ha sufrido la Sociedad por diversos motivos, ha trabajado como se puede ver, con empeño y constancia, aun en su último período que ha sido el más crítico, por la desintegración de

la Junta Directiva. El Presidente de la Sociedad y el Primer Secretario, presentaron, últimamente, sus renuncias, y en la Junta anterior les fueron aceptadas, quedando el Cuerpo Director, reducido a cinco miembros, incluyendo al apreciable consocio señor Luna, que fué electo Vocal, para substituír a don Víctor Miguel Díaz, que no tomó posesión de su cargo. El Segundo Secretario, que también renunció en el acto de su nombramiento, como el señor Díaz, tuvo que aceptar el puesto por cariño a la Sociedad, forzando un espacio dentro de sus ocupaciones. Valga la excusa para perdonar la deficiencia de su trabajo.

Señores: el contingente modesto de la Junta Directiva 1930-31, ha sido aportado con un supremo desinterés personal y un afecto constante a la Sociedad, que tanto necesita de los gestos nobles, por el aprecio de sus merecimientos y por el respeto de sus virtudes.

JORGE DEL VALLE MATHEU,
2º Secretario.

Una de las fuentes del Parque Central de la ciudad de Guatemala

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE LOS MIEMBROS

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor don Karl Sapper..................	Universitaet Wüerzburg, Alemania
Doctor don Sylvanus G. Morley......	Carnegie Institution, Washington, D. C.
Doctor don William Gates...............	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland
Doctor don Manuel Gamio............	México, D. F.
Doctor don Herbert J. Spinden......	Brooklyn, New York, U.S.A.
Profesor don Walter Lehmann.......	Museo Etnológico, Berlín, Alemania
Don Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U.S.A.
Doctor Thomas Gann.......................	Londres, Inglaterra
Ph. Dr. J. Alden Mason..................	Universidad de Pensylvania, Pa., U. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet............	París, Francia
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Dr. John C. Merrian........................	"Carnegie Institution", Washington, E. U. A

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL

Licenciado don Enrique Martínez Sobral	El Paso, Texas
Licenciado don José Rodríguez Cerna......	Madrid, España.
Licenciado don Adrián Recinos...............	Washington, D. C.—U. S. A.
Doctor don José Matos...........................	París, Francia.
Doña Lilly de Jongh Osborne...................	San Salvador.
Doctor don J. A. Macknight....................	México, D. F.
Don Jorge Acosta	Quito, Ecuador.
Doctor don Francisco Asturias..............	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Don Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor don Jesús Castillo......................	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero don Ventura Nuila..................	Cobán, A. V., Guatemala.
Don Erwin P. Dieseldorff	Cobán, A. V., Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta......	Madrid, España.
Licenciado Salomón Carrillo Ramírez	Quezaltenango.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES

Doña Laura Rubio de Robles
Don Rafael Arévalo Martínez
Don José Arzú Herrarte
Ingeniero Claudio Urrutia
Ingeniero Lisandro Sandoval
Licenciado Rafael Piñol

SOCIOS CORRESPONDIENTES.

Profesor don José Lentz...........................	Wüerzburg, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Alemania, Berlín.
Doctor don Phil Franz Termer	Wüerzburg, Alemania.
Licenciado don Cleto González Víquez.....	San José, Costa Rica.
Don Ricardo Fernández Guardia.............	San José, Costa Rica.
Profesor don Miguel Obregón L.............	San José, Costa Rica.
Profesor don J. Fidel Tristán..................	San José, Costa Rica.
Don Anastasio Alfaro...............................	San José, Costa Rica.

Don Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Martiniano Leguisamón	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Arturo Capdevilla	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Ernesto Quezada	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don R. Lehmann Nitsche	La Plata, República Argentina.
Ingeniero don Florencio de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Doña Juana Canut de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Ingeniero don Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor don José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Manuel Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Don Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Don Alberto Masferrer	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Antonio Machón Vilanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor don Manuel Barba	Santa Tecla, El Salvador.
Doctor don Sixto Alberto Padilla	Ahuachapán, El Salvador
Profesor don Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Don Carlos Mérida	México, D. F.
Doctor don Juan Ramón Uriarte	México, D. F.
Profesor don Rafael Heliodoro Valle	México, D. F.
Don Enrique M. Martín	Montevideo, Uruguay.
Don Juan Zorrilla de San Martín	Montevideo, Uruguay.
Don Roque Vilardell Arteaga	Santo Domingo, R. D.
Profesor don Miguel Morazán	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor don Otto Holstein	México, D. F.
Don John Eoghan Kelly	New York City, U. S. A.
Don Arturo Scarone	Montevideo, Uruguay.
Profesor don J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Don Godofredo Hurter	Frauenfeld, Suiza.
Doctor don Vicente Dávila	Caraças, Venezuela.
Doctor Landelino Moreno	Madrid, España.
Doctor Alfred V. Kidder	New York City, U. S. A.
Henry Helfant	Bucarest, Rumania.
Profesor Georges Raynaud	París, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi	Lima, Perú.
Doctor Antonio El Sol	San Salvador, El Salvador.
Don Miguel Angel García	San Salvador, El Salvador.
Antonio Wiatrak	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón	New York City, U. S. A.
Dr. Henry Robert	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Dr. Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero don Juan Arzú Batres.
Ingeniero don Gustavo A. Novella
Don Máximo Obst.
Doctor don David Joaquín Guzmán
Licenciado don Antonio Batres Jáuregui.
Doctor don Manuel Y. Arriola.
Doctor don José Manuel Izaguirre.
Don Francisco Sánchez Latour.
Profesor don Jorge Lardé.
Don Roberto Lancing.
Licenciado don Rafael Montúfar
Licenciado José A. Beteta.
Doctor don J. Toribio Medina.
Ingeniero don Fernando Cruz.